

# NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO XIII

NÚMS. 3-4

## NUEVAS APORTACIONES PARA EL ESTUDIO DEL SUFIJO *-UNO*

Hace diez años publiqué un examen preliminar del sufijo *-uno*, peculiar de los dialectos iberorrománicos y muy especialmente del castellano<sup>1</sup>. En aquella primera tentativa de análisis reuní y documenté cierto número de formaciones, procurando sobre todo aislar un núcleo de derivados arcaicos, establecer un contacto directo, por tenue que fuese, con el latín auténtico, y presentar un cuadro estratigráfico de las innovaciones, con atención particular al eje histórico, a la distribución geográfica, a los matices semánticos y al empleo literario<sup>2</sup>. Por supuesto, se me escaparon muchos datos dispersos —opiniones anteriores<sup>3</sup> a la vez que deri-

<sup>1</sup> "The Latin background of the Spanish suffix *-uno*; studies in the genesis of a Romance formative", *RPh*, 4 (1950-51), 17-45.

<sup>2</sup> De este artículo se hicieron varios resúmenes y reseñas breves; cf. *JF*, 1 (1953), 193; A. DAUZAT, *FrM*, 19 (1951), 77; I. GONZÁLEZ LLUBERA, *The year's work in modern language studies*, 12 (1950), 100; H. GUITER, *RLR*, 71 (1951-54), 120; J. MAROUZEAU, *REL*, 29 (1952), 384; L. MOURIN, *RBPH*, 31 (1953), 282; B. POTTIER, *Ro*, 72 (1951), 412, y *QIA*, 13 (1953), 294.

<sup>3</sup> Me limito a mencionar cuatro juicios, de valor muy desigual: C. VON REINHARDSTOETTNER, *Grammatik der portugiesischen Sprache auf Grundlage des Lateinischen und der romanischen Sprachvergleichung*, Strassburg-London, 1878, p. 145, cita ejemplos de las dos variantes principales: a) *-um, -ua*; b) *-uno, -una*, sin pronunciarse sobre su relación; considera el sufijo menos común que *-io* (*cabrio*) e *-ino* (*zaposino*), sin preguntarse si éste es castizo en el Oeste de la Península; circunscribe muy vagamente el ámbito semántico ("wird bisweilen zur Bezeichnung der Abkunft verwendet"), aunque los radicales de las siete formaciones que trae son todos zóonimos; y —único rasgo positivo— documenta port. ant. *gatum* y *ovelhum*. J. CEJADOR Y FRAUCA, *El lenguaje: tesoro de la lengua castellana*, t. 6, Madrid, 1909, p. 274, no ofrece más que una ristra de desatinos, barajando las dos series legítimas: a) *borruno, cabruno, cervuno, gatuno*, etc., y b) *antojuno, bajuno, cencerruno, hombruno*, etc., con formaciones totalmente distintas, como *bandungo* y *bazuncho*, y atribuyendo *-uno* a la vez que *-ño* ("suele tener la idea de cosa hueca, entera...") a prototipos euskéricos. W. MEYER-LÜBKE, en uno de los más felices pasajes de su libro tan controvertido *Das Katalanische; seine Stellung zum Spanischen und Provenzalischen sprachwissenschaftlich und historisch dargestellt*, Heidelberg, 1925, § 82, explica certeramente que el punto de partida, dentro del latín, era *caprūnus*, que en provenzal tuvo eco efímero (*bocuna* 'piel de macho cabrío'), mientras que en castellano dio margen a una serie entera: *asnuno, caballuno, carneruno*, etc. M. L. WAGNER, en nota a su estudio sobre el tipo portugués *farum* ('mal olor'), se detuvo de pasada en el sufijo español *-uno* (*ZRPh*, 64, 1944, pp. 356-357), citando unas pocas formaciones literarias y dialectales. Por desgracia, esta nota adolece de graves defectos: además de deslices de redacción ('las valles') y del uso de ediciones anticuadas y defectuosas de varias fuentes (Cuervo, Malaret), choca la repetición del análisis erróneo de *aceituna* por parte de un arabista; verdad es que Wagner, en un pasaje posterior del mismo artículo, admite el carácter secundario del adj. *aceituno* (véase, añadido por mi cuenta, W. P. BERMÚDEZ, *Lenguaje del Río de la Plata*, Buenos

vados raros o dudosos— aunque, según creo, ninguno que invalide el conjunto de aquella reconstrucción<sup>4</sup>.

Desde entonces, no sólo he dado con varios pequeños hallazgos que podrán llenar las correspondientes lagunas de la primera exposición, sino que he llegado a conclusiones más precisas y mejor corroboradas sobre el origen y la propagación del sufijo, y he vislumbrado varios aspectos de su desarrollo que no estaba en condiciones de formular con suficiente rigor hace diez años, aun cuando sospechaba su existencia. Las presentes aportaciones evitan la repetición de lo establecido y comprobado, y se limitan, en lo esencial, a agregar datos sueltos y a hacer algunos cambios de enfoque. También he modificado radicalmente el método de presentación: comienzo por esbozar los distintos problemas genéticos y descriptivos, apoyándome en un mínimo de documentación, y termino por brindar, en forma de apéndice, una lista alfabética de suplementos, retoques y enmiendas al artículo anterior.

El punto de arranque. No cabe la menor duda sobre la procedencia latina del sufijo *-uno*<sup>5</sup>, aunque los únicos prototipos documentados sean

Aires, s.a., p. 179*b*, quien registra también el verbo festivo *aceitunar*). En cuanto a *abetuna* 'pimpollo de abeto', se trata, según el último diccionario académico (1956), de un regionalismo de Huesca, lo cual coincide con la opinión de COROMINAS sobre la procedencia aragonesa de *abet(o)*, con las pesquisas de R. WILMES sobre fitónimos pirenaicos (*Homenaje a Krüger*, t. 2, 1954, p. 184) y con las observaciones de G. TILANDER sobre el uso de *auet* en *Vidal mayor*, adaptación de un tratado en latín de Vidal de Canellas, obispo de Huesca. Ha de tratarse de una idiosincrasia estrictamente local, comparable a lo sumo a la función de *-ino* en el grupo ornitológico *anadino, cigojino, palomino*, pero muy alejada de la trayectoria general de *-uno* en el resto de la Península.

<sup>4</sup> La sección del artículo que se ocupa de otros sufijos agregados a nombres de animales (p. 37) fue revisada por completo en un trabajo posterior: "Studies in Spanish and Portuguese animal names", *HR*, 24 (1956), 115-143, 207-231 (cf. especialmente pp. 214-219 y n. 83).

<sup>5</sup> Exceptuando siempre el caso anómalo de *aceituna*, complicado por la perfecta homonimia de un morfema árabe y otro latino (cf. *RPh*, 4, p. 19, n. 9; pero en portugués *azeitona* no coincide ni con *-um*, ni con *-ua*, ni con *-una*). Lo que más coadyuvó al difundido error de agrupar *aceituna* con los adjetivos en *-uno* debió de ser la existencia fortuita de un derivado masculino: *aceituno* 'olivo', que daba a la pareja la apariencia de un adjetivo sustantivado en dos contextos distintos. En realidad, *aceituno* representa una formación "proporcional" que se amoldó al esquema bastante común *castaña:castaño, manzana:manzano, naranja:naranja*, etc. ('fruta': 'árbol frutal'). De todos modos, se trata de una confusión, al parecer, muy arraigada; después de Wagner (véase n. 3) incurrió en ella V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española*, Madrid, 1951, p. 241; cf. la reseña de H. LAUSBERG, *RF*, 65 (1953), p. 172.—Es inverosímil que haya un lazo entre *-uno* y alguno que otro nombre céltico de desinencia parecida, como *Cobrinus* 'nombre de un gallo', que trae J. VENDRYES, reseña de A. CARNOY, *BSLP*, 45, fase. 2 (1949), p. 119. Sobre *Virünnum* y *Taurünnum* como bases toponímicas véase J. POKORNY, reseña de J. U. HUBSCHMIED, *ZRPh*, 66 (1950), p. 431, con alusión a estudios anteriores de R. VON PLANTA y KLEINHANS.—Desde luego la desinencia *-uno*, cuando no actúa de sufijo, puede remontarse a toda clase de prototipos, sin excluir formaciones vascuences (*Unamuno*). A veces no se trata de derivados, sino de compuestos desdibujados, como la interjección gauchesca de admiración, ira, sorpresa o pena *¡ahijuna!* (*¡aiyijuna!*), contracción de *¡ah hijo de una...!*; cf. J. ALEMANY [BOLUFER], "El castellano en la Argentina según la novela de Carlos B. Quiroga, titulada *La raza sufrida*", *BAE*, 17 (1930), p. 308; T. SAUBIDET, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1943, pp. 7*b*, 8*a*, 27*b* (con cita de Estanislao del Campo). Me parece cada vez más seguro que ast. *pantoduno* (*RPh*,

a p r ū n u s (de a p e r, -p r i 'jabalí') y c a p r ū n u s (de c a p e r, -p r i 'macho cabrío'; nótese la marcada semejanza de los primitivos<sup>6</sup>). De estos puntos de partida teóricamente admisibles, los dos grandes comparatistas del siglo pasado (Diez en 1838 y en fecha posterior; Meyer-Lübke una sola vez, en 1894) prefirieron a p r ū n u s<sup>7</sup>. Fue un grave error de estrategia, porque a p e r, ya fácilmente sustituible dentro del latín, apenas si sobrevivió en los romances<sup>8</sup>, mientras c a p e r y sobre todo c a p r a gozaron de éxito notable e ininterrumpido<sup>9</sup>. Pero quizás constituyan la prueba más contundente del papel decisivo desempeñado por c a p r ū n u s los tres datos siguientes, íntimamente relacionados: la supervivencia de este adjetivo en la zona sur y oeste de la Francia medieval: prov. *cabrun*, poit. *chebrún*; su imitación en este territorio, prov. ant. *bocuna* 'piel de macho cabrío'; su propagación inicial en Cerdeña, en dirección estrictamente paralela: logud. ant. *pelle beccuna* 'id.'<sup>10</sup>. A

4, p. 36) se compone de *pan*, *tod(o)* y *uno*. La variante *-uña*, que también requerirá nuestra atención, a veces desciende igualmente de prototipos exóticos, como el and. *rancuña* 'rencor' (A. GANIVET, *Pío Cid*, 1, 2, p. 86: "No me guardes *rancuña*"; cf. M. DE TORO Y GISBERT, "Voces andaluzas", *RHi*, 49, 1920, p. 566), evidente imitación de fr. *rancune* < fr. ant. *rancure* (hermano gemelo de *rancœur* < *rancōre* 'rancidez', lat. ecl. 'rencor'), en la cual el cambio de *n* en *ñ* parece obedecer al deseo de sugerir indirectamente la calidad palatal de la [ü] francesa, inimitable dentro del sistema vocálico del español; y arg. chil. per. bol. *poruña* 'recipiente pequeño, alargado, con la apariencia ligera de una gran cuchara sin mango' < quech. *puruña* 'fuente de barro para los usos de la cocina' (B. E. VIDAL DE BATTINI, "El léxico de los buscadores de oro...", *Homenaje a Krüger*, t. 1, 1952, pp. 313-314).

<sup>6</sup> En este detalle me aparto del artículo anterior (p. 24), en que hacía hincapié en el papel de *capra* más bien que de *caper*.

<sup>7</sup> Como queda aclarado (*supra*, n. 3), Meyer-Lübke terminó por reconocer, en 1925, la importancia primordial de *caprūnus*.

<sup>8</sup> Ya dentro del latín, *aper* cedía el paso a *sūs* 'puerco adulto' (salvaje o doméstico). Cuando *porcus*, que originariamente significó quizá 'lechón, cerdo joven', amplió su gama semántica a costa de *sūs*, *aper* perdió todavía más terreno, de manera que en las Glosas de Reichenau fue parafraseado por *saluaticus porcus* (núm. 825). Véase el agudo análisis, basado en una interpretación audaz de los *Suouetaurilia*, de E. BENVENISTE, "Noms d'animaux en indo-européen, 1: Le nom du porc", *BSLP*, 45, fasc. 1 (1949), pp. 74-91, en especial 76 y 89.—*Aper* dejó varias huellas notables, p. ej. en la toponimia galorrománica (A. DAUZAT, *Les noms de lieux*, Paris, 1928, p. 116, n. 1: nombres de lugar en *-iacu*); en la antroponimia lusolatina: C. S[ulpicius] *Aprō*, nombre —atestiguado también en otros puntos del Imperio— de un dedicante que se lee en una inscripción (siglo 1 d. C.) de São Miguel da Mota, Portugal meridional (cf. SCARLAT LAMBRINO, "Le dieu lusitanien *Endovellicus*", *BEP*, 15, 1951, p. 118); y hasta hoy en el léxico sardo: *porkāvru* < *porcu apru* (C. TAGLIAVINI, *Le origini delle lingue neolatine*, 2ª ed., Bologna, 1952, p. 341), rasgo considerado muy arcaico (G. BONFANTE, "The neolinguistic position", *Lan*, 23, 1947, p. 349).

<sup>9</sup> Huelga insistir en la gran importancia de la cabra en el antiguo mundo circunmediterráneo. Incluso para confección sacos los artesanos utilizaban pieles de cabra desde España hasta el Asia Menor; véase V. BERTOLDI, "Nuove valutazioni di vecchi termini tecnici", *ZRPh*, 68 (1952), 73-80.

<sup>10</sup> Así, en "Gli Statuti della Repubblica Sassarese; testo logudorese del secolo XIV", ed. P. E. GUARNERIO, fol. 12v°, se lee: "Et dessu centenaiu dessas [pelles] *cheruinas beccunas* dinaris .vi." (*AGIt*, 13, 1892-94, p. 17, l. 12); frente a *muntoninas* 'de carnero', *agnnoninas* 'de cordero' y *edinas* 'de cabrito' (derivado de *haedus*). Por otra parte, al reseñar una edición de las *Consuetudines ville Sancti Egidii* (tarifas aduaneras en latín y traducción provenzal; ms. del siglo XIV) que preparó el archivero E. BONDURAND, H. SUCHIER llamó la atención, en su comentario al léxico, sobre

lo largo de la costa levantina, cat. *cabrú(n)* dejó numerosas huellas ya en textos medievales (cf. *RPh*, 4, pp. 41-42). Estos hallazgos sueltos demuestran que *caprūnus*, en un principio, arraigó en la latinidad "circuntirrenica", no sólo en el habla provinciana de las Hispanias, y que el elemento *-uno* dio incluso muestras de cierta vitalidad, extendiéndose a alguno que otro sinónimo de *caper* de abolengo no latino. Pero falta todo indicio de que, fuera de la Península ibérica, el sufijo se haya desligado de este estrechísimo campo conceptual, conquistando gran parte del terreno zoonímico y aun avanzando más allá en la dirección del empleo metafórico.

Ningún examen de un proceso de expansión es completo si no se indaga con igual empeño el proceso simultáneo de la correspondiente retracción: si avanza un elemento X, será siempre a costa de un repliegue del elemento Y. No cabe la menor duda de que *-uno* cundió a expensas de *-ino*. Para cerciorarse del predominio de *-inus*, hacia fines de la Antigüedad, en el sector semántico que nos interesa, basta examinar el léxico de Marcelo Empírico (Burdígala, siglo IV), autor de un conocido recetario, cuyo testimonio es especialmente valioso por ser la antigua Aquitania muy afín a la Península ibérica en sus preferencias lingüísticas, desde la época prerromana<sup>11</sup>.

Ahora bien: a las formaciones aisladas *aprunus* (la variante *aprinus* figura en otros autores) y *caprunus* (junto a *caprinus*<sup>12</sup>) se opone en dicho tratado un bloque sólido de formaciones en *-inus* derivadas de los siguientes primitivos<sup>13</sup>:

*agnus*, *-i* (m. f.) 'cordero'; *anser*, *-eris* (m.; f. en Varrón) 'ganso'; *aquila*, *-ae* (m. f.) 'águila'; *ariēs*, *-ētis* (m.) 'morueco'; *asinus*, *-i* (m.) 'burro'; *caballus*, *-i* (m.) 'caballo (castrado, de carga)'; *canēs* o *canis*, *-is* (m. f.) 'perro'; *ceruus*, *-i* (m.) 'ciervo'; *columba*, *-ae* (f.) y *columbus*, *-i* (m.) 'paloma (doméstica)'; *coruus*, *-i* (m.) 'cuervo'; *equus*, *-i* 'caballo, corcel';

*bocunas* 'pieles de macho cabrío' (*LGRPh*, 23, 1902, col. 223). En el citado pasaje de su libro sobre el catalán (cf. n. 3), MEYER-LÜBKE aplaudió la interpretación semántica de Suchier, pero se desentendió de su propuesta —muy cautelosa— de sustituir *bocunas* por *boccinas*, invocando precisamente el hallazgo anterior de Guarnerio. A pesar de lo aislado, *beccunu* es de una autenticidad indudable, como subraya, apartándose con razón del escepticismo de C. Salvioni, WAGNER en su *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*, Bern, 1952, § 64.

<sup>11</sup> Me apoyo aquí casi exclusivamente en la tesis de E. LIECHTENHAN, *Sprachliche Bemerkungen zu Marcellus Empiricus*, Basel, 1917, dirigida por M. Niedermann y aprobada por J. Wackernagel, dos nombres prestigiosos que garantizan su alta calidad ("Ableitungen von Tiernamen": pp. 56-68). Verdad es que el autor presta menos atención a la rivalidad de parejas o grupos de sufijos que a la competencia, de orden sintáctico, entre genitivo y adjetivo secundario, oponiendo, p. ej., *sēuum caprinum* a *sēuum caprae*. Explica detenidamente (pp. 60-63) por qué algunos zoonimos —helemismos, rótulos compuestos de dos palabras, formaciones ya cargadas de un sufijo o protegidas por la peculiaridad fónica de ciertas desinencias— no se prestaban a esta clase de derivación.

<sup>12</sup> Liechtenhan explica claramente que Marcelo Empírico fue el primero en usar *caprunus*, y que prefirió esta forma aun cuando sus fuentes brindaban *caprinus*. Siguieron su ejemplo Antimo, el traductor anónimo de Oribasio y algunos glosógrafos, mientras que Varrón y Osorio prefirieron *caprilis*.

<sup>13</sup> Para los detalles ortográficos, fonéticos y gramaticales me atengo al diccionario etimológico de A. ERNOUT y A. MEILLET (3ª ed.), que a veces discrepa de la lista de Liechtenhan.

*grūs, -is* (f.; m. en Horacio) 'grulla'; *haedus* (epigr. *aedus*, rúst. *edus*, sab. *fedus*), *-ī* (m.) 'cabrito'; *hircus* (Varrón: *ircus*; sab. *fircus*), *-ī* (m.) 'chivo, olor a chivo'; *hirundō, -inis* (f.) 'golondrina'; *leō, -ōnis* (m.) 'león'; *leopardus, -ī* (m.) 'leopardo'; *lepus, -oris* (m. f.) 'liebre'; *lupus, -ī* 'lobo' y *lupa, -ae* 'loba'; *mīluus, -ī* (m.) 'milano'; *mūlus, -ī* 'mulo' frente a *mūla, -ae* 'mula'; *mūs, mūrīs* (m.) 'rata, ratón'; *palumbēs* o *palumbis, -is* (m. f.) frente a *palumbus, -ī* y *palumba, -ae* 'paloma (silvestre)'; *porcus, -ī* (m.) 'cerdo (joven)'; *pullus, -ī* (m.) 'cria', esp. 'pollo'; *scrōfa, -ae* (f.) 'puerca (paridera)'; *taurus, -ī* (m.) 'toro'; *taxō, -ōnis* (m.) frente a *taxus, -ī* 'tejón'; *ursus, -ī* 'oso' y *ursa, -ae* 'osa'; *uacca, -ae* (f.) 'vacca'; *uerrēs* y *uerrīs, -is* (m.) 'verraco'; *ueruex* (variantes raras: *uerbex, herbex*), *-icis* (m.) 'carnero (castrado)'; *uīpera, -ae* (f.) 'víbora'; *uitellus, -ī* (frente a *uitulus, -ī*) 'ternero' y *uitella, -ae* (frente a *uitula, -ae*) 'ternera'; *uolpēs* (var. *uol-, uul-pis*), *-is* (f.) 'zorro'; *uoltur, -is* (m.) frente a *uolturus, -ī* 'buitre'.

Además, se encuentran en otros autores varias formaciones paralelas, derivadas de:

*anas, -atis* e *-itis* (f.) 'pato'; *anguis, -is* (m.; f. en la lengua arcaica) 'culebra'; *camēlus, -ī* (m.) 'camello'; *catulus, -ī* (m.) 'cachorro'; *cicōnia* y *cicōnea, -ae* (f.) 'cigüeña'; *formīca* (var. *furmīca*), *-ae* (f.) 'hormiga'; *ibex, -icis* (m.) 'gamuza'; *mustēla* (var. *-ella*), *-ae* (f.) 'comadreja'; *noctua, -ae* (f.) 'mochuelo'; *pecus, -oris* (n.) 'ganado, rebaño'<sup>14</sup>; *porcellus, -ī* y *porcella, -ae* 'cochinillo'; *serpēns, -ntis* (m. f.) 'serpiente'; *sōrex* (rara vez *saurēx*), *-icis* (m.) 'ratón'; *talpa, -ae* (m. f.) 'topo'.

Fuera de este grupo tan bien representado quedan unos pocos adjetivos bastante heterogéneos, p. ej. *arāneus* (de *arāneus, -ī* y *arānea, -ae* 'araña'); *bulbulus* (de *bōs, bouīs* [m. f.] 'buey'<sup>15</sup>); *cycneus* (de *cycnus* o *cygnus, -ī* [m.] 'cisne'); *gallināceus* (de *gallīna, -ae* [f.] 'gallina'); *ouillus* (var. *-īlis*) y *suillus* (de las respectivas bases *ouis, -īs* [m. f.] 'oveja' y *sūs, suis* [m. f.] 'puerco adulto'), así como *aprūnus* y *caprūnus*, único esquema morfológico que, según nos consta, llegó a ser fecundo. No causa sorpresa la esterilidad de los otros: *arāneus* carecía de la oposición imprescindible entre sustantivo y adjetivo; *bulbulus* se había alejado demasiado de *boue*; *cycneus* —por encima de consideraciones semánticas— terminaba en un sufijo átono, condenado a la extinción; al acuñar *gallināceus*, los hablantes echaron mano de un sufijo de especialización distinta para evitar a todo trance la repetición molesta de *-īn*<sup>16</sup>, e *-illus* cedía terreno en latín vulgar a *-ellus*, que conservaba rigurosamente su carácter de diminutivo.

La antiquísima grafía *ap r ū g n u s* (Plauto) y la variante tardía *ap r ū g i n e u s* aclaran la fase embrionica del crecimiento del sufijo.

<sup>14</sup> En rigor, *pecus*, siendo un sustantivo genérico, no debería figurar aquí; hasta cierto punto merecen el mismo reparo *catulus* 'animal joven' y *pullus* 'cria', aunque éste tendía a significar 'pollo', y aquél, 'cachorro, perro joven'.

<sup>15</sup> Síntoma temprano de un proceso de nivelación es el uso de *bulbulinus* junto a *bulbulus* (ambas formas en Marcelo Empírico). La solución neolatina resultó todavía más radical: *bouīnus*; algunos romances presuponen \**bouāceu*.

<sup>16</sup> Véase sobre este sufijo mi artículo "The two sources of the Hispanic suffix *-azo, -aço*", *Lan*, 35 (1959), 193-258.

Ambas presuponen un eslabón intermedio \* a p r ū g ó , - i n i s que, dado el ámbito peculiar de la serie -ā g ō , - ī g ō , - ū g ó<sup>17</sup>, probablemente significara 'olor, hedor a jabalí'; este matiz explicaría en forma plausible la propagación del sufijo incipiente a la familia de c a p e r , y el lazo semántico reforzaría la semejanza externa de ambos zoónimos. A este estadio arcaico, dominado por una asociación olfativa, han de remontarse también esp. clás. *sobacuno* y el grupo portugués *bodum*, *farum*, etc.<sup>18</sup> Pero una vez extinguido a p e r y , a causa de ello, convertido c a p r ū n u s en el único representante del patrón<sup>19</sup>, la coexistencia multi-secular de c a p r i n u s y de c a p r ū n u s y , en menor grado, la asociación cada vez más íntima de éste con c a p r a y ya no con el moribundo c a p e r debieron de crear otra asociación más fecunda y duradera, favoreciendo la alianza de -uno con varios nombres de animales domésticos, despidiesen o no olor marcado: *carnero* y *oveja*, *buey*, *vaca* y *toro*, *perro* y *gato*.

La retirada de -ino. El avance de -uno desde una pequeña ciudadela semántica coincide, pues, con la retirada de -ino<sup>20</sup>. Se trata de un repliegue paulatino, ya que -i n u s se mantiene en latín medieval y en otros romances<sup>21</sup> y aún da de cuando en cuando señales de vida en los dialectos iberorrománicos<sup>22</sup>. Parece que el uso de -ina para designar pieles (*cabrina*, *cordequina*, dial. *ovellina*) resultó particularmente tenaz,

<sup>17</sup> Véase mi nota "The [Latin] suffix -āgō in Astur-Leonese-Galician dialects", *Lan*, 19 (1943), 256-258.

<sup>18</sup> La variante popular *bedum* (comparable al dial. *velume* 'volumen' y al pop. *fertuna*) ya llamó la atención de J. CORNU, "Die portugiesische Sprache", § 88, en *GRPh*<sup>2</sup>, t. 1, p. 948 (es menos convincente la comparación con dial. *felugem* = port. *fuligem* 'hollín'). Para un examen de conjunto véase WAGNER, "Iberoromanische Suffixstudien, 8: *faro*, *farum* und die Bildungen auf -um zur Bezeichnung von (schlechtem) Geruch und Geschmack", *ZRPh*, 64 (1944), 356-361. Notable precursor de tal bisemanticismo fue *hircus* 'chivo, olor a chivo'. Ya en latín republicano se empleaban *caper* e *hircus* como designaciones más o menos figuradas del mal olor de las axilas (cf., p. ej., los epigramas 69 y 71 de Catulo). Desde este punto de vista se asemeja mucho a -ūnu el sufijo -i u u; cf. esp. *cabr-io* (adj.) frente a port. *baf-io* 'olor a confinado'.

<sup>19</sup> G. ROHLFS, *Sermo vulgaris latinus*, 2ª ed., Tübingen, 1956, p. 71b, incluyó oportunamente *caprūnus* en su muy reducido léxico del latín vulgar.

<sup>20</sup> Sobre el origen de -i n u s en esta zona semántica, véase K. BRUGMANN, *IF*, 38 (1917-20), p. 128.

<sup>21</sup> Así, Matthieu de Vendôme se refirió a *lana caprina* en un pasaje que citan E. FARAL, *Les arts poétiques du xii<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1923-24, p. 154, y H. J. CHAYTOR, *From script to print*, Cambridge, 1945, p. 75. Sobre *Torino* 'Turín' < T a n r i n u (= *Iulia Augusta Taurinorum*), véase G. SERRA, "Sulle origini della forma del nome di Torino", *Atti della Società Piemontese di Archeologia e Belle Arti*, 15 (1933), 245-249, nota incluida en la miscelánea *Lineamenti di una storia linguistica dell'Italia medioevale*, t. 1, Napoli, 1954, pp. 77-82.

<sup>22</sup> Muy dignos de interés, por tratarse de radicales excluidos del latín clásico, me parecen esp. ant. *beverino* 'de castor' (*Tratado de las enfermedades de las aves de caza*, ed. B. MALER, Stockholm, 1957, cap. 22.3) a la vez que sant. y ast. centr. *ratina* 'vaca que tiene pelo de rata, gris' (M. J. CANELLADA, *El habla de Cabranes*, anejo 31 de la *RFE*, Madrid, 1944, p. 313). Rivalidad paralela opone -iño a -uño; cf. leon. *gatiña* = cast. *gatuña* < g a t t i u n g u l a (GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, p. 99).

y cerró el paso a *-una*<sup>23</sup>. Se ha debatido mucho el problema de si la nueva función diminutiva que asumió *-i n u* en muchos romances perjudicó su empleo en sentido primario (adjetival)<sup>24</sup>. Lo que complica la situación al sur de los Pirineos es la distribución muy dispersa de *-ino* diminutivo en el nivel de los idiomas literarios y en el del habla dialectal<sup>25</sup>.

**Reintroducción de *-ino* en cultismos.** Mientras seguían retrocediendo los últimos derivados patrimoniales en *-ino* (como *corderino* y leon. *conellino*), comenzaron a infiltrarse en el léxico, con la gran oleada de voces cultas que penetró en el siglo xv, algunos latinismos en *-ino*<sup>26</sup>. A lo largo del Siglo de Oro tales formaciones, cada vez más numerosas, se empleaban en la lengua literaria bien como voces solemnes, pretenciosas, bien, de rechazo, en tono de broma e ironía. Dada la boga de la literatura italiana y de su vehículo, la lengua toscana, en el ambiente renacentista español, es de presumir que el uso italiano de *-ino* en varios derivados castizos de zoónimos (*canino*, *caprino*, *cavallino*, *leprino*, etc.) haya contribuido un tanto a su rápida adopción en español, sobre todo en la lengua rebuscada; cf. el carácter netamente italianizante de voces jocosas (y a la vez literarias) como esp. clás. *hormiguesco* y *ratonesco*, acuñadas a imitación de it. *gattesco*, frente a *hormigoso* y *ratonil*, de sabor más castizo. En lo moderno, fue probablemente la nomenclatura científica internacional la que más aumentó el número de estos cultismos. Así, la lengua clásica y la moderna acogieron por conductos literarios o eruditos los siguientes adjetivos:

<sup>23</sup> Sobre *culebrino* y *raposino* véase *RPh*, 4, pp. 26 y 28. *Corder-ina* e *-ino* están bien atestiguados (*ibid.*, p. 25, n. 53). El diccionario académico trae *cabrina* (ant.) 'piel de cabra'. Disponemos de materiales abundantes sobre el predecesor inmediato de *conejuno*: leon ant. (Sahagún) —en disfraz latino— *mantum conelinum* (año 1095; otra copia del documento, con metátesis de consonantes: *coleninum*), *pelle conellina* (año 1107) y *manto colennino* (año 1152); lat. med. *pelle conelina* (año 929); lusolat. *pelles conelias* (año 1083), *pelle coelina* (año 1092). Véase, además de la lista alfabética de V. R. B. OELSCHLÄGER, la documentación de R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, 1926 (y 1929), p. 284; 3ª ed., 1950, p. 276; J. HUBSCHMID, "Bezeichnungen für 'Kaninchen', 'Höhle', 'Steinplatte'", *Sache, Ort und Wort: Festschrift für Jakob Jud*, *RHe*, 20 (1943), p. 247.

<sup>24</sup> Sobre la cristalización del sentido diminutivo véase E. GAMILLSCHEG, "Zur Frage der Auswahl bei der suffixalen Ableitung", [*Dietrich*] *Behrens Festschrift*, anejo 13 de *ZFSL*, 1929, pp. 65-66; el autor se apoya en M. DORN, *Die nominalen Augmentativ- und Diminutivsuffixe im Altitalienischen*, tesis de Leipzig, 1906, p. 92, así como en V. GARCÍA DE DIEGO, *Problemas etimológicos; discurso leído ante la R. Academia Española*, Madrid, 1926. Cabría volver a examinar este punto particular a la luz de las últimas pesquisas sobre los diminutivos romances que debemos a R. HAKAMIES, *Étude sur l'origine et l'évolution du diminutif latin et sa survie dans les langues romanes*, tesis de Helsinki, 1951; M. SIGG, *Die Diminutivsuffixe im Toskanischen*, *RHe*, 46 (1954); B. HASSELROT, *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Uppsala, 1957; S. SKORGE, "Os sufixos diminutivos em português", *BF*, 16 (1957), 50-90, 222-305 (continúa).

<sup>25</sup> Para algunas indicaciones preliminares, véase mi nota sobre *cansino*, *NRFH*, 2 (1948), 186-194.

<sup>26</sup> Da algunos datos sobre la reintroducción de *-ino* y de otros sufijos cultos M. R. LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México, 1950, pp. 266-267.

*ansarino*<sup>27</sup>, *aquilino*, *asinino*, *bovino*, *canino*, *caprino*, *cervino*, *colombino*, *corvino*, *leonino*, *leporino*, *lupino*, *ovino*, *porcino*, *serpentino*, *taurino*, *ursino*, *viperino*, *vitelino*, *vulpino*<sup>28</sup>.

Este proceso causó toda clase de complicaciones: a veces *-ino* se oponía a *-uno* dentro de la misma familia léxica, provocando una elegante bifurcación semántica o estilística (*bovino:boyuno*, *caprino:cabruno*, *leporino:lebruno*, *lupino:lobuno*, *ovino:ovejuno*, *porcino:porcuno*, *taurino:toruno*, *ursino:osuno*). Se produjo una polarización más nítida cuando los dos sufijos rivales se aliaron con un par de radicales sinónimos (*canino:perr-uno*, *vulp-ino:rapos-uno* o *zorr-uno*). Rara vez hubo conflicto entre el nuevo sufijo latinizante y otro, castizo, distinto de *-uno*, como en el caso de *aquilino:aguileño* o en el de *asinino:asnal* (los efímeros *aguileño* y *asnino* son típicos ejemplos de hibridismo). Muestran distribución inequívoca *corvino* (deriv. de *cuervo*) frente a *corveño* 'relativo a Cuerva, villa de la provincia de Toledo'. *Leonino* parece que no encontró contrincante alguno, lo cual seguramente se debe al carácter exótico de la especie<sup>29</sup>. Para resumir: en un cuadro stratigráfico de los sufijos españoles *-uno* sigue a *-ino*<sub>1</sub>, heredado por línea directa del latín coloquial, pero precede a *-ino*<sub>2</sub>, sufijo culto introducido a partir del Prerrenacimiento.

Tres enfoques del problema de la trayectoria. Teóricamente hay varios modos de examinar la trayectoria de un sufijo. El método tradicional, ejemplificado en el campo romance por las pesquisas del joven Meyer-Lübke (1894), consiste en la operación siguiente: con base en informes históricos, el investigador comienza por identificar el punto de arranque (en el caso concreto que estudiamos, a p r ũ g n u s para el latín, *cabruno* y sus congéneres para los romances); luego, siguiendo la norma cronológica, muestra cómo el elemento gana importancia, aliándose, mediante un juego sutil de asociaciones ante todo semánticas, con un grupo tras otro de radicales, hasta que llega a plena madurez, es decir, a la extensión máxima de su gama, de ordinario para empeazar muy pronto a perder terreno ante el ímpetu de nuevos elementos dota-

<sup>27</sup> Usado como adjetivo, *ansarino* (que en rigor, para amoldarse con toda fidelidad a su prototipo, debería ser \**anserino*) parece latinismo; como sustantivo ('pollo de ánsar'), enlaza con las formaciones decididamente patrimoniales *anadino*, *cigoñino*, *gorrino*, *palomino*, *pollino*, *zorrino*, con algunas de las cuales ya GAMILLSCHEG, en 1928, equiparó *cebollino* 'simiente de cebolla'.

<sup>28</sup> En este sector del léxico abundan las formaciones estereotipadas, como *hambre*, *lengua*, *letra* o *raza canina* (también *diente canino*), *pie columbino*, *verso leonino* (de *Leonius*), *labio leporino*, *uva lupina*, *raza porcina*, *mármol serpentino* (también *lengua serpentina*), *branca ursina*, *lengua viperina*, *bilis vitelina*.

<sup>29</sup> Por el mismo motivo faltan adjetivos de *camello* y *leopardo* (a pesar de haber existido modelos latinos fáciles de imitar) y, desde luego, de gran número de zónimos basados en idiomas exóticos (*gorila*, *jaguar*). Escasean derivados de palabras compostas o ya provistas de sufijo, p. ej. *comadreja*, *murciélago* < *murciég(al)u*, *rui-señor*, *verraco* (de *cachorreño* conozco sólo el uso culinario: and. *-eñas* 'especie de sopa'); lo mismo de animales de escasa importancia para el hombre, sean o no frecuentes, como *gorrión*, *garduña*, *marta*. La ramificación morfológica de *cerdo*, *oso* y *pato* fue notablemente reducida por el peligro de equívocos con los brotes de *cerda*, *(h)ueso* y *pata*; sobre este fenómeno de "bloqueo", véanse mis observaciones en *HR*, 21 (1953), 20-36, 120-134, y en *Lan*, 28 (1952), 299-338.



dos de mayor claridad o superior expresivismo. Este enfoque —ya muchas veces aplicado—, que llamaremos “estratigráfico” por ocuparse sucesivamente de varias capas del léxico, no sólo es perfectamente legítimo aún hoy, sino que continúa siendo imprescindible para determinar el oscilante ámbito del sufijo y reconstruir su marcha (si se permite la metáfora) a través del material léxico disponible. Pero dicho análisis, por provechoso y bien establecido que sea, no representa ya sino uno entre varios métodos, de valor comparable, para clasificar e interpretar los datos.

Hace más de treinta años, unos pocos romanistas, en vez de confrontar sufijos aislados con el caudal de radicales atraíbles, comenzaron a estudiar juntas series enteras de sufijos afines, valiéndose nuevamente del criterio semántico para definir la afinidad. El problema esencial llegó a ser: ¿De qué sufijos puede asirse el hablante, en determinadas circunstancias, para acuñar un nuevo abstracto, colectivo, nombre de lugar, de instrumento, de agente, etc.? Y ¿por qué motivo se prefirió en tal o cual caso un sufijo a otro?<sup>30</sup> Este planteamiento, que presupone cierta posibilidad de selección, resulta particularmente fecundo cuando el idioma examinado abunda en recursos morfológicos, precisamente como el español desde los albores del idioma. La nueva perspectiva obliga al investigador a prestar igual atención a los sufijos comparados entre sí y a la relación entre sufijos y radicales.

Comenzamos a entrever ahora una tercera posibilidad de análisis que estribaría en la comparación de los sufijos entre sí, prescindiendo por completo de los radicales con que se combinan. Examinando *-uno* en este nivel de abstracción, advertimos que comparte ciertos rasgos distintivos con otros sufijos españoles: el acento, el número de sílabas y de fonemas, la distribución de vocales y de consonantes, el timbre de la vocal tónica, etc. Es fácil que el examen simultáneo de *-ucho*, *-udo*, *-umbre*, *-uno* y *-uzo* revele ciertas coincidencias que, de no ser fortuitas, quizá atribuiríamos a la presencia de la *ú* en estos cinco morfemas. Es más probable que el examen de *-ano*, *-ino* y *-uno*, unidos por la identidad de la consonante central, dé resultados positivos. El latín legó a los romances varias características tríadas y tétradas de sufijos como *-āgō*, *-īgō*, *-ūgō*; *-ā m e n*, *-ī m e n*, *-ū m e n*; *-ā t u s*, *-ī t u s*, *-ū t u s* (rara vez *-é t u s* y sólo a título de excepción *-ó t u s*). Algunas perduraron en los romances, otras perecieron, pero lo que se perpetuó y aun fortaleció fue la tendencia de agrupar los sufijos en “racimos”, en los cuales sirve de eje determinada consonante<sup>31</sup>. El español muestra particular

<sup>30</sup> La formulación propuesta parece enlazar con cierta doctrina filosófica que concede al hablante mucha espontaneidad de iniciativa o, por lo menos, notable libertad de opción. Pero este sesgo “idealista” es más bien accidental, y se debe sobre todo al clima intelectual en que actuaron, en su mayor parte, dichos romanistas. El rasgo fundamental e insustituible del método es, en realidad, la atención continua que se presta a la competencia de ciertos morfemas, es decir, a la atracción múltiple que se ejerce sobre la gran masa de los primitivos.

<sup>31</sup> Así, en su libro *Language* tan rico de ideas sugestivas, E. SAPIR opina que las lenguas germánicas medievales introdujeron los plurales del tipo *foot* ~ *feet*, *mouse* ~ *mice* con tanta mayor facilidad cuanto que los hablantes, desde tiempos inmemoriales, estaban acostumbrados a los efectos apofónicos de *sing* ~ *sang* ~ *sung* ~ (sust.) *song*; lo cual, desde luego, no quita la importancia al proceso tardío de metafona que actuó en los casos de *feet* y *mice*.

propensión por agrupamientos triádicos o tetrádicos: *-acho, -icho, -ucho; -ajo, -ejo, -ijo, -ojo (-ujo); -asco, -isco, -usco; -azo, -izo, -uzo; (adj.) -ado, -ido, -udo; -ar, -er, -ir, etc.* De ser así, puede sostenerse la hipótesis de que la previa existencia de *-ano* < -ā n u e e *-ino* < -i n u, ambos muy densamente representados en iberorrománico, favoreció el brote y la propagación subsiguiente de *-uno* que muy oportunamente completaba una serie, convirtiendo una pareja en una tríada. En el supuesto de que hubiese surgido en latín una formación anómala en \**-ū m u s* y no *-ū (g) n u s*, es muy improbable que haya dado margen a un sufijo productivo, por faltarle el apoyo lateral de \**-á m u s* e \**-ī m u s*. Por otra parte, la variante moderna *-uño* (*asnuño, perruño, toruño, etc.*) se debe —entre otros factores— al hecho de que ya tenían fuerte arraigo en el idioma *-año* < -ā n e u, *-eño* < -ī n e u (frente a *-ueño* < -ó n i u) e *-iño* < -ī n e u. Usando la metáfora de la fonología diacrónica con la cual este planteamiento guarda evidente relación<sup>32</sup>, se podría afirmar que *-uno* se prestaba excepcionalmente bien a llenar una “casilla vacía” en el sistema de sufijos españoles.

Primer enfoque: estratificación léxica. He aquí el cuadro sinóptico y pancrónico de todas las formaciones españolas en *-uno* que he logrado recoger o reconstruir con alto grado de probabilidad<sup>33</sup>:

clás. *abejuno*, clás. + *ajuno*, clás. *antojuno*, ant. y clás. *asnuno*, germ. *bahunno* (ast. occ. *baxuno*), ast. *balduno*, \**barruno*, clás. + *bayetuno*, ant. *bezerruno*, clás. *bobuno*, *borreguno*, preclás. *borruno*, *boy-* y (clás.) *buey-uno* (cf. *anquiboyuno*), col. + *boyacacuno*, *caballuno*, preclás. *cabretuno*, ant. *cabrituno*, *cabruno* (arag. *crabuno*), *campuno* (hond. + *campiruno*), and. *carchuno*, ant. *carneruno*, berc. *carruno*, clás. *cazcarruno*, salm. + *cebolluno*, amer. *ceb(o)runo* (ant. *zebruno* y *enzebruno*), clás. *cencerruno*, clás. y dial. *cervuno* (moz. *chorbuno*, gall. + *cerbúa*), *conejuno* (cf. clás. *boquiconejuno*), arag. ant., clás., sant. *corzuno*, *culebruno* (clás. *greñiculebruno*), col. + *chaparraluno*, salm. *charruno*, *chotuno*, ast. *ermuno*, ast. \**escorzuno*, *frailuno*, clás. + *galguno*, arg. *galluno* (RPh, 4, p. 29, n. 78), clás. *gamuno*, *gatuno*, preclás. *grajuno*, col. + *guamuno*, clás. *hembruno*, *hombruno*, clás. + *infanzonuno*, and. *jabaluno*, *lacayuno*,

<sup>32</sup> Sobre el concepto de la “casilla vacía” (*boîte vide*) pueden verse los trabajos recientes de A. MARTINET y, con aplicación especial al español, la guía de E. ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, 2ª ed., Madrid, 1954, p. 105.

<sup>33</sup> En la lista que sigue figuran los derivados españoles, antiguos y modernos, literarios y dialectales, pero no los portugueses; consigno entre paréntesis los compuestos, haciendo caso omiso de todos los derivados secundarios. Una crucecita indica que la formación quedó excluida del artículo de 1950. Un asterisco pone en duda la autenticidad de una formación; un interrogante, la de su significado. Las abreviaturas especifican muchos derivados respecto a la época, la región, o la clase social; p. ej., germ. = germanía, moz. = mozarabe, preclás. = español preclásico; la falta de símbolo clasificador indica que la palabra sigue usándose en muchas regiones y en varios niveles sociales, remóntese o no a la lengua clásica o medieval. En ciertos casos sólo dejó vestigios la forma femenina sustantivada, como sucedió en el Bierzo con *carrana*; sin embargo, registro el masculino cuando es verosímil que un adjetivo variable haya precedido al sustantivo, y sólo omito la voz cuando tal hipótesis es insostenible (así, queda excluido jud.-esp. y amer. *hambruna*). Mantengo variantes de interés morfológico, p. ej. (*en*)*zebruno*, morfonemático, p. ej. *boy- ~ buey-uno*, y fonemático, p. ej. arag. *crabuno*, amer. *ceb(o)runo*, aunque dejo a un lado meros detalles fonéticos, como el constante cerramiento de la *-o* en voces asturianas.

*lebruno*, clás. + *libruno*, *lobuno*, clás. *machuno*, chil. *mandaruno*, dial. *montuno*, *moruno*, jud.-esp. + *moscuno*, \**ortuno* (+ and. *Guadalhortuna*), *osuno*, *ovejuno* (cf. top. and. *Fuenteovejuna*), chil. *pacuno*, amer. *paramuno*, puertorr. *pasmuno*, clás. *patuno*, and. *pavuno*, *perruno*, amer. *pilatuno*, salt. + \**piojuno*, sant. *polvuno* (?), *porcuno*, ast. *potruno*, preciás. *raposuno*, clás. *resumbruno* (?), miñ. plat. chil. *reyuno*, bol. *rochuno*, chil. *rotuno*, puertorr. *sangruno*, mod. + *sastruno*, clás. y dial. *sobacuno*, preclás. *sobruno* (?), \**tontuno*, *toruno*, *vacuno*, col. + *valluno*, and. col. ecuat. *yerbuno*, (pre)clás. dial. *zorruno*.

El total, incluidos compuestos y variantes principales, apenas llega a noventa. Si son de fiar los datos estadísticos, se trata, por lo visto, de un sufijo de ámbito muy limitado en cualquier estadio de su desarrollo.

Este total se puede dividir, con la ayuda del criterio semántico (que concuerda perfectamente con el cronológico), en dos grupos de dimensiones casi iguales:

a) Un núcleo monolítico de unos cuarenta derivados de zoónimos, que comprende:

*abejuno*, *asnuno*, *bezerruno*, *borreguno*, quizá *borruno*<sup>34</sup>, *boy-* y *bueyuno*, *caballuno*, *cabr(et)-* y *cabrit-uno*, *carneruno*, *ceb(o)runo*, *cervuno*, *conejuno*, *corzuno*, *culebruno*, *chotuno*, \**escorzuno*, *galguno*, *galluno*, *gamuno*, *gatuno*, *grajuno*, *hembruno*, *jabaluno*, *lebruno*, *lobuno*, *machuno*, *moscuno*, *osuno*, *ovejuno*, quizá *patuno*, *pavuno*, *perruno*, \**piojuno*, *porcuno*, *potruno*, *raposuno*, *toruno*, *vacuno*, *zorruno*.

b) El resto del material, difícil de subdividir con nitidez por lo sumamente heterogéneo. Se pueden ensayar varios métodos de clasificación:

α Partiendo de un criterio gramatical, se echa de ver que, aparte unos pocos adjetivos, por lo demás tendientes a sustantivarse (*bajo*, *bobo*, chil. *paco*, *roto*, *tonto*, *yermo*) y de alguno que otro verbo completamente aislado (*mandar*; ¿*sobrar*?), los derivados presuponen, ya un nombre común:

*ajo*, *antojo*, *bayeta*, *campo*, *carro*, *cazcarria*, *cebolla*, *charro*, *fraile*, *hombre*, *huerto*, *infanzón*, *lacayo*, *libro*, *monte*, *moro*, *páramo*, *polvo*, *rey*, *sangre*, *sastre*, *sobaco*, *valle*, *yerba*,

ya un nombre propio, de persona o de lugar:

*Borra*, *Pilato*, *Roche*; *Boyacá*, *Carchalejo*, *Chaparral*, *Guamo*<sup>35</sup>.

β Si las consideraciones semánticas se sobreponen al criterio gramatical, la citada lista de nombres comunes se ordena en varias categorías:

1) de seres humanos: *charro*, *fraile*, *hombre*, *infanzón*, *lacayo*, *moro*, *rey*, *sastre*; 2) de plantas y plantíos: *ajo*, *campo*, *cebolla*, *huerto* (o *huerta*),

<sup>34</sup> En los casos excepcionales de *borruno* y *patuno*, parece prudente suponer una relación intrincada entre el adjetivo, el nombre de animal y un homónimo parcial de éste, ya que *borruno*, derivado de *Borra* (nombre de un célebre gracioso muy activo a principios del siglo xv) y el rarísimo *patuno*, satélite de *pata*, sin duda deben su nota jocosa y tal vez su existencia a una asociación recóndita con *borro* 'borrego' (conservado en leonés) y *pato* 'ánade'.

<sup>35</sup> Como la etimología de un pequeño residuo de formaciones (*balduino*, *resumbruno*) es dudosa y como falta demostrar la autenticidad de \**barruno* (¿de *u e r r e s*?), resulta preferible atenerse aquí a los adjetivos de ascendencia transparente.

yerba; 3) de formaciones de terreno: *monte, páramo, valle*; 4) de partes del cuerpo humano: *sangre y sobaco*; 5) de lodo o desechos: *cazcarria y polvo*, quedando sin clasificación *antojo, bayeta, carro y libro*.

γ Atendiendo exclusivamente al criterio semántico, se pueden reunir en un solo grupo, de proporciones mayores, todos aquellos adjetivos cuyo primitivo alude a una persona; es decir, los derivados de:

*bajo, charro, bobo, Borra, fraile, quizá hembra*<sup>36</sup>, *hombre, infanzón, la-cayo, quizá macho, moro, paco, Pilato, rey, Roche, roto, sastre, tonto*.

Este método de clasificación, acaso el más apropiado por armonizar con la división inicial del inventario en dos bloques grandes (los nombres de animales y el resto), demuestra que la capa, ya relativamente delgada, que envuelve el irreductible núcleo zoonímico comprende derivados asociables con la raza humana. En esta perspectiva semántica, forman el estrato más alejado del centro unos cinco islotes léxicos, ninguno de los cuales abarca más de cinco formaciones, reunidas por añadidura sin gran cohesión. Más allá no se descubren sino unos pocos derivados totalmente irregulares.

Lo curioso es que este esquema, trazado aquí sin la menor atención a las respectivas fechas de los testimonios textuales, reproduce con notable exactitud el corte cronológico. A base de documentos (ordenanzas, fueros, tarifas, etc.) se puede demostrar con todo rigor que entre los adjetivos en *-uno* empleados hasta fines de la Edad Media no hay ni uno solo que no acompañe a un zoónimo:

*asnuno, bezerruno, borruno, boyuno, caballuno, cabruno (crabuno), cabretuno, cabrituno, carneruno, cervuno (chorbuno), corzuno, chotuno, (en)zebruno, gatuno (port. gatum), lobuno, ossuno, ovejuno, porcuno, vacuno, zorruno*<sup>37</sup>.

Entre los derivados que sólo puedo documentar a partir del siglo xvi hay varios que verosíblemente se remontan a la Edad Media, completando así el cuadro del empleo primitivo del sufijo:

*abejuno, bueyuno, conejuno, culebruno, gamuno, grajuno, lebruno, perruno*.

El advenimiento de la Edad Moderna complica de repente la evolución. Siguen acuñándose, es cierto, varios nuevos derivados de zoónimos, pero ninguno de ellos (excepto tal vez *toruno*) alcanza verdadera importancia, y la mayor parte (como and. *jabaluno* y *pavuno*) no trasciende el límite dialectal. A la vez la literatura del Siglo de Oro revela la existencia de un nuevo tipo ejemplificado por *baj-* o *bah-uno*, *bobuno*, *frailuno*, *hombruno*, *lacayuno*: adjetivos secundarios, derivados no ya de

<sup>36</sup> *Hembra* y *macho* pertenecen a la vez a las categorías de animales y de seres humanos.

<sup>37</sup> A ellos conviene agregar, por encontrarse a la vez en la rama balcánica del judeo-español y en textos ultramarinos de la época colonial, *hambruna*, expresiva contracción de *hambre perruna* (en lo moderno, *canina*), cf. al. *Wolfshunger*, ingl. *to have a wolf in the stomach*, rus. *vólčij apetit*. En cuanto al apellido sefardí *Moscuna*, que parece perpetuar un apodo, no hay modo de determinar su fecha a primera vista.

nombres de animales, sino de sustantivos que indican una categoría social, o bien de adjetivos primarios (a veces coloquiales o jergales) que se prestan a retratar el carácter o la conducta —en general, reprensible— de una persona. Con este cambio de orden gramatical y semántico corre parejas una reorientación completa en lo que atañe a la dimensión afectiva o estilística. Los típicos adjetivos medievales en *-uno*, por ser meros tecnicismos, carecían en absoluto de sugerencia emotiva: palabras como *asnuno*, *bezerruno*, *caballuno*, *cabruno*, *carneruno*, *cervuno*, *ovejuno*, *vacuno* servían al ganadero, al cazador, al legislador o al mercader para clasificar reses, rebaños, productos pecuarios (pieles, cueros, leche, queso), trofeos de caza. En cambio, los neologismos, tanto si pertenecían a la germanía como a la lengua literaria remozada, muestran una gama de tonos afectivos (según las circunstancias, festivo, irónico o sarcástico) completamente desconocida a Juan Ruiz, maestro de los recursos léxicos tradicionales, y por lo demás, tan aficionado al mundo animal. La feliz inventiva de Cervantes, Lope y Quevedo les impulsó a sacar partido de las nuevas posibilidades, y así acuñaron voces jocosas como *antojuno* y *cencerruno* que nos llevan muy lejos del terreno técnico. ¿Cómo se explica transformación tan radical y, a la vez, tan imprevista y rápida?

Si ha de buscarse la raíz del cambio en ciertos empleos metafóricos del viejo patrimonio léxico, no se comprende ni su fecha tardía ni su violencia. Es cierto que el hedor asociado tradicionalmente con el macho cabrío y (en menor escala) con el choto podía dar matiz peyorativo a *cabruno* y *chotuno* y que asimismo el concepto de fealdad podía llegar a asumir matices morales. Pero los textos no comprueban esa conjetura de desarrollo paulatino: *cabruno*, que ocupaba un lugar importante en el léxico latino, no dio un paso adelante en esta dirección hipotética hasta 1500, mientras, por otra parte, *lacayuno* ya era familiar a Cervantes y *bahuno*, voz predilecta de Quevedo. Por lo visto, no se trata de un avance gradual, sino de un salto repentino.

La única explicación —que no entrevi en 1950— es que, al finalizar la Edad Media, *cabruno* perdió su primacía (como la había perdido a p r ũ g n u s en las postrimerías de la Antigüedad) y que otro derivado, dotado de extraordinaria fuerza afectiva, se puso de improviso a la cabeza de la serie<sup>38</sup>, comunicando pronto su inherente afectividad a todos los neologismos. Por fortuna, podemos identificar a ese advenedizo: sabido es que hacia fines de la Edad Media el indigenismo *perro* no sólo desalojó la voz patrimonial *can* de casi todas sus posiciones<sup>39</sup>, sino que llegó a ser el centro de una familia pujante y un foco fraseológico de gran importancia. Ignoramos cuánto tiempo perduró en protoespañol c a ñ i n u s y si surgió a su lado una variante efímera en *-uno*; aun de haberse empleado ésta ocasionalmente, no ejerció el menor influjo sobre

<sup>38</sup> Este cambio de palabra-guía dentro de un grupo rigurosamente circunscrito es comparable al cambio del foco geográfico tan importante para la reconstrucción de itinerarios léxicos. Véase "Etymology and historical grammar", *RPh*, 8 (1954-55), 187-208, en especial p. 201, donde remito a las monografías de Vidos, Hasselrot y Kahane.

<sup>39</sup> Véanse A. G. SOLALINDE, "Sobre la fecha de *perro*", *RFE*, 15 (1928), 289-293, y los otros estudios que cito en *RPh*, 4, p. 28, n. 72; además, J. COROMINAS, *DCEC*, t. 3, p. 750b.

el rumbo del sufijo. Al triunfar sobre el pálido *can* el vulgarismo *perro* —sobrecargado de acepciones secundarias que seguramente realzaba la *-rr-* tan expresiva en español y tan estratégicamente colocada en el límite del radical— y al acuñarse el derivado tardío *perruno*, esta voz nueva debió de adquirir súbitamente tanta fuerza que encauzó el desarrollo subsiguiente de *-uno* en la dirección del subjetivismo, coloquial y artístico. La contraprueba de esta hipótesis es que, a partir de 1600, ningún adjetivo en *-uno* muestra mayor riqueza de brotes semánticos y morfológicos, sobre todo en los dialectos peninsulares, que *perruno*.

En torno a esta nueva palabra-guía, con sus connotaciones de afrenta y desprecio completamente ajenas a *cabruno*, se agrupan sin dificultad aquellos adjetivos, en su mayoría modernos, cuyo primitivo alude ora a un individuo (quizá ya *borruno*, y ciertamente amer. *pilatuno*<sup>40</sup> y boliv. *rochuno*), ora a una categoría de personas (*fraile*, *lacayo*, *rey*), ora a una calidad humana (*bobo*, amer. *paco*, chil. *roto*, etc.). Aquí cabe colocar los nombres despectivos de los habitantes de ciertos distritos o lugares, rasgo muy característico de los dialectos andaluz, salmantino y colombiano: *carchuno*, *charruno*; *paramuno*, *valluno*; *boyacacuno*, *chapparraluno*, *guamuno*, mientras los viejos topónimos *Osuna*, *Porcuna*, etc. reflejan un estadio anterior del sufijo. En la capa moderna predomina la nota de burla y a veces se manifiesta una actitud francamente hostil. Al principio debió de compartirla *moruno*, pero más tarde la maurofilia<sup>41</sup> atenuó este resabio de un antagonismo multiseccular entre las dos culturas<sup>42</sup>.

Segundo enfoque: rivalidad con otros sufijos. No es de extrañar que en la Edad Media *-uno* casi monopolizara la derivación adjetival de zoónimos: como en latín el sufijo *-in-* us había ejercido predominio

<sup>40</sup> La admirable intuición de CUERVO ya le hizo vislumbrar el influjo de *perruno* en el americanismo *pilatuna* (*Apuntaciones*, § 950).

<sup>41</sup> G. CIROT, "La maurophilie en Espagne au XVI<sup>e</sup> siècle", *BHi*, 40 (1938), 150-157, 281-296, 433-447; 41 (1939), 65-85, 345-354; 42 (1940), 213-227; 43 (1941), 265-289; 44 (1942), 96-102; 46 (1944), 5-25. La maurofilia moderna llega a su punto culminante en los recientes ensayos de AMÉRICO CASTRO. Cf. el último estudio de conjunto de M. S. CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada en la literatura (del siglo xv al xx)*, Madrid, 1956.

<sup>42</sup> De acuerdo con el marcado influjo que ejercieron los árabes en la cultura material y artística de la Península, *moruno* caracteriza —sin rebajar en absoluto su calidad— varias clases de telas, tejidos, trajes, armas, objetos de cuero, enseres, instrumentos (musicales inclusive), p. ej. (*al*)*cabaza*, *alfanje*, *cocinilla*, *guitarra*, *reja*; entre los *guarinos* de Cuba, *moruno* sustantivado se refiere a un calzado rústico. En fitónimos (especialmente en nombres de plantas útiles) *moruno* desempeña varias funciones: subraya la procedencia exótica (a la manera de *turco* en italiano y en las lenguas limítrofes), alude al color más oscuro o al tamaño un tanto menor de la especie, que a veces coincide con la calidad inferior del producto, p. ej. *arrayán moruno* 'el de hojas más pequeñas que el común', *berenjena moruna* (= *morada*, *catalana*) 'la de color morado muy oscuro', *tabaco moruno* [se cría en Europa y en África] 'se distingue por la fortaleza y lo poco grato del aroma', *trigo mor(un)o* [procedente de África] 'algo parecido al fanfarrón, pero más pequeño y más moreno'. La alusión al color se repite en *cabeza moruna* 'la del caballo de color claro que la tiene negra', grupo que por otro lado enlaza con *caballo moruno* = *alfaraz*. La vitalidad del adjetivo quedó demostrada cuando el vulgo acuñó, en la segunda mitad del siglo XIX, el término numismático *ochavo moruno* (cf. el Apéndice) que, a diferencia del bolivianismo *rochuna*, no indicaba moneda falsa.

semejante, lo que ocurrió fue un sencillo proceso de trasiego fomentado por la escisión de la palabra-clave *caprīnus / caprūnus*; *-uno* heredó, al parecer sin tropiezo alguno, todo el caudal de *-īnus*. Sin embargo, el latín toleraba un pequeño residuo de sufijos rivales, que daban margen a variantes numerosas, p. ej. *caball-īnus*, *-āris*; *mūl-inus*, *-āris*; *ou-īnus*, *-īlis*. Este residuo mostró gran tenacidad, conservando o produciendo en español antiguo y clásico varias series de extensión muy limitada: a) *azemilar*, *cavallar*, *mular*; b) *asnal*, *burral*, *jumental*; c) *cochinero*, *ovejero*, *raposero*; d) *hormigoso*. Con el tiempo, se agregaron a este núcleo otros sufijos patrimoniales: (arag.) *mul-eño*, *mach-iego*, (amer.) *graj-iento*, *jument-il*, *cabr-io* y *mach-io* 'estéril' (hablando sobre todo de plantas), adventicios: *gat-esco*, y eruditos: *gallináceo*, *asn-áttil*, etc.<sup>43</sup> (Nos consta que *-ino* figura a la vez como sufijo patrimonial moribundo: *orderino*, y como sufijo culto de sabor artístico o científico: *taurino*).

Es lícito preguntarse por qué *-uno*, al invadir con tal fuerza el territorio de *-ino*, no terminó por absorber estas pequeñas series residuales. Aparte las tendencias cultistas, parece que dos fuerzas se opusieron a su triunfo completo: la incompatibilidad formal de ciertos radicales con *-uno* y la ventaja, para la comunicación precisa, de mantener en uso activo varios sufijos semánticamente afines.

La primera fuerza se manifiesta de modo muy elocuente en la resistencia de palabras como *burro* o *mulo* a la alianza con *-uno*, que produciría la inoportuna configuración *u-ú*: desde los primeros siglos del idioma los hablantes prefieren cualquier solución antes que acoger *\*burruno* o *\*muluno*, que rechazan con unanimidad<sup>44</sup>.

La segunda fuerza emana de que los sufijos *-uno*, *-al (-ar)*, *-oso*, *-(i)ento*, etcétera, por no ser todos estrictamente sinónimos, pueden producir derivados lo bastante diferenciados para que no se disputen la misma función. Verdad es que *-al (-ar)* e *-il* expresan, igual que el *-uno* medieval, la relación pura (*caballar* o *caballuno* 'del o de un caballo'), siendo, por lo tanto, mutuamente sustituibles<sup>45</sup>. Pero otros sufijos muestran orquestación más rica; así, *-(i)ento* y *-oso* aluden a la abundancia, *-eño* a la semejanza, *-esco* a cierta gracia o donosura, *-áttil* o *-ático* a la pedantería; *-ero*, relativamente neutro en *fruta cochinerera*, *cueva raposera* y *música ratonera*, las más veces agrega una nota de interés activo (ya en textos medievales se lee *caballo mulero* 'aficionado a mulas' y *mastín ovejero* 'que guarda ovejas').

Fuera del mundo animal se observan nuevas rivalidades, en las cuales aparece *-uno*, por regla general, como el elemento más señaladamente

<sup>43</sup> Para la documentación remito a las pp. 36-37 de mi artículo y a las notas 22, 31, 57, 60, 64, 67, 72-73, 77, 102, así como a *HR*, 24 (1956), 214-219.

<sup>44</sup> Al mismo afán por un mínimo de variación se puede achacar la falta de un derivado de *judío* que correspondiese a *moruno*: para salvar la dificultad, los españoles recurrían a *jud-iego* y los portugueses a *jud-engo*. Véase en última instancia mi nota "En torno a las voces *judío* y *judía*", *Homenaje a J. A. van Praag*, Amsterdam, 1956, pp. 73-80.

<sup>45</sup> En lo moderno, el desarrollo peyorativo de *-uno* ha contribuido a la decadencia o al arrusticamiento de *caballuno* y *porcuno*, asegurando la victoria de *caballar* y abriendo el camino al cultismo *porcino*.

afectivo. Así, esp. clás. *cazcarruno* se opone a *-iento* y chil. *rotuno* al incoloro *-oso*; la *canalla cencerruna* de Cervantes es más sugestiva que el *carnero cencerrado* de los textos medievales aragoneses; *montés*, que define numerosas especies de animales, tiene carácter más objetivo que *montuno*, evocador de la zafiedad de la población rústica. No faltan casos de diferenciación regional. Al col. *paramuno* oponen los venezolanos un derivado menos pintoresco en *-eño*, mientras que en otros países del Nuevo Mundo arraigó el pálido *paramero*. Claro que existen subdivisiones de menor escala: así, dentro de Venezuela conviven *montuno* (Cartagena) y *montañero* (Caldas, Antioquia) —éste subordinado a *montaña*; aquél, a *monte*<sup>46</sup>.

Lo importante es que, fuera del reino animal, de dos sufijos rivales, *-uno* casi siempre representa el más raro, menos antiguo y, por consiguiente, doblemente expresivo, a diferencia de lo que sucedía con los adjetivos basados en zoónimos.

Tercer enfoque: análisis estructural. No es de ninguna manera nueva la idea de agrupar sufijos de aspecto parecido y función afín, identificando en cada grupo uno como primordial y clasificando los demás como meras variantes. Ya Diez se preguntaba si no cabría analizar *-uno* como eco de *-ino*, tomando como modelo la relación más clara entre *-uco* e *-ico*. Entre sus sucesores algunos operaron con este método, p. ej. Hanssen al examinar juntos los sufijos españoles que compartían la *u* tónica, Michaëlis al descubrir “gammas vocálicas” de sufijos en latín y en portugués, o Gamillscheg al observar que en francés *-in* y *-on*, aunque de ableno distinto (adj. *-ī n u* frente a sust. dim. *-i ó n e*), terminaron por gravitar hacia una distribución complementaria —en este caso particular, simétrica<sup>47</sup>.

Pero los manuales más prestigiosos han vacilado en ahondar este análisis y se han atenido al examen pormenorizado de cada unidad autónoma. En nuestros días, la boga del estructuralismo favorece un retorno parcial a la posición de Diez por dos poderosos motivos: primero, porque aquel enfoque tendía a jerarquizar los elementos en vez de yuxtaponerlos; luego, porque permitía un notable ahorro de conjeturas genéticas, pues era teóricamente menos arriesgado, por ejemplo, descu-

<sup>46</sup> Remito a las notas 103, 106, 110, 114 y 120 de mi artículo.

<sup>47</sup> F. DIEZ, *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. 2: *Formenlehre*, Bonn, 1838, p. 276; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, § 270; C. MICHAËLIS DE VASCONCELOS, *Lições de filologia portuguesa... Curso de 1911-12*, Lisboa, [1946], pp. 73-74: “Um modo especial de multiplicar os sufixos herdados consiste na tendência de alterar a sua vogal tónica criando *gammas vocálicas*, perfeitas ou imperfeitas”; E. GAMILLSCHEG, “Zur Frage der Auswahl bei der suffixalen Ableitung” (1928), reimpresso en *Ausgewählte Aufsätze*, Jena und Leipzig, 1937, en especial pp. 151-155 (en este artículo el autor modifica su opinión anterior sobre la procedencia de *-in*). Quizás el examen más penetrante sea el de C. Michaëlis, quien distingue una capa patrimonial: *palh-aço, cort-iço, palh-oça, dent-uça; can-alha, venc-ilho, mar-ulho; im-agem, ful-igem, ferr-ugem*, de una capa romance: *lebr-ato, cor-eto, rapaz-ito, perdig-oto, cucur-uto; ram-alho, folh-elho, tom-ilho, tramb-olho, band-ulho; fog-acho, ventr-echo, rab-icho, car-ocha, gord-ucho; velh-aco, bon-eco, amor-ico, bich-oco, abelhar-uco; arro y -erro* a la par de *grand-orro* y *casm-urro*. Véase una anticipación de esta teoría en el artículo de la misma autora, “Fragmentos etimológicos”, *RLu*, 3 (1895), p. 133.



brir el origen de *-aco* y declarar variantes apofónicas a *-eco*, *-ico*, *-oco* y *-uco*, que buscar un punto de arranque distinto para cada uno de estos cinco elementos tan parecidos entre sí y de procedencia tan poco transparente.

Ya la fase inicial de *-uno* justifica plenamente tal perspectiva. En efecto, *ap r ũ (g) n u s* y *cap r ũ n u s* distaban de ser los únicos puntos de partida concebibles para un desarrollo ulterior. En la zona semántica del agua y de los vientos —de crucial importancia para los romanos— había cristalizado un grupo arcaico de formaciones muy netas en *-ŭ n u s*, *-ŭ n a*: *l a c ŭ n a* (a q u a) —que perduró en español—; *P o r t ŭ n u s*, *i m-* y *o p-p o r t ŭ n u s*; *N e p t ŭ n u s*. Además de este núcleo, *-ŭ n u s* figuraba en derivados aislados, pero de gran peso individual, como *t r i b - ŭ n u s*, *f o r t - ŭ n a* y, hasta cierto punto, *p e c - ŭ n i a*<sup>48</sup>. A pesar de circunstancias tan favorables para la propagación, ninguna de estas posibilidades se realizó, seguramente, por faltar a tales empleos de *-ŭ n u s* suficiente apoyo dentro del sistema total de sufijos. Por otra parte, como la desinencia de *ap r ũ n u s* y *cap r ũ n u s* armonizaba bien, en los dos niveles de la forma y del sentido, con el sufijo *-i n u s* tan frecuente en adjetivos zoonímicos, no es de extrañar que arraigara, máxime si se toma en cuenta que la adopción de *-uno* brindaba la posibilidad de transformar la pareja *-ano* < *-á n u e* *-ino* < *-i n u* en una tríada<sup>49</sup>.

Es altamente verosímil que las etapas siguientes de la evolución de *-uno* muestren este sufijo cada vez más vinculado, por un lado, a *-ano* e *-ino*, y por otro, a la serie *-ucho*, *-udo*, *-ujo*, *-urro*, *-usco* (*-uzco*) y *-uzo* (y, en menor grado, *-umbre*). Sea que el carácter afectivo de la *u* se deba a una calidad inherente de la vocal (“simbolismo fónico”, todavía aceptado por O. Jespersen, pero descartado por muchos lingüistas de vanguardia), sea que sólo obedezca a un juego de asociaciones concretas en determinado idioma, parece innegable que la profunda transformación de *-uno* después de 1500, que atribuimos en parte a la intervención de la nueva palabra-clave *perruno*, también se explica por una mayor proximidad a otros sufijos: el contacto con *-ano* e *-ino* habrá facilitado el paso del reino animal a la sociedad humana, mientras el enlace con *-ucho* y *-udo*, de tono marcadamente caricaturesco, habrá contribuido con la nota de desdén que trasluce en la serie encabezada por *frailuno* y *lacayuno*. ¿Es mera coincidencia que precisamente en aquellos dece-

<sup>48</sup> Véanse los datos reunidos en *RPh*, 4, p. 19, n. 17.

<sup>49</sup> Esta complejidad de condiciones de ninguna manera milita contra la hipótesis. He aquí un paralelo, que pienso desarrollar en un estudio aparte. Sabido es que los sufijos *-án* e *-in*, que en varios dialectos han prosperado de antiguo a expensas de *-ano* e *-ino* etimológicos, sólo en parte se explican por el carácter adventicio de las respectivas voces, tomadas del francés, provenzal y catalán. La apócope, por influyente que fuese en ciertas épocas y regiones, tampoco nos ayuda a resolver el problema en todas sus ramificaciones, ya que no siempre afecta con igual fuerza a otros sufijos de arquitectura parecida. Si se tiene presente la extraordinaria pujanza del sufijo *-ón*, ¿no sería posible interpretar en muchos casos *-án* e *-in* como variantes relativamente tardías de *-ano* e *-ino*, atraídas por *-ón* y transformadas bajo su presión en miembros de una nueva y poderosa tríada?

nios que fueron testigos de la extensión de *-uno*, el sufijo *-ucho* se haya fortalecido por el influjo de varios italianismos?<sup>50</sup>

Todavía nos ocupará la variante dialectal *-uño*, generalmente moderna (los primeros ejemplos se remontan al siglo xvi). Conste por anticipado que la produjo un juego de fuerzas heterogéneas, una de ellas la vieja rivalidad de *-ano* y *-año* (*campana* ~ *campañā*, *peana* ~ *peañā*<sup>51</sup>) reforzada por la infiltración de galleguismos en *-iño* < *-ĩ n u* (como *morriña*<sup>52</sup>) y la súbita proliferación de *-eño* < *-ĩ n e u*, sumergido o inmovilizado durante toda la Edad Media<sup>53</sup>. Volvemos a observar una especie de convergencia gradual de elementos bastante dispares; una vez que se establece un nuevo grupo (*-año* / *-eño* / *-iño*), no tarda en surgir una ligera demanda de miembros complementarios como *-uño*, sobre todo si dicha presión coincide con otras que la refuerzan.

**Relaciones entre radical y sufijo.** Un rasgo muy notable de las noventa formaciones que examinamos es la casi perfecta nitidez de los contornos de radical y sufijo, si bien unos pocos primitivos suscitan problemas etimológicos (p. ej. *lacayo*<sup>54</sup>). Pero el engranaje de los dos morfemas —tan delicado en la historia de otros sufijos— aquí casi nunca presenta dificultad, ni en el plano de la forma, ni en el (más vago) del significado. El límite entre radical y sufijo está trazado con toda claridad; y la forma “ligada” del radical que se obtiene sustrayendo *-uno* es en general la misma que figura en otros derivados (p. ej. *conej-*) y no se aleja demasiado de la forma “libre” que registran los diccionarios (p. ej. *conejo*). En cuanto a la semántica, algunos adjetivos han desarrollado matices figurados (p. ej. *gatuno* y *toruno*), pero sin perder por eso su significado primario, de modo que el lazo entre sustantivo y derivado adjetival nunca se afloja o se rompe.

Sin embargo, ocasionalmente surgen complicaciones. A la par de *boyuno*, perfectamente regular (*boy-* átono), ha dejado huellas la variante anómala *bueyuno*, con generalización de la forma más familiar (*buey-* tónico). En alguno que otro caso, la homofonía fortuita de dos radicales produce equívocos momentáneos. Es probable que *borruno*, voz predilecta de Juan Alfonso de Baena, encierre el retruécano más antiguo (*Borra*, nombre de un bufón, y *borro* ‘borrego’). *Hombr-uno* se refiere siempre, y en contexto muy especial, a *hombre*, pero quien está poco acostumbrado a la voz puede dudar un instante de si es satélite de *hombre* o de *hombro*. Es fácil que Cervantes, al evocar el “olorzillo algo *hombruno*” de la supuesta Dulcinea (I, 31), haya sacado partido de esta ambigüedad. No falta algún ejemplo raro de interfijo<sup>55</sup>, como en col.

<sup>50</sup> Cf. “The two sources of the Hispanic suffix *-azo*, *-aço*”, *Lan*, 35 (1959), 193-258, especialmente 215-224.

<sup>51</sup> Cf. “The Romance progeny of Latin *pedāneus*”, *AGIt*, 36 (1951), 49-74.

<sup>52</sup> “Español *morir*, portugués *morrer*, con un examen de *esmirriado*, *morriña*, *murria* y *modorra*”, *BHi*, 57 (1955), 84-128, en especial 107-112. El equivalente español *morriña* ha sobrevivido en Andalucía; cf. berc. *amorrinarse*.

<sup>53</sup> “The Latin base of the Spanish suffix *-eño*”, *AJ*, 65 (1944), 372-381.

<sup>54</sup> La conjetura que menciono en mi artículo anterior (p. 32), entre paréntesis y en forma interrogativa, es seguramente incorrecta. *Lacayo* procede del dominio navarrovasco, no del hispanoárabe.

<sup>55</sup> Para la definición y discusión de este concepto, cf. “Los interfijos hispánicos; problema de lingüística histórica y estructural”, *HAM*, 2 (1958), 107-199.

*boyaca-c-uno* (del topónimo *Boyacá*), donde —fenómeno de reduplicación muy excepcional en romance— se repite la última consonante del radical exótico<sup>56</sup>. Sospecho que fam. *cazcarr-uno*, *-iento*, *-ioso* 'que tiene mucho lodo o barro (*cazcarria*) que se coge y seca en la parte de la ropa que va cerca del suelo' proceden en última instancia de *casco*, actuando *-arr-* de interfijo muy apropiado para evocar una materia repugnante-mente sucia<sup>57</sup>.

El proceso opuesto, en general menos frecuente —la pérdida del último segmento de un radical que se explica por falsa regresión<sup>58</sup>—, se observa en dos andalucismos: *jabaluno*, de *jabali* (cf. esp. *jabato*, que muestra una reducción todavía más avanzada) y *carchuno* 'habitante de Carchelejo' que, siendo presumiblemente una forma muy familiar, se presta a una comprensión afectiva, sobre todo si se tiene presente el carácter sufijal de *-el* y de *-ejo*, que no deja de facilitar su "sustracción".

La conexión semántica entre primitivo y derivado se ha borrado en muy pocos casos, debidos sobre todo a los cambios del ambiente en el Nuevo Mundo. Así, *reyuno*, que se usa escasamente en la Península, pero sigue empleándose en la pampa, libre desde hace siglo y medio de la tutela monárquica, se ha alejado tanto de *rey* como *mostrenco* de *mesta*<sup>59</sup>. En todas partes *lobuno* se refiere principalmente al color del pelaje caballar, pero como en algunos países de ultramar se llama *lobo* a un carnívoro de piel anaranjada, el respectivo uso local de *lobuno* se aparta bastante del *lobo* europeo (pelaje de color gris oscuro)<sup>60</sup>, lo cual desde luego no perjudica su lógica intrínseca. El caso de *cervuno* y

<sup>56</sup> Lo común es que cada lengua generalice una o dos consonantes para esta función antihiática, o que los hablantes se dejen guiar en casos individuales por analogía léxica. En francés predomina la *-t-* (sin que falten ejemplos de *-d-*, *-l-*, *-s-*, *-ss-*); en portugués, la *-l-* o la *-n-*; en español, la *-l-* o la *-r-*:  *cursilería*,  *santafereño*.

<sup>57</sup> De ser así, los adjetivos debieron de preceder a *cazcarria*, leon. *cazcarra*. También se puede sostener la hipótesis de proliferación en dirección inversa: *casco* → *cazcarr(i)a* → *cazcarr-uno*, *-ienio*. En cambio, me parece insostenible el étimon *ca s c u s* (término pariente de *cā n u s*) que postula J. COROMINAS, *DCEC*, t. 1, pp. 738b-739a. No sólo se trata, según admite el propio autor, de una voz "rara, arcaica o poética", y por lo mismo, a mi juicio, incompatible con un vocablo archirústico como *cazcarr(i)a* y sus brotes, sino que dicha conjetura no toma en cuenta el sentido muy preciso y estrecho que dan los lexicógrafos a esta familia. Los cascos de las cabalgaduras a los que se pegaban fácilmente en lo antiguo toda clase de excrementos y otras inmundicias en una carretera, ensuciarían con frecuencia "la parte de la ropa que va cerca del suelo". El cambio de *s* en *z* ante consonante no se opone a esta interpretación nueva (cf. *bizcocho*, etc.).

<sup>58</sup> Véase "Los interfijos...", art. cit., pp. 142-143 y notas 66-67.

<sup>59</sup> Las expresiones *arma reyuna*, *pistola reyuna*, miñ. *espingarda reiuna* (cf. el Apéndice) implican una actitud de rebeldía o de rencor hacia el poder real y muy especialmente hacia el servicio militar; el término tradicional y menos afectivo es esp. *realengo*, port. *reguengo*. Sospecho que el giro americano *alma de reyuno* 'colérico' (cf. mi artículo anterior, n. 84) no es más que una reinterpretación caprichosa del grupo mal entendido *arma reyuna*; de ser así, fomentaron el disfraz la coincidencia local de la *l* y la *r* implosivas (cf. A. ALONSO y R. LIDA, *RFH*, 7, 1945, pp. 313-345) y el desmoronamiento semántico de *reyuno* después de las guerras de independencia.

<sup>60</sup> Nótese el comentario de D. GRANADA, *BAE*, 8 (1921), p. 192, a propósito de *lobuno* 'del color del pelo de nutria': "Otra definición campera que está reñida con la etimología, pero requerida por la fauna del país, cuyo lobo [= guar. *aguazú* lit. 'zorro grande'] es anaranjado".

*cebruno* encierra un problema especial<sup>61</sup>, puesto que aquí se trata de un cruce tardío de dos palabras ni siquiera emparentadas, a raíz de la extinción de una especie zoológica.

Compatibilidad con otros elementos de derivación. Mientras *-uno* se mantuvo dentro de un ámbito muy estrecho a lo largo de la Edad Media, fueron escasísimas las cadenas de sufijos por él encabezadas<sup>62</sup>. Pero a medida que los adjetivos de vieja stirpe adquirían nuevos significados y se formaban derivados nuevos a base de primitivos de toda índole, crecía el número de las combinaciones admisibles de morfemas. He aquí un breve catálogo de las principales cadenas de sufijos en que *-un-* actúa como primer eslabón:

A) Combinaciones con sufijos nominales:

1. Abstractos (y colectivos): a) *vacuna*; b) col. *montunada* 'ñoñería', plat. *reyunada* 'rebaño de mostrencos', *vacunada*; c) chil. *torunaje* (ef. port. *gatunagem*); d) and. *gatunería*, col. *montunería* 'pusilanimidad'; e) port. *gatunice*.
2. Adjetivales (y locales): and. *El Perrunal* (Huelva); col. *yerbonal*.
3. Afectivos (especialmente diminutivos): a) centroamer. *tontuneco*; b) and. *Osunillas* (Málaga), and. leon. extr. *perrunilla(s)*; c) salt. *piojunina*.
4. Agenciales: *gatunero*.

B) Combinaciones con sufijos verbales:

1. Sin prefijo: a) plat. *reyunar*, *vacunar*; b) venez. *morunear* 'coser la suela del calzado con el cordón a dos cabos'.
2. Con prefijo (formaciones parasintéticas): a) *atorunarse* (cf. *alobunado*<sup>63</sup>); mure. *emperrunar* 'ensuciar los troncos', ven. chil. *envacunar*<sup>64</sup>.

A este núcleo podrían agregarse varias formaciones cultas como *osunense*, *vacunación*, *vacunatorio*<sup>65</sup>. La lengua clásica toleraba unos pocos compuestos de carácter altamente sintético: *anquiboyuno*, *boquiconejuno*, *greñiculebruno*. Cada adjetivo no sólo especificaba la semejanza con determinado animal (*buey*, *conejo*, *culebra*), sino que la localizaba en términos anatómicos (*anca*, *boca*, *greña*). La toponimia brinda algunos ejemplos de compuestos menos complejos: and. *Guadalhortuna*, *Fuenteovejuna*.

Más importante aún, desde el punto de vista genético, es el examen de los sufijos (o segmentos de categoría menor) que podían preceder a *-uno*, en el caso común de que el primitivo ya fuese una formación

<sup>61</sup> Véase más adelante el capítulo sobre cruce de radicales.

<sup>62</sup> Prescindo en este capítulo de documentación detallada, para la cual remito a mi artículo anterior y al Apéndice.

<sup>63</sup> Aunque de tales formaciones pudo desligarse un interfijo, dudo que haga falta acudir a tal hipótesis para explicar leon. (La Lomba) *mustuniella* 'comadreja, persona muy lista' (C. MORÁN, *BAE*, 30, 1950, p. 441b), reliquia de *m u s t ē l a*. Tampoco cabe pensar en la analogía de *Osunillas*, *perrunilla*, a causa de la gran distancia geográfica. La *n* se explicará a la vez por la disimilación de *l(ie)-ll* en sílabas sucesivas y por el eco de la nasal inicial.

<sup>64</sup> Estos esquemas reaparecen en leon. *aperruñar* y ast. *emperruñar(se)*, a base de *-uño*.

<sup>65</sup> Formaciones estrictamente personales —y jocosas— que figuran en los títulos de dos libros son la *Perromaquia* de Nieto de Molina, gemelo del compuesto lopesco *Gatomaquia*, y la *Perrología* de R. Monner Sans.

secundaria; p. ej.: a) col. *chaparr-al-uno*; b) chil. *mand-ar-uno* (que recuerda *and-ar-iego*, *danz-ar-in*); c) *cazc-arr-uno*; d) *borr-eg-uno* (sea cual fuere el enlace de *borrego* con *borro*); e) *ab-ej-uno*, *con-ej-uno*, *ov-ej-uno* (-*ej*-, morfema de perfil muy borroso); f) *carn-er-uno*, cf. hond. *camp-ir-uno* < \**camp-er-uno*; g) *bay-et-uno*, *cabr-et-uno*; h) *cabr-it-uno*; i) *infanz-on-uno*; j) *rap-os-uno*. Parece que el segmento que precedía inmediatamente a -*uno*, fuese morfema íntegro o grupo de fonemas contiguos o mera consonante aislada, ejercía un influjo siempre notable y muchas veces decisivo sobre la propagación de nuestro sufijo. Así, de las cuatro formaciones jocosas *ajuno*, *antojuno*, *cencerruno* y *libruno* (entresacadas de autores clásicos) las dos primeras evocaban *conejuno*, *grajuno*, *ovejuno*, *piojuno* (si es que esta última circulaba en España), la tercera coincidía desde la antepenúltima vocal con *bezerruno* y *perruno*, mientras que la cuarta recordaba *lebruno* (también, más vagamente, *cebruno*, *culebruno* y *cabruno*).

Al aplicar este análisis a la lista entera de las noventa formaciones, se echa de ver que ciertas consonantes finales del radical aparecen con frecuencia tan marcada que seguramente fomentaron la propagación del sufijo; p. ej., la *c* [k]: col. *boyacacuno*, jud.-esp. *moscuno*, chil. *pacuno*, *porcuno*, *sobacuno*, *vacuno*; la *ll*: *caballuno*, *cebolluno*, *galluno*, col. *valluno*; la *m*: ast. *ermuno*, *gamuno*, col. *guamuno*, col. *paramuno*, puertorr. *pasmuno*; la *t*: *chotuno*, *gatuno*, *montuno*, *patuno*, *pilatuno*, *rotuno*, *tontuno*; la *y* (que en muchas partes se confunde con la *ll*): *boyuno*, *lacayuno*, *reyuno*; así como el nexa -*mbr*-.: *hembruno*, *hombruno*, *resumbruno* (a los cuales conviene añadir *hambruna*). Contra lo que se podría esperar, la *ll* está mejor representada que la *l*, y la *rr* precedida de vocal lo está mucho mejor que la *r* en idénticas condiciones: *bezerruno*, *borruno*, berc. *carruno*, *cazcarruno*, *cencerruno*, salm. *charruno*, *perruno*, *zorruno* (no es improbable que *carruno* se haya desprendido de *cazcarruno*, por sugestiva asociación con *carro*). En cambio, *b*, *d*, *f*, *g* [g, ž > χ], *n*, *ñ*, *p*, *v*, *x* [s̄] en esta posición particular forman juntas una minoría insignificante.

Mientras los sufijos que siguen a -*uno* en derivados secundarios y terciarios no son más que un espejo fiel de su tardía ramificación semántica, los morfemas vivos o petrificados que le preceden —y en mayor escala ciertas fracciones características de morfemas— predeterminaron su curso, encauzándolo tan poderosamente como las asociaciones semánticas.

La variante -*úo*. Las desinencias -*úo*, -*úa*, de sabor dialectal, son de abolengo muy variado, y a veces oscuro. En el caso de esp. preclás. y clás. *charrúa* 'navio, barqueta' se trata de una adaptación de fr. ant. *charrue* 'carruaje' (hoy 'arado') < galolat. *c a r r ũ c a*<sup>66</sup>. Posteriormente, este galicismo, como muchos préstamos, bajó de categoría económica, y sobrevive en salmantino moderno en los dos significados de 'tráfico al por menor' y 'arriería'; cf. *charruero* 'el que se dedica a este tráfico' (las dos voces, al parecer, sin conexión genética con *charro*, *charruno*). De rela-

<sup>66</sup> J. DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, pp. 370-371, trae pasajes de la *Crónica de D. Pedro Niño* (parte 2, cap. 30) y de B. de Mendoza, *Las guerras de los Países Bajos*, Madrid, 1592 (lib. 5, cap. 11); COROMINAS, *DCEC*, t. 1, p. 708b, s.v. *carro*, agrega una cita indirecta de fray Juan de Pineda.

cionarse con esp. vulg. *chorra*, ast. *xurra* 'miembro viril'<sup>67</sup>, and. *chorriúo* 'olivo de hoja larga y fina de color muy verde cuyas ramas penden como las del sauce', *aceituna chorrúa* 'propia del *chorriúo*, de forma redonda'<sup>68</sup>, ha de reflejar no *-u(n)o*, sino *-u(d)o*, sufijo que forma adjetivos derivados de términos anatómicos (punto de arranque: *cornūtus*). A juzgar por *asnudo* que Juan Ruiz (1014*b*) usó en lugar de *asnuno* —seguramente por disimilación de la nasal inicial de dos sílabas sucesivas—, hubo contactos ocasionales entre los dos sufijos gemelos ya en plena Edad Media, siglos antes de la pérdida de la *d* secundaria<sup>69</sup>. Es inverosímil que el apellido navarrovasco *Orsua* (*Ursua*), de acentuación dudosa, entronque con *os(s)uno*<sup>70</sup>. En gallegoportugués, *-úa* asciende a *-(i)ola*<sup>71</sup> o bien a *-ña*, reflejando la pérdida característica de la *l* y la *n* intervocálicas<sup>72</sup>. El fitónimo gallego *cerbúa* ('doradilla') corresponde a cast. *lengua de cierva* y al uso análogo de *cervuno* en el subdialecto leonés de Babia y Laciana. Por lo tanto, los términos vitícolas andaluces *montúa* 'variedad de uva' (Málaga, Granada, etc.), *montúo* 'variedad de vidueño de sarmientos duros y hojas amarillento-rojizas' (Algeciras) han de achacarse a la infiltración de una variante occidental<sup>73</sup>; en efecto, *montúa* dejó huellas en Extremadura (Badajoz y Mérida), y el sufijo está muy bien desarrollado más allá de la frontera política, en Algarve y Alentejo (cf. *RPh*, 4, p. 33).

La variante *-uño*. Unos cuantos derivados de *-uno*, precisamente de los que pertenecen al núcleo del sufijo, tienen una variante en *-uño* que ya hemos mencionado de pasada. Así coexisten, con la debida diferenciación cronológica, territorial o semántica, *asnuno* y *asnuño*, *caballuno* y *caballuño*, *perruno* y *perruño*, *toruno* y el apellido *Toruño*<sup>74</sup>. Es muy

<sup>67</sup> DCEC, t. 2, pp. 82*b* y 83*a*, donde queda sin resolver el problema de la ascendencia vascuence de esta voz y de *chorro* (ambas de carácter onomatopéyico).

<sup>68</sup> He aquí los ejemplos de ALCALÁ VENCESLADA (1950), p. 207*b*, quien olvida distinguir la función adjetival de la sustantival: "Todo este pedazo es de *chorriúos*"; "tengo en mi casa una orza de aceituna *chorrúa*". El uso del masculino para designar el árbol frutal enlaza con el empleo de *aceituno*.

<sup>69</sup> Véase A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, t. 1, Madrid, 1955, cap. 2.

<sup>70</sup> El conquistador Pedro de *Orsua* (*Ursua*) fue oriundo de Pamplona (nació en 1527). R. RICARD, *BHi*, 54 (1952), p. 430, n. 1, resuelve el enigma del apellido navarro *Dorsna*, sustituyéndolo por *d'Orsua*.

<sup>71</sup> Cf. top. *Brañúas*, *Embernallúa* (Navia de Suarna, Lugo). Según J. M. PIEL, "Beiträge zur nordwesthispanischen Toponomastik", *RF*, 64 (1952), p. 259, el eslabón intermedio fue *-oa* (cf. port. *-ó*).

<sup>72</sup> En portugués antiguo *-ña* había progresado hasta *-ña*, estadio poco duradero, ya que la desnasalización de la vocal tónica no tardó en producir *-ua*, cf. *bona* > *bña* > *boa*; las variantes principales fueron *-uma* y *-unha*. En cambio, la trayectoria de *-(i)ola* fue rectilínea.

<sup>73</sup> Basándose en la monografía (1807) de Rojas Clemente, Alcalá Venceslada distingue *montúa* (Granada; uva evocada por Salvador Rueda en *Blanco y Negro*, núm. 175: "...las inclitas *montúas*, / redondas y soberbias") de la *montúa castellana* (Granada, Motril), *Montúa de Sanlúcar* (Moguer; en otras partes, *de Pilas*), *montúa vigiriega* (Granada y Albolote), cf. UCPL, 4, fase. 3 (1947), pp. 128-139, esp. 130. COROMINAS, quien en su diccionario dedicó a *montuno* menos de un renglón, pasó por alto este desarrollo tan significativo para la geografía lingüística.

<sup>74</sup> Véanse las notas 22, 31, 58, 72, de mi artículo anterior, y el Apéndice, s.vv. *perruno*, *toruno* y *vacuno*.

inverosímil que esta alternancia (que va creciendo en los dialectos) refleje el antiguo titubeo entre *f o r t - ũ n a* y *p e c - ũ n i a*. Probablemente sirvió de modelo el fitónimo popular *gatuña* 'planta herbácea, con tallos ramosos, delgados, casi tendidos, duros y espinosos; es muy común en los sembrados, y la raíz se ha empleado como aperitivo' < *g a t t i u n g u l a* (con alusión a las espinas)<sup>75</sup>, frente al adjetivo *gatuno*, que se presta con frecuencia al empleo sustantival. La contraprueba de la contaminación es el uso ocasional de *gatuna*, ya registrado por la Academia, en sentido botánico. Es mucho más remota la posibilidad de un contacto semejante entre *cabruno*, por arraigado que esté tal adjetivo, y un verbo, de origen muy controvertido<sup>76</sup>, cuya zona ocupa el Oeste de la Pen-

<sup>75</sup> He aquí una muestra del uso salmantino: LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, s.v. *enjemplar* 'manchar, ensuciar', refl. 'propagarse': "Es tan mala frasca [raza, casta] ésta de las *gatuñas* que toda la tierra se enjempla de ellas". Como de algunos adjetivos sustantivados había dobleses en *-ino* y *-uno* (p. ej. *corder-ino*, *-uno*; *sobaquina*, and. *sobacuno*), no es de extrañar que por falsa analogía haya surgido *gatiña* (Maragatería), que S. ALONSO GARROTE definió así en 1947: 'hierba gatuna; abrojo que infesta algunas tierras de labor y produce dolorosas heridas a los segadores' (= *Ononis spinosa*, Linn.). Los dialectos occidentales conocen el verbo *esgatuñar* 'arrancar gatuñas y, en general, toda maleza y broza' (LAMANO Y BENEITE); familiarmente, en sentido traslativo, 'rebuscar arteramente' (GARCÍA REY). En la Península (Cádiz) y en los países de ultramar (Honduras, Argentina, [México]), hay plantas distintas llamadas *uña de gato*; para una tentativa de clasificación taxonómica véase TORO Y GISBERT, "Voces andaluzas", *RHi*, 49 (1920), p. 623.—Además de los fitónimos *gatuna* y (dial.) *gatiña* se puede aducir, como tercera contraprueba de la mescolanza de *-una* < *-ũa* n a y *-ũa* < *u n g u l a*, los verbos ribereños *agatuñar* = *agatar* 'trepar a los árboles ayudándose con manos y pies', a los que corresponde (*a*)*gatear* en el resto de la provincia de Salamanca; cf. A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, p. 227.—Presumiblemente por influjo de *garduñu*, vocablo colindante en la escala semántica, ast. *gatuñ(azu)* (Cabranes) llegó a significar 'arañazo'; el respectivo verbo es *gatuñar*; además, M. J. CANELLADA registra *gatuñón* como nombre festivo de agente.

<sup>76</sup> Sobre las varias hipótesis, cf. A. NASCENTES, *Dicionário etimológico da lingua portuguesa*, Rio de Janeiro, 1932, s.v.; J. M. PIEL, "Etimologías portuguesas" (II), *Bs*, 20 (1944), 122-123, nota reimpresa en *Miscelánea de etimología portuguesa e galega*, t. 1, Coimbra, 1953, pp. 1-2, 327, y la arbitraria reseña de B. POTTIER en *Ro*, 73 (1952), p. 286 ("—*brunhar* ne doit pas être séparé de l'a. f. *bronchier*, *bronchir*, *s'abronchier*"); S. DA SILVA NETO, *Ensaio de filologia portuguesa*, São Paulo, 1956, p. 354, quien remite a JOAQUIM RIBEIRO, *Origem da lingua portuguesa*, Rio de Janeiro, 1937, pp. 101-103 y a una contribución (inasequible para mí) de I. DE LIMA COUTINHO a la *Miscelânea Nascentes* (1941), pp. 61-64. La mayoría de estos etimologistas vacilan entre las bases (*caput*) *prōnāre* 'bajar la cabeza' y (pl.) *capr-ōnae* (Lucilio), *-ōnae* (Apuleyo) 'equorum iubae in frontem deuexae quasi a capite pronae', cuando no postulan su cruce. F. LECOY, "Étymologies espagnoles", *Ro*, 68 (1944-45), 15-16, operando con el prefijo conjetural *ca-*, supone un parentesco con *brunir*. La explicación mejor fundada quizá sea la que ofrece COROMINAS (*DCEC*, t. 1, p. 562b, s.v. *cabruñar*) y que cuatro años antes lancé yo a título de hipótesis (cf. mi artículo, n. 40): confrontando leon. or. (Cespedosa de Tormes) *enclavuñar*, recogido por testigo tan fidedigno como P. SÁNCHEZ SEVILLA, con gall. *carabuñar* (M. VALLADARES NÚÑEZ) y con otras variantes que F. KRÜGER registró en Sanabria (1924), concluye Corominas que la forma original ha de ser *clavuñar*, sosteniendo por consiguiente que la alusión a la *cabra* se entrometió en fecha tardía. Los tres puntos importantes son, primero, que en español se trata de una voz dialectal legada por el Noroeste; segundo, que el sentido figurado peculiar del portugués, indudablemente secundario, no puede servir de pauta (lo que acabó de

ínsula y que exhibe varias formas y numerosos significados: *cabruñar*, ast. cent. 'sacar filo a la guadaña, golpeándola con un martillo sobre el yunque' (Cabranes), ast. or. 'afilarse la guadaña, insistir en algún razonamiento' (Colunga), salm. *encabruñar* 'afilarse la guadaña', port. *acabruñar* 'aflijir, oprimir, humillar', *-ado* 'enflaquecido, enfermizo, melancólico'. Tampoco nos concierne la existencia de los apellidos *Ortuño* y (antiguo patronímico) *Ortúñez* frente al topónimo andaluz *Guadalhortuna*<sup>77</sup>.

Ya nos consta que uno de los factores que determinaron la génesis de *-ño* era la previa existencia de *-ño*, *-eño* e *-iño* y, a la vez, la alternancia (heredada del latín) de *-ano* y *-año*, *-ino* e *-iño*<sup>78</sup>. El otro factor fue, en lo semántico, la extraordinaria sugestividad de *uña* < u n g u l a, lit. 'pezuña, garra' (dimin. de u n g u i s 'uña')<sup>79</sup> y, en lo morfológico, el notable papel que esta voz desempeñaba como segundo elemento de ciertos compuestos semi-fosilizados, como *pezuña* < p e d i s u n g u l a y precisamente *gatuña*. Además, dio la coincidencia de que las familias de *arañar* (de *araña* < a r ā n e a, probable helenismo que designaba no sólo el arácnido, sino también una irritación cutánea, tal vez la sarna<sup>80</sup>) y de *uña* (es decir, de la parte del pie o de la mano con que se araña) compartían una consonante tan poco frecuente y, por lo tanto, característica como la *ñ* en posición-clave: en el límite entre el radical y los sufijos<sup>81</sup>. Como consecuencia, no podían menos de producirse

despistar a Piel fue el giro alemán *den Kopf hängen lassen*); tercero, que la asociación chocante con *cabra* no se le hubiera ocurrido a ningún hablante sin previa existencia de la serie *asnuño*, *caballuño*, *gatuño*, etc.—La circunstancia que mejor apoya la conjetura de Corominas, aunque este investigador no hace hincapié en ella, es un detalle técnico escondido en la definición de Canellada: 'sacar filo a la guadaña, golpeándola con un martillo' [agrego por mi cuenta: como se golpea un clavo]. Sinónimo de *cabruñar* en el centro de Asturias (Cabranes) es *picar*, que aparece como el único verbo disponible en otros subdialectos vecinos. Así, M. C. CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera Alta*, anejo 44 de la *RFE*, 1948, p. 157, lo registra, coincidiendo muy oportunamente en su definición con su predecesora: 'renovar el corte de [la guadaña] golpeando la hoja con un martillo sobre un yunque'. El borde grueso, opuesto al *cabruño*, se llama *renal* en Cabranes. Para la extensión semántica cf. al. *niedergeschlagen*, fr. *abattu*, rus. *pribit*.

<sup>77</sup> Diego Ortúñez de Calahorra es autor de un libro de caballerías *Espejo de príncipes y caballeros*. Las enciclopedias mencionan al ingeniero E. Ortuño y Berte, nacido en 1862 en Orán.

<sup>78</sup> No faltan variantes dentro del mismo dialecto; cf. riber. *repel-ina*, *-iña* 'rebatña' (LLORENTE MALDONADO). No invoco el paralelismo de la oposición *-eno*:*-eño* por la gran rareza de aquél; cf. MENÉNDEZ PIDAL, "El sufijo *-en*, su difusión en la onomástica hispana", *Em*, 8 (1940), 1-36, reimpresso, en forma corregida y muy ampliada, en *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, [1952], pp. 105-158, en especial 155-157: *acebucheno*, *hayeno*, *moreno*—único derivado que alcanzó cierta importancia—, etc.; entre los gentilicios descuella *chileno*, ya empleado por Pedro de Oña (1596).

<sup>79</sup> Nótese leon. *auñar*, que en el Bierzo significa 'apezuñar' (GARCÍA REY) y en Maragatería y tierra de Astorga equivale a 'echar la uña, robar' (ALONSO GARROTE, 1947).

<sup>80</sup> A. ERNOUT y A. MEILLET (†), *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4<sup>a</sup> ed., Paris, 1959, p. 42b: *arānea uerrīna* = gr. *κεγχρίας* o *λειχίη*.

<sup>81</sup> Llama la atención el contraste entre el tratamiento del nexa *ng'l* en los romances, muy "avanzado" en esp. *uña*, port. *unha* y decididamente atrasado en fr. *ongle*. A causa de su pesadez, *ongle*, que yo sepa, no intervino en la cristalización de ningún sufijo galorrománico.



varios cruces. Se ha registrado un verbo *aruñar*, con los derivados pre-  
visibles *aruño* y *aruñazo*<sup>82</sup>. La confusión entre *rascar* < \*rāsīcāre  
(a base de rādere 'raer', rāsus) y *arañar* produjo ya en la Edad  
Media *rascañar*, que por presión de *uña* llegó a convertirse en *rascuñar*  
y finalmente, por asociación con *rasgar*, *resgar* (< resecāre), en  
*rasguñar*, dial. *rajuñar*; por fortuna se han conservado en los textos y  
en los dialectos más apegados a la tradición numerosas huellas de todas las  
etapas intermedias<sup>83</sup>. Además, *uña* figura como uno de los ingredientes  
del zoónimo *guarduña*, cuya historia (y, en especial, cuyo entronque con

<sup>82</sup> V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1954, p. 78a.

<sup>83</sup> Prestando atención a dos rasgos principales: el juego de las vocales y el carácter de la velar, y subordinando a ellos algunas peculiaridades menores, se llega al cuadro siguiente de la distribución dialectal de los tipos predominantes: a) vocales *a-a*, velar sorda: arag. *rascañico* 'cantero o trozo de pan, cuscurreo; regaño del pan' (J. PARDO ASSO, 1938); sant. *rascaño* 'osezno' (J. GONZÁLEZ CAMPUZANO y E. DE HUIDOBRO, "Apuntes...", *BBMP*, 2, 1920, p. 255);—b) vocales *a-u*, velar sorda: ast. (Cabreres) (*a*)*rrascuñar*, *rascuñu* = *rascuñadura*, *rascuñón* 'el que rascuña'; *rascuñar* y *rascuño* reaparecen en el Nuevo Mundo, p. ej. en la provincia argentina de San Luis (B. E. VIDAL DE BATTINI en *BDH*, 7, 1949, pp. 43, 53); COROMINAS sitúa *rascuñón* en Santiago del Estero; *arrascar* está atestiguado en Cespedosa de Tormes (P. SÁNCHEZ SEVILLA, *RFE*, 15, 1928, p. 161);—c) vocales *a-u*, velar sonora o fricativa: cast. *rasguñar*, *rasguño* (ambos usados también como términos de pintura), dim. ant. *rasguñuelo*; en Andalucía y varias partes de Sudamérica predomina la pronunciación *rajuñar* y *rajuño* (TORO Y GISBERT, *RHi*, 49, p. 565, quien remite al venezolano G. Picón-Febres; VIDAL DE BATTINI, *loc. cit.*), por desarrollo fonético normal, al que posiblemente coadyuva el cruce léxico con *rajar*;—d) vocales *e-u*, velar sorda: ast. or. *rescuñar* 'rasguñar con las uñas', *rescuñu* 'rasguño hecho en el cutis con las uñas', frente a *resgar*, *resgatu* 'rasgón' (B. VICÓN, 1955), que concuerdan con alto arag. (Alquézar) *regata* 'grieta', *regatón* 'último eslabón de una cadena con muelle' (P. ARNAL CAVERO, 1944);—e) vocales *e-u*, velar sonora o fricativa: leon. *arresguñar*, var. *arresbuñar* (A. CASTRO, *RFE*, 5, 1918, p. 41; SÁNCHEZ SEVILLA, pp. 151, 158; LLORENTE MALDONADO, p. 118; A. ROSENBLAT, en *BDH*, 2, 1946, p. 240, quien remite a Alonso Garrote); leon. *resguño* a la par de *rejuñón* 'rasguño' (SÁNCHEZ SEVILLA, p. 158), que condice bien con leon. *resgar* (LLORENTE MALDONADO, p. 77). En ciertos dialectos asoman otras variantes de *rascar*, cf. murc. *rasquijar*, en compañía de dos sustantivos, en *-ija* e *-ijón* (J. GARCÍA SORIANO).

Este cuadro sinóptico, de carácter estructural y geográfico, adquiere doble importancia si se combina con la reconstrucción cronológica, a base de textos, ensayada en el *DCEC*, t. 3, p. 1008b: a) tipo más arcaico: *rascañar* (*Gran conquista de ultramar*, Juan Ruiz, Juan Alfonso de Baena), *arrascañar* (*Gran conquista de ultramar*), *rascañadura* (*Fueros de Aragón*); b) tipo intermedio: *rascuñar* (*Refranes que dizen las viejas*, *Celestina*, *Lazarillo*), *rascuño* (*Celestina*); c) tipo moderno: *rasguñar*. Corominas analiza acertadamente el antiguo cruce de *rascañar* con *uña* y el posterior de *rascuñar* con *rasgar* y *resgar*, pero no explica bien *rascañar* (*rascar* × *arañar*) y estudia superficialmente las formas dialectales contemporáneas.

La incompatibilidad de *rasg-* y *resg-* con *-añar* se deberá al hecho de que el contacto con *rasgar* / *resgar* se estableció ya después de desalojado *-añar* por *-uñar*: buen ejemplo de cronología relativa. Llama la atención la escasez de *resc-* y la abundancia a la vez que matización fonética de *resg-*, *rej-*, *resb-*. (La coexistencia de *resg-* y *resb-* permitirá tal vez resolver el enigma etimológico de *atisbar* —que aparece como voz jergal alrededor de 1600— autorizándonos a relacionarlo, por lo menos en parte, con la familia de *fisgar*, tanto más cuanto que existe una antigua variante *tisbar* 'mirar', cf. J. M. HILL, *Voces germanescas*, Bloomington, 1949, p. 174; presumiblemente se trata de una contaminación con *tirar* 'engañar', *tira* 'trampa', también propios del habla germanesca).

*gato* y *harda*, *ardilla*) queda por averiguar<sup>84</sup>. Por último, *pedis ungula*, transformado en una sola palabra indisoluble, ha dejado notable descendencia directa e indirecta<sup>85</sup>.

La acelerada convergencia de todas estas fuerzas activó en los dialectos un sufijo verbal *-uñar* y, en parte a su zaga, en parte de modo independiente, cristalizó un sufijo sustantival *-uño*, *-uña*. En leonés occidental (berciano) y andaluz (malagueño), *pescuñar* 'indagar' —quizás con el matiz de 'oliscar, husmear, figonear'— se sobrepuso al ant. *pescurdar* < *perscrūtārī* (frente a *pesquerir* < *per*, *ex*-*quiere*)<sup>86</sup>. Ast. (Cabranes) *arra(m)puñar* —con anticipación no obligatoria de la nasal— y *rapuñar* 'arrebatar' enlazan indirectamente con el viejísimo verbo *rapar* 'cortar el pelo, afeitarse, quitar con violencia'; el más lógico de los

<sup>84</sup> No satisface el comentario lacónico del DCEC, t. 1, p. 255a (s.v. *ardilla*). Con el zoónimo se relacionan estrechamente ast. (Cabranes) *garduña* 'cepo de dientes para cazar animales' y *garduñu* = *gatuñu* 'arañazo', además, berc. *esgarduñar* 'arañar' y acaso salm. *garuña* 'garra, zarpa'. En la Ribera *garduño*, según LLORENTE MALDONADO, designa al 'gato montés'. Todo ello muestra que nos encontramos en el centro de asociaciones múltiples; una línea nos lleva a *uña* y otras, al indigenismo (*h*)*arda*, así como a *gato* y *garra*, ant. *garfa* (estos últimos a veces difíciles de distinguir). *Garfa* / *garra*, que a su vez presenta graves complicaciones etimológicas (COROMINAS, "Problemas del diccionario etimológico" [I], *RPh*, 1, 1947-48, pp. 81-87; contacto con *garfio* 'gancho fuerte' y quizá con *graphium* 'punzón para escribir'; DCEC, t. 2, pp. 687b-692a), también se cruzó con *araña*: riber. *garraña* 'tela de araña' (LLORENTE MALDONADO). *Garduña*, igual que *gata*, está representado en la oronimia; D. MAÇÃS, *Os animais na linguagem portuguesa*, Lisboa, 1951, p. 76, registra la *Serra da Gardunha*; cf. *Sierra de Gata*, en la frontera entre España y Portugal. Tampoco sorprende que nombre de animal tan hábil y feroz haya servido de apodo.

<sup>85</sup> Entre los significados secundarios de *pezuña* conviene mencionar 'mal olor de los pies', observado en Colombia (A. SUNDHEIM), Perú (M. A. UGARTE) y Chile (J. T. MEDINA) y seguramente importado de Europa: cf. bilb. *olor a pezuña* 'hedor que produce el sudor de los pies' (E. DE ARRIAGA, 1896); este uso puede haber ejercido influjo decisivo sobre alav. *perruña*. Entre los derivados son notables chil. *pezuñento* = bilb. *pesuñento*, *apezuñar* (*Dicc. hist.*, t. 1, p. 661a), amer. *despezuñarse* 'desvivirse, huir de prisa', esp. clás. *pesuñado* (en vez de \*-udo) 'de recias pezuñas' (G. A. DE HERRERA, A. de CABRERA, C. OUDIN, etc.; cf. J. MIR Y NOGUERA, *Rebusco de voces castizas*, Madrid, 1907, p. 571, y F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Dos mil quinientas voces castizas...*, Madrid, 1922, p. 288).

<sup>86</sup> COROMINAS, quien analiza *pescuñar* s.v. *querer* (DCEC, t. 3, p. 974b; *pescurdar* figura s.v. *escudriñar*, y *pescuño* s.v. *cuño*), lo localiza en Málaga, achacándolo a un cruce de *pescurdar* con murc. *escarcuñar*, el cual, a su vez, atribuye a una amalgama de *escudriñar* y cat. *escorcollar*. Este zigzagueo no sólo complica innecesariamente la trayectoria, sino que parte de un mapa lingüístico deficiente, ya que *pescuñar* 'indagar' también arraigó en el Bierzo, a larga distancia de Murcia y Cataluña (para ilustrar su uso, V. GARCÍA REY inventa la frase: "¿Qué irá *pescuñando* Antonio por esos callejos?"). La variante enlaza con verbos del tipo ast. *masuñar* 'manosear' (la punta del dedo, asociada con la *uña*, es el órgano indicado de la exploración táctil). En cuanto a *pescuño* 'cuña gruesa y larga con que se aprietan la estera, reja y dental que tiene la cama del arado', la Academia y Corominas lo derivan correctamente de *post + cuñeu* (sobre *pes-* como variante de *pos-*, cf. *RPh*, 3, 1949-50, pp. 49-52; sobre la disimilación de las vocales velares, cf. *HR*, 14, 1946, pp. 130-137). *Pescuño*, var. *pezcúño* se usa en Castilla (para Segovia, véase el vocabulario de G. M. VERGARA MARTÍN, 1921) y en el Noroeste de la Península (F. KRÜGER, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburg, 1925, p. 193). Ignoro si hay relación directa entre *pescuño* 'pieza del arado' y leon. and. *pescuñar* 'indagar'; pero me parece innegable el influjo de *pescuño* sobre los regionalismos que evocan la imagen de 'apretar, colmar'.

varios eslabones concebibles es un equivalente local, hoy sumergido, de leon. (Ribera de Órbigo) *rapuzar* 'segar alta la mies, desmochar una planta, arrancando de ella algunas hojas o frutos, como de pasada' (S. ALONSO GARROTE, 1947)<sup>87</sup>; el sufijo de este verbo recuerda, a su vez, el de riber. *amañuzar* 'hacer manojos de dieciocho longanizas', *mañuzo* 'hoz, manojos de sarmientos secos' (A. LLORENTE MALDONADO; cf. UCPL, t. I, 1954, pp. 149-150; DCEC, t. 3, p. 311a, s.v. *maznar*: lat. vulg. *manucium* 'guante'). La alusión a las uñas (mejor dicho, a las puntas de los dedos que rematan en las uñas) se vislumbra en ast. (Cabranes) *masuñar* 'manosear', *enmasuñar* 'sobar con las manos' (a base de *masar*, derivado de *masa* < *massa*, sin que se pueda descartar la idea de una supervivencia de *maznar* < *mācerāre* 'empapar, remojar'<sup>88</sup>) y *apalpuñar*, más "intensivo" (Canellada) que *apalpar*, el cual a su vez supera en expresivismo a *palpar*. Conviene colocar aparte bilb. *embarduñar* 'ensuciar', que se relaciona con *embadurnar*; ast. (Cabranes) *api-*, *apeti-*, *apiti-guñar* 'apinar, colmar' y leon. (Cespedosa de Tormes) *enclavuñar*<sup>89</sup>.

Pero todas estas corrientes favorables —y seguramente otras, subterráneas— no disminuyen la importancia primordial de la pareja *gatuna* (fem. de *-uno*) ~ *gatuña* (sust.) como presumible punto de arranque de la serie tardía de adjetivos en *-uño*, a base de zoónimos. Es curioso que el gato sea el cuarto animal, y el tercero entre los domésticos, cuyo nombre ha intervenido de modo decisivo en el proceso que estudiamos. El adjetivo correspondiente a *a per*, nombre latino del jabalí, sirvió de prototipo formal a la serie; *ca per* determinó el carácter semántico

<sup>87</sup> Doy un inventario pormenorizado de los empleos de *rapar* en mi estudio sobre *es-*, *tras-* y *tres-quilar* (en preparación).

<sup>88</sup> *Masuñar* tiene gran arraigo en Asturias; Canellada señala los siguientes derivados: *masuñu* 'manoseo', *masuñón* 'el que manosea y el que se deja manosear' [¿en sentido obsceno?], *enmasuñar* 'sobar con las manos'. Sobre *maznar* véase mi nota en *MLR*, 49 (1954), 322-330, en la cual rechazo el étimon tradicional *māchināri* (a que siguió adhiriéndose Corominas aun en 1956) en pro de *mācerāre*.

<sup>89</sup> Lo notable es que *a-palp-ayar*, *-uñar* contienen un radical culto, a diferencia de esp. ant. y fam. *po-par* 'acariciar, mimar', port. *poupar*. Costarr. *cazuñar* 'cazar, sustraer' se compone de *cazar* y *uña*, como ya observó R. J. CUERVO en su Prólogo al *Diccionario* de C. Gagini (1892); véase *BDH*, 4 (1938), p. 262, y la 2ª ed. del *Diccionario*, San José, 1919, p. 89b. Ast. *apeti-*, *apiti-guñar* 'apinar, colmar' ha de relacionarse con port. dial. *pêtego*, *pitigo*, *pitago*, var. mase. de los descendientes de *pertica*; cf. la excelente documentación de J. G. C. HERCULANO DE CARVALHO, *Coisas e palavras; alguns problemas etnográficos e linguísticos relacionados com os primitivos sistemas de debulha na Península ibérica*, Coimbra, 1953, p. 209, § 117 (monografía publicada asimismo en *Bs*, t. 29). A estos verbos puede agregarse el caso enrevesado de bilb. *embarduñar* 'ensuciar' (que trajo P. DE MÚJICA en 1892 y que confirmó E. DE ARRIACA cuatro años después, cf. *Post scriptum*, p. x), frente a esp. *embadurnar*, arg. *embarrunar*; y alguno que otro verbo de carácter expresivo, como esp. *refunfuñar*, leon. (Cespedosa de Tormes) y arg. (San Luis) *refunjuñar*. Paso por alto la función hipocorística de *-uña* en nombres femeninos (A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, Caracas, 1956, p. 365: *Majuña*, *Marruña*) y el empleo rústico de *-uño* como variante de *-ueño* < *-ōneu* (F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, § 294: pastor. *artuña* 'oveja parida que ha perdido la cría' [¿de *abortar*?], ant. *redruña* 'mano izquierda', *terruño* 'terron, terreno', *vid-uño* o *-ueño* 'casta de vid' frente a *uñineu*).

del núcleo medieval; el *perro* introdujo la nota afectiva hacia fines de la Edad Media; y el *gato*, ya familiar a los filólogos por haber efectuado varios cambios en el léxico (cf. la transformación de *recatar* en *regatear*), dio margen a la serie accesoria de adjetivos en *-uño*.

Contaminación con otros sufijos. Además de haber rivalizado con *-ino* y de haber producido variantes como (fem.) *-úa* y *-uño*, el sufijo *-uno* estableció contacto con otros dos morfemas de forma parecida: *-ón* y *-umbre* (gall.-port. *-ume*). De estos dos, *-ón*, de extraordinaria fuerza expansiva en iberorrománico, fue el elemento contaminador (activo), y *-umbre* (*-ume*), de vitalidad limitada, el elemento contaminado (pasivo).

El contacto con *-ón*, muy esporádico, se manifestó ante todo en derivados secundarios que contienen la *o* o la *u* relegada a una posición protónica, en la cual el contraste entre el timbre de las dos vocales es menos perceptible; cf. lo dicho sobre and. *perrunillas* frente a extr. [*pe-rronillas*] y sobre hond. *tontuneco* (de *tonto* o de *tontuna*) frente a *zonzoneco* (de *zonzo*). A veces la alternancia coincide con un cruce léxico: amer. *pilatuna* (*Pilato*) frente a arg. *piratona* (*pirata*).

El cruce de *-ū n u s* y *-ū m e n* representa un proceso más complicado en gallegoportugués (con alguna que otra reverberación en español regional), que ya dio lugar a varias tentativas de análisis bastante discrepantes. Hasta ahora han intervenido en la discusión W. Meyer-Lübke, C. Michaëlis de Vasconcelos, J. J. Nunes, J. M. Piel, J. H. D. Allen (Jr.), M. L. Wagner, W. von Wartburg y el autor de estas líneas (en orden aproximadamente cronológico), casi todos ellos —como sucede con frecuencia en lingüística— sin estar al corriente de lo que había opinado la mayor parte de los otros<sup>90</sup>.

<sup>90</sup> W. MEYER-LÜBKE, *Romanische Formenlehre*, Leipzig, 1894, §§ 446 y 455, y REW, núm. 3476; C. MICHAËLIS DE VASCONCELOS, "Fragmentos etimológicos", *RLu*, 3 (1895), 129-190, en especial 165-166; J. J. NUNES, *Compêndio de gramática histórica portuguesa: fonética-morfologia*, Lisboa, 1919, p. 385; 2ª ed., 1930, p. 388; 3ª ed., 1945, p. 391; J. M. PIEL, "A formação dos substantivos abstractos em português", *Bs*, 16 (1940), p. 226; M. L. WAGNER, "Iberoromanische Suffixstudien", núm. 8, *ZRPh*, 64 (1944), 356-361, seguido de una nota editorial con la inicial de W[artburg]. Mi propia aportación se limita al estudio de port. ant. *queyxume* comparado con esp. ant. *quexumbre* ("The etymology of Hispanic *que(i)xar*", *Lan*, 21, 1945, 142-183, en especial p. 166) y a las pocas observaciones que encierra mi artículo anterior sobre *-uno* (especialmente pp. 42-43). De estas contribuciones, la de Wagner es probablemente la más sustancial en cuanto a documentación, pero a la vez la más vulnerable en cuanto a método. C. Michaëlis extrajo sus mejores ejemplos de los tres tomos de fray FORTUNATO DE S. BOAVENTURA, *Coleção de inéditos portugueses dos séculos xiv e xv*, Coimbra, 1829. Wagner operó principalmente con cuatro listas de regionalismos, la última ya adaptada a este problema particular: J. J. NUNES, [estudio, que me es inaccesible, sobre el habla del Algarve] *RLu*, 7 (1902); A. DE AZEREDO, "Apontamentos sobre a linguagem popular de Baião" [prov. de Duero], *RLu*, 11 (1908), pp. 181-209; F. ALVES PEREIRA, "Glossário dialectológico do Concelho dos Arcos de Valdevez (Alto-Minho)", II, *RLu*, 20 (1917), pp. 239-256; B. BARBOSA, "Sufixo *-um* na língua popular do Sul", *RLu*, 23 (1920), pp. 194-196.

He aquí tres fuentes subsidiarias: A. DOS R. GONÇALVES VIANA, *Apostilas aos dicionários portugueses*, Lisboa, 1906, t. 1, pp. 438-439 (derivación "regresiva" de *faro* < *far-*, *fer-um*, contra dos conjeturas insostenibles de J. Cornu y de C. Michaëlis); V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de gramática histórica gallega*, Burgos, [1909], pp. 192 y 194 (estudio separado de *-ume* y *-ún*); J. H. D. ALLEN, JR., *Portuguese word-formation with suffixes*, "Language Dissertation" N° 33 (1941), §§ 94 y 146. A las voces

He aquí el núcleo del problema. El gallegoportugués cuenta con varios derivados en *-ume* (masc.), de carácter colectivo o abstracto. Este sufijo, igual que it. *-ume*<sup>91</sup>, se remonta a *-ũ m e n* y así se parece a esp. *-umbre* (fem.), el cual, sin embargo, refleja más bien (abl.) *-ũ m i n e*, quizá a raíz de su peculiar contacto con *-tũ d i n e*<sup>92</sup>. Los siguientes ejemplos darán una idea aproximada de la función del sufijo portugués:

gallegas ya entresacadas por C. Michaëlis y otros del *Diccionario gallego-castellano* de M. VALLADARES NÚÑEZ (1884) agregó otras, documentadas por L. CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario gallego-castellán*, 3ª ed., La Coruña, 1951.

<sup>91</sup> A base de los datos reunidos por G. ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, t. 3, Bern, 1954, pp. 299-300 (§ 1089), que cotejé con el material cuidadosamente fechado de C. BATTISTI y G. ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, Firenze, 1950-57, y con otros libros de consulta, las formaciones siguientes dan una idea adecuada del uso literario: *canagliume* 'chusma' (de *canaglia*), *fiore* 'desperdicios de heno' (de *fiore*), *fracidume* y, con metátesis, *fradiciume* 'podredumbre' (de *frácido*), *frantumí* (pi.) 'añicos, astillas' (de *frangere*, *franto*; cf. cal. *frandumi* [masc. pl.] 'frutas caídas'), *frittume* 'cosas fritas' (de *friggere*, *fritto*), *nerume* 'tinta negra, conjunto de cosas negras'; (mod.) 'enfermedad de ciertas plantas' (de *nero*), *pagliume* 'montón de pedacitos de paja' (de *paglia*), *pecorume* 'rebaño de ovejas' (de *pècora*), *porcume* 'suciedad' (de *pòrco*), *pretume* (Fogazzaro) 'clerigalla' (de *prete*), *salume* 'carne salada, comida preparada con sal' (de *sale*), *seccume* 'hojarasca, ramiza' (de *secco*), *sudiciume* 'mugre, suciedad' (de *sùdicio*), *tenerume* 'zarcillos, cartilago', fig. 'remilgos' (de *tènero*), *vanume* 'vanidad mezquina' (de *vano*). De estas formaciones, las que a primera vista llaman la atención (*pecorume*, *porcume*) son en realidad insignificantes, ya que se trata de voces registradas por primera vez en el siglo XIX. Forman el verdadero núcleo, en la perspectiva histórica, *fracidume*, *frittume*, *nerume* y *seccume*, todos ellos atestiguados antes de 1400; también tienen edad respetable *fratume*, *pagliume*, *salume* y *sudiciume*. Es difícil pronunciarse sobre el parentesco de it. *fiore* (no documentado antes de 1700) y port. *chorume*, dada la discrepancia semántica; en cambio, gali. \**graxume* e it. *frittume*, port. *negrume* e it. *nerume*, esp. *podredumbre* e it. *frantumí* e it. *sudiciume* se apoyan mutuamente y permiten reconstrucciones de gran envergadura.—Más interesantes todavía para el hispanista son los datos dialectales recogidos por Rohlfs, en parte a la zaga de G. VIROSSICH, "Suffissi triestini", *ZRPh*, 27 (1903), 748-761, en especial p. 754. Por un lado, es notoria la tendencia —aunque sólo en el Sur— de generalizar el abl. *-ũ m i n e*, como en castellano: rom. (Subiaco) *seccùmene*, Lecce (Terra d'Otranto) *fracetùmene*, *mazzetùmene* 'flaqueza, magrez', *straccatùmene* 'cansancio', grupo que Rohlfs equipara con razón a sard. *costùmene*. Por otro lado, se observa en todas partes el proceso más o menos avanzado de feminización, también en armonía con la conocida tendencia del castellano, que se aparta en ello del portugués: sic. *canumi*, nap. *carnummè* 'carnaza', trent. *ciacolume* (cf. tosc. *ciaccolare* 'charlar'), trent. *contadin-ume* (= tosc. *-ame* 'paisanaje'), nap. *frantummè*, trent. *fratume*, rom. *fratell-ume* (= tosc. *-ame* 'hermandad'), trent. *giovinume*, mil. *pedùm* 'olor de pies sudorosos', trent. *salvadigume*, sic. *timirumi*, trent. *vanzume*, todos ellos femeninos, como lo es cal. *ligumi* = nap. *legummè*, a diferencia de tosc. *legume*. Separo esta voz de las otras por tratarse de una reliquia latina, reacia al análisis en el nivel romance. En una antigua traducción de Boecio ya figura *teneruma* (fem.) 'tenerezza'.

<sup>92</sup> Sobre *-umbre* y *-edumbre*, entre los cuales todavía se percibe una línea divisoria, así como sobre *-ambre* y los rarísimos *-imbre* (*curtimbre* 'curtidura', fam. *escurrimbres* 'escurraduras', *urdimbre* 'conjunto de hilos que se coloca en el telar') y *-iembre* (*cociembre*, amer. *curtiembre*, ant. *urdiembre*), véase HANSEN, *Gramática histórica*, §§ 315 y 459, y J. ALEMANY BOLUFER, "De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana", §§ 17, 106, 168 (*BAE*, 4, 1917, p. 579; 5, 1918, pp. 338, 662-663). He tratado de reunir el mayor número de antiguos derivados en *-edumbre* en mis "Probleme des spanischen Adjektivabstraktums", *NM*, 46 (1945; redactado en 1939), pp. 185-186; *aspere-*, *bermeje-*, *escure-*, *espese-*, *franque-*, *lexe-*, *limpie-*, *rezie-*, *sole-*, *suzie-dumbre*, con documentación; Hansen extrajo un ejemplo de *derechumbre* de los *Evangelios y epístolas*, ed. E. STAAFF, núm. 70. Las formas

*azedume* 'sabor ácido', (Bragança) 'acidosis' (de *a c ē t u m* 'vinagre') frente a dial. *aziume* (= *azia*, *azedía*), seguramente de *a c i d u s*; *cardume* 'banco de peces' (fuente de esp. *cardumen*); *carregume* 'cargazón de tiempo'; gall. *cheirume* 'olor, aroma' (de *f r a g r ā r e* 'oler' confundido ya en bajo latín con *f l a g r ā r e* 'arder' como resultado de una disimilación consonántica); *chorume* 'pringue, abundancia' (de *f l ō s*, *-r i s* en sentido figurado; cf. gall. *graxumada* 'guiso hecho con demasiado aceite o grasa', *graxumento* 'grasiento', que parecen presuponer \**graxume*); *ciume* 'celos'; gall. y port. *cortume* 'curtimiento' (cf. esp. dial. *curtiembre*, de *curtir*; ¿descendiente de *c o n t e r e r e*?); gali. *far*-, *fer-ume* 'mal olor' (de *fera*); gall. *gravedume* 'aspereza, dificultad' (de *grave*); port. *negrume* 'negrura, tinieblas, cerrazón' (de *negro*), que desde el Brasil invadió la zona fronteriza del Uruguay, dep. de Rocha (*BICC*, 9, 1953-1955, p. 66); port. *ordume* 'urdimbre' (de *ordir*); port. ant. *pes(ad)ume* 'pesadumbre' (de *pesar*, *pesado*) y *queyxume* 'queja, quejumbre' (de *queixar*); port. *tapume* 'vallado' (de *tapar*); además, unos pocos fósiles como *legume* 'legumbre' y, con sintomático trueque de sufijo, port. y gali. *estrume* 'estiércol, broza' < *s t r ā m e n* 'cama, paja de los establos' (*REW*<sup>3</sup>, núm. 8287, que también registra it. dial. [Lecce] *sciome*). *Estrume* pudo servir de modelo a gall. *batume* 'hierba recogida en lugares baldíos'<sup>93</sup>.

que más nos interesan aquí son *herrumbre* 'orín', *quejumbre* 'queja frecuente', *salumbre* 'flor de la sal' y *techumbre* 'techo muy alto'. Para la prehistoria cabe tomar en cuenta también ant. *calumbre* 'hollín, orín' (Berceo: *cal-umne*, *-umbre*; cf. *calumbrecerse*, *calumbriento*), que Corominas deriva de *calúgine* 'niebla', equiparando el cambio de sufijo al que sufrió *ferrúgine* al transformarse en *herrumbre*; además, *cazumbre* cast. 'cordel de estopa con que se unen las tablas de las cubas', pero ast. 'savia de los árboles', de origen desconocido y gama semántica peregrina (*DCEC*, t. 1, pp. 740b-741b), así como *alumbre*, *costumbre*, *cumbre*, *legumbre*, *lumbre* y el arabismo *azumbre*, todos ellos inanalizables en el nivel romance.

Nótese la siguiente distinción entre dos sufijos gemelos: *-umbre* —aparte algunos fósiles como *alambre* (ant. *arambre* < *a e r ā m i n e*), *estambre*, *horambre* 'agujero o taladro en un molino de aceite' < *f o r ā m i n e* (cf. esp. ant. *forambreira*, extr. [Mérida] *julambre*, [Badajoz], con cruce léxico, *hoja-lambre* y *landre*: D. ALONSO, *RFE*, 27, 1943, p. 31), y *vedegambre* 'planta liliácea', ant. 'droga' (¿cruce de *m e d i c ā m i n e* y de *u e n é n u*?)— es un sufijo escuetamente colectivo, sin matices afectivos: cf. *corambre* 'conjunto de pieles', *f(r)iambre*, leon. ant. *loramne* < *l ō r ā m i n e* (cf. bere. *lluriambe* 'conjunto de correas', ast. *lloriambe* 'conjunto de cosas de que se compone el yugo', frente a gall. *loro* 'coyunda de cuero', etc.: D. ALONSO, *ibid.*, pp. 30-31), *osambre* 'osamenta', *pelambre* 'porción de pieles' (*pelle*) y 'conjunto de pelo' (*pilu*), *raigambre* 'conjunto de raíces', así como el indivisible *enjambre* < *e x ā m i n e*. En cambio, *-umbre* (fortalecido por su contacto con *-úgine*) denota con frecuencia suciedad, putrefacción y otras clases de reacción química: *alumbre*, *calumbre*, *herrumbre*, ant. *lexedumbre* (cf. mod. *lejía*), *podredumbre*, *salumbre*. Esta tendencia especial de *-umbre* a asociarse con sabores acres y olores fuertes es la que facilitó el contacto con *-um* < *ū n u* en gallegoportugués, y muy especialmente con el antiquísimo *cabrum* que siempre aludía al 'hedor a macho cabrío'. (La única excepción, a primera vista, es *cochambre* 'suciedad', si es que deriva de *cocho* 'cochino', como presumen la Academia y Corominas; yo sospecho que al principio significó 'restos, desechos, desperdicios [de cocina]', dependiendo de *cocho* < *c o c t u* 'cocido', cf. *escurrimbres*; de ser así, la transformación del participio abrió el camino a una etimología popular que, a su vez, reforzó el carácter peyorativo de la voz).

<sup>93</sup> Sobre la infiltración de los dos lusismos: 1º amer. *cardume(n)* —ya en Juan de Castellanos y en Cobo—, tab. *cardumo* 'banco o bandada de peces, majal', fig. 'multitud de cosas' ("se trata de un derivado de *carda*, por la espesura muy tupida de las púas") y 2º arag. *chirumen* 'caletre' < port. *chor*-, *chur*-, *chir-ume* (cf. G. SACHS en *ARom*, 19, 1935, p. 438), éste siempre y aquél a veces con ligero barniz de latini-

Por otra parte, los derivados tradicionales de zoónimos terminan en *-um* (fem. *-ua*, usado con poca frecuencia<sup>94</sup>), en correspondencia con las formaciones en *-uno* que ya poseía el español antiguo: *bezerrum*, *cabrum* (*gado cabrum*, pero *pelles cabruas* en el *Foral do Porto*), (ant.) *gatum*, *ovelhum*, *perrum*, *vacum*. Es buena muestra de la fuerza expansiva del castellano el que su variante (*-uno*, *-una*) haya invadido territorios de habla portuguesa (miñ. *reiuno*), detalle que escapó a Wagner cuando clasificó como voces adventicias port. *perruma* y bras. (Rio Grande do Sul) *touruno* 'mal castrado' < esp. *toruno*<sup>95</sup>. No faltan ejemplos de tras-humancia léxica en dirección opuesta, como and. *chotún*.

La dificultad estriba, no en estos grupos (A, B), de contornos nítidos, sino en otros dos que abarcan sólo derivados de *-um*. Uno (C), ya antiguo, que sobrevive hoy en el habla dialectal, comprende sustantivos abstractos y colectivos, de modo que compite con *-ume*: ant. *aze(d)um* 'sabor ácido', *debrum* < \**dobrum* 'orla', 'guarnición' (que quizá deba su conservación en la lengua literaria al alejamiento de *dobrar* 'doblar'), alg. (*h*)*omum* 'muchos hombres' y *mulherum* 'mujerío', ant. *multium* 'muchedumbre' y *senium* 'vejez, senectud'; además, con los interfijos comunes *-ar-* y *-az-*, alg. *altarum* 'elevación' y *êruazum* 'lugar cubierto de mucha hierba'<sup>96</sup>.

zación, véase COROMINAS, "Indianoromanica: Occidentalismos americanos" (II), *RFH*, 6 (1944), 159-161; en nota, el autor trae también datos interesantes sobre esp. *-amen* como disfraz de cat. *-am* (*velamen*, etc.). *Carregume* figura en la traducción de la *Eneida* (VI, 533) del poeta brasileño M. Odorico Mendes († 1864). Se pueden dar por fracasadas todas las tentativas de relacionar *faro* con *fragrãre*, sea en línea directa (Cornu, refutado por Gonçalves Viana), sea mediante fr. *flair* (Brüch, seguido por Meyer-Lübke, pero censurado por Wagner); el mejor argumento contra tal hipótesis es precisamente la coexistencia de *cheir-ume* y *far-*, *fer-ume*. Para la lengua literaria son de importancia capital los dos abstractos *ciume* 'celos' y *queixume* (leon. ant. *quexume*), al que correspondían en español arcaico *quexo* o *quexa*, de manera que verosímilmente *quexumbre* no representa sino un préstamo más temprano y, por eso mismo, mejor asimilado que *cardume* (*Lan*, 21, pp. 163-166).

<sup>94</sup> En la lengua literaria el femenino es *-ua*, con desnasalización tardía (como asegura Alien), no *-ña* (como afirma Wagner). Los dialectos muestran gran variación, según es de esperar en tales condiciones; en gallego predomina masc. *-un* [ũ], sin que falten vestigios de *-ñ* (cf. *brav-ñ*, *-ñn*, con diferenciación semántica y probablemente regional). Las formas *-ño*, *-ña*, ya observadas en extremeño y en andaluz (frente a *chot-ñn*), muestran una tentativa de regularizar el peregrino paradigma extranjero mediante la creación de un nuevo masculino analógico. ¿Cómo se relaciona *sangrñ*, *-ña*, variante vulgar de puertorr. *sangruno* (*RPh*, 4, p. 34 y Apéndice) con la serie gallegoportuguesa y con sus brotes extremeños y andaluces?

<sup>95</sup> Si miñ. *reiuno* y port. *perruma*, absorbidos por conductos distintos, muestran la penetración de la forma española (¿leonesa?) en el nivel del habla rústica, y si *gatuno* pertenece al léxico de la germanía que nunca ha respetado fronteras políticas, *ovelhuno*, la forma predilecta de "Filinto Elisio" (según C. de Figueiredo; no tengo a la vista la edición póstuma, 1836-40, de las obras de F. M. DO NASCIMENTO, t. 14, p. 238, y t. 15, p. 302), atestigua el no menos poderoso influjo de la lengua literaria. Sin embargo, seguía usándose el *-um* indígena; el mismo lexicógrafo cita "Em campos sempre cheios de *vacum bravio*" (*Viriato Trág.*, VI, 83). En algunas formas medievales que traen el *Elucidário* de VITERBO y el glosario cronológico que figura como apéndice a la tesis de N. P. SACKS (1941), puede dudarse si se trata de una grafía arcaizante, latinizante o aleonesada (p.ej. *carneiruna*: año 1054; *carneirunos*: año 1145).

<sup>96</sup> De *debrum* —única forma importante que, con estar etimologizada correctamente en algunos diccionarios, todavía no figura en los estudios sobre el sufijo—

El otro (D), disperso por toda la zona, pero concentrado muy especialmente en el Sur (Alentejo, Algarve), indica mal olor:

*bodum*, dial. *bedum* 'hedor a macho cabrío', gall. *bravú* 'olor bravo que despiden los animales del monte', 'maleza, espesura de hierbas', gall. *chatun* 'olor bravio', alg. *cheirum* frente a port. *cheiro fortum*, con notable traslado del sufijo al final de un grupo bimembre; ant. y mod. *fartum* 'olor a rancio', gall. *farum* 'olor y sabor a silvestre que tienen algunas plantas, y a montaraz varios animales', miñ. *fedum* 'miedo' < \*'hedor', bair. *frescum* 'olor a carne fresca' (por polarización léxica), ant. *podrium* 'podredumbre'<sup>97</sup>.

Comparando estas cuatro series, se echa de ver que en el grupo B el sufijo *-um* es inamovible (no hay, ni jamás hubo, que yo sepa, adjetivos en *-ume*); que una voz particular, ant. *podrium* 'podredumbre', cabalga entre los grupos C y D, ya que se presta a varias asociaciones con abstractos y colectivos y, a la vez, con olores y sabores acres; que entre A y C/D surgió cierta rivalidad (*azedum* ~ *azedume*, *azium* ~ *aziume*; las variantes en *-um* son, en general, más raras, arcaicas o dialectales). Dicha competencia culmina en los casos gemelos de *cheirum*, *-ume* y *far-um*, *-ume* (*ferume*), que se refieren a olores fuertes.

A la luz de este material es lícito pasar revista a las soluciones propuestas. Michaëlis, equiparando *far-um* a *fer-ume*, se declaró en favor de *-ū m e n*, contra *-ū n u*. A su zaga, Nunes optó en favor de *-ū m e n* como fuente de *-um* y de *-ume* en todos los abstractos y colectivos, incluso los nombres de olores fuertes; analizó *-um* como variante apocopada de *-ume* < *-ū m e n*, olvidando que en portugués no se pierde nunca una *-e* secundaria, protegida por una *-n* en latín (así, *lū m e n* 'luz' > *lume* no se reduce a \**lum*; tampoco sufren apócope *eostume*, *gume* 'filo' < *a c ū m e n*, *legume*, etc.). Wagner, sin advertir el grave error de Nunes<sup>98</sup>, recomendó el uso de las formas correspondientes del español (*-uno* frente a *-umbre*) como criterio para la separación gené-

puedo citar un ejemplo actual muy elocuente: "Chocalhos de *debrum* ou seja com o metal *dobrado* sobre si na periferia ou orla, e chocalhos sem *debrum*" (L. CHAVES, "A louça", *Homenaje a Krüger*, t. 1, p. 203). Sobre la extraordinaria frecuencia del interfijo *-ar-*, cf. HAM, t. 2, pp. 178-185. Cabe colocar aparte port. ins. *cabalum* 'caballo fabuloso, diabólico' (véase mi artículo anterior, n. 31).

<sup>97</sup> La lista de B. Barbosa, comentada por WAGNER (p. 359), es notable por su extensión y por la sugestividad y osadía de algunos derivados: *azeitum*, *bodum*, *cabrum*, *canzum* (de *cão* 'perro', con el interfijo *-z-*), *cheirum* (a *azedo*, y a la inversa: *cheiro a azedum*), *cavalum*, *ervum*, *figum*, *fritum*, *gadum*, *gatum*, *gordorum* (de *gordo*, con influjo de *gordor*), *mijum* (de *mijo* 'orina', relacionado con *m e i e r e*; cf. UCPL, t. 11, p. 116), *pexum*, *rançum*, *ratum*, *saibum* (de *saibo* 'sabor'; cf. esp. *resabio*), *sardinum*, *sebum*, *tabacum*, *vacum*, *velhum*, *verdum*, *vinagrum*, la mayor parte de sentido transparente. Morfológicamente *gordorum* en vez de \**gordum* recuerda alg. *fedorum* (cf. port. *fedorento*) frente a miñ. *fedum*, y encuadra en la tendencia general del portugués a sustituir, en derivados secundarios, el adjetivo por el respectivo abstracto: cf. *embelezar* (de *beleza*) 'embellecer' (de 'bello'). Dado el paralelismo primordial de *-i n u* y *-ū n u* en la etapa hispanolatina, no extraña encontrar huellas de *rapos-im* (var. *-inho*) con la misma especialización semántica; cf. mi artículo anterior, n. 153.

<sup>98</sup> "Hier handelt es sich also um ursprüngliche Kollektive, wobei allerdings zu sagen ist, dass neben *-ume* auch *-um* auftritt, was lautlich, wie Nunes richtig sagt, in der Ordnung ist" (p. 358).



tica<sup>99</sup> y, para todos los casos dudosos, prefirió operar con -ún u, subrayando la especial importancia de *farum* por tener equivalentes en aragonés (La Litera): *ferum* 'mal olor que despiden algunos animales' (Coli y Altabás), y en catalán: *farum* 'husmo de la carne pasada' (también *far-*, *fer-ejar* 'espantar'). Wartburg, con el apoyo de formas galorrománicas (*FEW*, t. 3, pp. 478b, 808b, 811b, n. 5) e italianas (tose. *sudiciume*, parm. *frescum*, Firenzuola *frasküm*, etc.), llegó a la conclusión opuesta ("meine Überzeugung ist, dass hier... -ün m e n vorliegt"), insistiendo en la necesidad de examinar el problema en una perspectiva panrománica, sin desentenderse de los presuntos productos de -i m e n e -í n u s (nótese el dilema paralelo). Alien declaró galleguismos a *azedum*, *cheirum*, *farum*, *multium* y *senyum*, y ecos de la boga galleguizante a *bafum* y *fartum*, a pesar de haber consignado García de Diego que este sufijo es mucho menos común en Galicia que en Portugal.

Me parece innegable que se trata de un cruce entre los dos sufijos, cuyas bases pueden reconstruirse con exactitud. En latín tardío, -ün m e n (a menudo reforzado por -üg ó) expresaba ante todo la corrosión; de ahí esp. *herrumbre*, *podredumbre* (port. ant. *podrium*), esp. ant. *sziedumbre*, etc. Por otra parte, en latín "tirrénico" —que vislumbramos a través del catalán, del provenzal y del sardo— había arraigado *caprūnus*, asociado con el hedor del macho cabrío, dando margen a imitaciones directas e indirectas, estas últimas particularmente numerosas en la Península ibérica. La amalgama latente de -ün m e n y -ún u se debe, pues, en fin de cuentas a cierta semejanza entre la corrosión y la fetidez. Cada vez que tal asociación sensorial casi inevitable coincidía con una afinidad o convergencia fonética —como sucedió precisamente en Portugal—, no podía menos de producirse una contaminación<sup>100</sup>.

Contaminación del radical. Consta en un capítulo anterior la estrecha relación de forma y significado que une en esta serie el derivado al primitivo. Sin embargo, en unos pocos casos se produjo cierto alejamiento a raíz de una contaminación del radical. Ya Cuervo reconoció de pasada en el americanismo *pilatuna* un satélite de *Pilato(s)* expuesto a la irradiación semántica de *pillada*; otros filólogos agregaron *pirata* como tercer ingrediente de la variante argentina *piratona* (con cambio simultáneo de sufijo). Esp. *cabruno*, usado, en función sustantival, como nombre popular de un tumor (cf. *boyuno*), al propagarse hacia el Oeste se cruzó en territorio portugués con *carbúnculo*, produciendo *cabrunco*,

<sup>99</sup> Lo cual sería admisible si no hubiese entre ambos idiomas una constante osmosis que tiende a borrar los contornos. Para citar un solo ejemplo: las formas *yerbuno* (adj. and. *soto yerbuno*, *dehesa yerbuna*; sust. ecuator. 'herbaje'), col. *yerbonal* < \*-unal no cuadran bien, en lo semántico, con los demás derivados. El descubrimiento de *eruum* (Barbosa) y especialmente de *èrvazum* 'lugar cubierto de mucha yerba' (Nunes) al sur de Lisboa ayuda a analizar este caso de -uno en español regional como adaptación de port. merid. -um, el cual, según veremos, representa en cambio un cruce de -ún u y -ün m e n.

<sup>100</sup> Sobre el contacto entre los dos sufijos que se estableció en catalán y en provenzal, véase *RPh*, 4, p. 42. Agréguese los datos siguientes que trae J. RONJAT en su reseña de É. BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*, en *RLR*, 53 (1910), p. 440: prov. *amarun* 'amargura', *cabruno* (fem.) 'conjunto de cabras', *ratun* (masc.) 'ratas'.

-*ínculo* (C. DE FIGUEIREDO)<sup>101</sup>. El caso más famoso —en parte por haber allanado el camino a una palabra internacional, el zoónimo *cebra*, de procedencia menos exótica que el animal— es el cruce de *c(i)ervo* < *c e r u u* con esp. ant. (*en*)*zebro*, nombre del ‘onagro’, especie, extinguida hace unos pocos siglos, de asno salvaje<sup>102</sup>. Mientras el nombre (cada vez menos útil en su ambiente originario) del animal peninsular fue trasladado a otro animal, remotamente parecido, que los exploradores acababan de descubrir en el África tropical, el adjetivo correspondiente (*zebruno*, extr. ant. *enzebruno*, cat. ant. *adzebruno*<sup>103</sup>) quedó en el idioma, viniendo a confundirse con *cervuno*, a causa de la frecuencia del trueque consonántico y, en otro nivel, del parecido de los respectivos pelajes<sup>104</sup>. También es notable que la confusión en el plano zoológico y en el léxico haya coincidido con el ensordecimiento de ciertas fricativas y con la igualación fonemática de la [v] y la [b] en el sistema de consonantes españolas, en tanto que la lengua medieval había distinguido netamente *c(i)ervo*, con *c* [ts] y *v* probablemente labiodental muy fijas, de (*en*)*zebro*, -a, con *z* [dz] y *b* bilabial.

<sup>101</sup> Véase mi artículo anterior, notas 38 y 109.

<sup>102</sup> A la abundante literatura sobre esta reñida cuestión, pueden agregarse ahora, además del examen de J. DA SILVEIRA, “Estudios sobre o vocabulário português: *zevro*, *zebra*”, *RPF*, 2 (1948), 220-247, los dos artículos de M. COHEN, “*Zebra*, *zecora*, *hippogrigis*; aventures lexicales dans les langues romanes”, *Ro*, 76 (1955), 145-182; y “Onagre, zèbre, marabou”, *Mélanges Louis Massignon*, t. 1, Damas, 1956, pp. 315-330.—La primera asociación de *cebruno* con *ciervo* que he rastreado figura en un pasaje (citado por el *Dicc. hist.*) de P. Fernández de Andrada, *De la naturaleza del caballo* (1580), lib. 1, cap. 34: “El quinto color llaman *cebruno* porque tiene el color como el *ciervo*” [intermedio entre oscuro y zaino]. Véanse las notas 44-46 de mi artículo anterior.

<sup>103</sup> *Enzebruno: Fuero de Usagre* (siglo XIII), ed. R. DE UREÑA Y SMENJAUD y A. BONILLA y SAN MARTÍN, Madrid, 1907, § 125 (y p. 277); *adzebruno*: L. SPITZER, *RFE*, 15 (1928), 375-376; J. DA SILVEIRA, art. cit., p. 229. Además, el *Dicc. hist.* trae *acebrado* y *cebrado*; estudio estos tipos morfológicos en *RR*, 32 (1941), 278-295 y *MLN*, 56 (1941), 34-42. Las mejores recopilaciones de materiales se deben a M. GOROSCH (ed.), *El Fuero de Teruel*, Stockholm, 1950, pp. 508-509, y G. TILANDER (ed.), *Vidal Mayor*, Lund, 1956, t. 3, pp. 52-53.

<sup>104</sup> Comentaron esta anomalía varios lexicógrafos hispanoamericanos, condenándola cuando tomaban una actitud normativa. Así, F. RAMOS y DUARTE, *Diccionario de mejicanismos*, 2ª ed., México, 1898, p. 119: “*Ceboruno* (Tab.), adj. ‘cervuno’; la Academia registra *cebruno* y *cervuno*; pero tratándose del caballo o yegua que tiene la piel de color semejante a la del ciervo, debe ser *cervuno* y no *cebruno*, que es derivado de *cebra*” (cf. HENRÍQUEZ UREÑA en *BDH*, t. 4, pp. 321-370); D. GRANADA, “Terminología hípica...”, *BAE*, 8 (1921), pp. 192, 194 [s.v. *cebruno*]: “Impropiaemente dan este nombre al pelo color ratón, que es en la Península el *bellorio*...”; [s.v. *pangaré*]: “...‘del color del venado’. El *pangaré* es animal bravo, muy arisco y mañero. Úsase asimismo en Río Grande del Sur y en San Pablo del Brasil”; C. SUÁREZ (ESPAÑOLITO), *Vocabulario cubano*, Habana y Madrid, 1921, p. 132a, s.v. *cevoruno*: “Así dice alguna gente campesina, por corrupción de *cervuno*, al color del ciervo”; E. F. TISCORNIA (ed.), *Poetas gauchescos: Hidalgo, Ascasubi, del Campo*, Buenos Aires, 1940, p. 314: “El criollo *cebruno* es una variante del español *cervuno* (‘color de ciervo’)”; L. SANDOVAL, *Semántica guatemalense*, Guatemala, 1941, t. 1, p. 174b: *cebruno*: vulgarismo por ‘cervuno’ (“Ensilla mi caballo *cebruno*”); H. TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador*, Madrid, 1953, p. 408, s.v. *cebruno*: “Erróneamente se aplica este adjetivo a los caballos que tienen la piel parecida o del color de la del ciervo; pues en este caso debe decirse *cervuno*” (en el Apéndice a este artículo se citan otras dos fuentes ecuatorianas).

En el ambiente de la pampa argentina, donde es imprescindible distinguir con

Análisis semántico interno. Al reconstruir la trayectoria de la propagación de *-uno*, hemos agrupado los radicales que atraía el sufijo a base de su significado. Este análisis, útil para medir la paulatina penetración de un sufijo en el léxico, es de carácter semántico y externo, porque sitúa cierta serie de derivados en una unidad de categoría mayor.

Con finalidad y técnica muy distintas, se puede practicar un análisis semántico interno, estudiando la "latitud" de cada derivado y de la serie entera, es decir, ya que en este caso concreto se trata de adjetivos calificativos, reparando en la gama de sustantivos con que se combinan en grupos sintácticos.

Siendo teóricamente independientes los dos análisis, no hay necesidad de introducir elementos del uno en el otro. Pero como, en el caso que nos ocupa, las voces derivadas de zoónimos ("grupo primordial") y las demás se comportan de modo muy distinto dentro de un sintagma, resulta muy conveniente examinar estos dos grupos sucesivamente.

Es oportuno insistir en el carácter netamente técnico y, a la vez, escueto del *-uno* primitivo. Como consecuencia de ello, las combinaciones, si bien no llegan a ser estereotipadas, se repiten con notable regularidad, repartiéndose en unas pocas clases bien definidas y en un pequeño residuo de usos heterogéneos<sup>105</sup>:

1) Alusión al animal vivo — a) uso anatómico: ant. *pies cavallunos* frente a *figura cavalluna*, clás. *empeine caballuno*, *manchas cervunas* (notas 31, 47); b) uso fisiológico: *olor conejuno*, and. *hambre pavuna* (notas 49, 70); c) uso patológico: *esparaván bueyuno*, *tos perruna*, *tumor boyuno* o *cabruno* (notas 28, 29 y 72); d) comparación de un animal con otro, o de un hombre con un animal: *alazán bo-* o *bueyuno*, *caballo boquiconejuno* o *carneruno*, *novillo lebruno*, *hurón lobuno*,

todo rigor los colores del pelaje del caballo, terminó por imponerse la diferenciación siguiente: a) *acebrunado* 'pelaje de yeguarizo, de color oscuro con reflejos cebrunos, desteñidos, color ratón'; b) *cebrado* 'aquel que lleva varias rayas transversales de matiz más oscuro que el fondo de la capa'; c) *cebruno* 'caballo que trae la piel y pelos más oscuros que el bayo cebruno y con un ligero matiz del tostado. Muchas veces *acebrado* [subrayado mío]. Se diferencia un cebruno claro y un cebruno oscuro según sea más o menos pardo su matiz'. Véase T. SAUBIDET, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1943, pp. 2b y 89 (respaldado en parte en la autoridad de E. Solanet).

En cuanto a la presunta anaptixis de una *o* protónica y a la chocante grafía *seboruno* (ambos rasgos incomprensidos por Henríquez Ureña en 1938), se observan sólo en la zona del Caribe (México, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo). Por eso no cabe duda de que se trata de un cruce con *seboruco (-ucal)* 'piedra, arrecife poroso; campo, monte', a base del radical *ciba(s)* 'piedra' (¿voz taina o caribe?) que también explica *Cibao* (E. TEJERA, *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, 1951, pp. 133-135) y del sufijo *-uco* muy común en vocablos locales "relativos a campos, bosques y plantas selváticas" (T. NAVARRO, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948, p. 182). Sobre *seboruco* y sus variantes *cebor-*, *cibor-*, *sabor-uco* pueden consultarse HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, BDH, t. 5, Buenos Aires, 1940, p. 128; A. MALARET, *Diccionario de americanismos*, 3ª ed., Buenos Aires, 1946, p. 736, y *Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*, New York, 1947, p. 163; "Pichardo novísimo", ed. E. RODRÍGUEZ HERRERA, La Habana, 1953, pp. 611b-612a. Para tal cambio, no es necesaria la conexión semántica, y en el caso presente sospecho que no la hubo.

<sup>105</sup> En lo que sigue, remito para la documentación a las notas del artículo anterior, así como al Apéndice de éste.

*hombre ovejuno, hombre y puerco toruno, caballo zorruno (cabra zorruna)*<sup>106</sup>.

2) Alusión a los productos pecuarios — a) *leche cabruna o vacuna, queso ovejuno* (notas 37, 67, 79); b) *piel corderuna o lobuna* (notas 53, 63); c) *cuero asnuno, caballuno, cervuno, vacuno* (notas 22, 31, 47, 79); d) *zapato bezerruno, cabruno, carneruno, cervuno, vacuno; agujeta cervuna; fuelle cabruno; e) estiércol boyuno* (nota 28).

3) Varias alusiones a los animales en sentido primario — a) rebaños: *ganado cabruno, ovejuno, porcuno, vacuno; res cervuna, ovejuna, porcuna, vacuna*; ant. *lo cabruno*<sup>107</sup>; b) plantas: *avena caballuna (= loca), barba y ruda cabruna* frente a *sauce cabruno*, moz. *poleyto chorbuno* ('cervuno' con labialización a distancia y desarrollo normal de la velar sorda), *berza, uva y zarza perruna (= escaramujo), fruta porcuna (= cochinera)*<sup>108</sup>; c) comidas: *empanada caballuna, torta perruna* (notas 31, 72); d) avíos para la cría de animales: *cencerro boyuno* (nota 28); e) combinaciones diversas: and. *pedra jabaluna, fuente ovejuna* (notas 21, 61).

4) Varias alusiones a los animales en sentido pintoresco o traslaticio<sup>109</sup> — a) colectividades: *gente cabruna, linaje gatuno, senado ovejuno* (notas 37, 57, 67); b) actividad artística: *arte borruna, música perruna, solfa gatuna* (notas 26, 57, 72); c) emociones y conducta afectiva: *amor perruno, caricia perruna, espanto gatuno* (notas 57, 71); d) vicisitudes: *desgracia perruna, martirio perruno y tragedia cervuna* (notas 47, 71), etcétera<sup>110</sup>. A excepción de *borruno* (siglo xv), todos estos usos, rigurosamente literarios, pertenecen al Siglo de Oro y a épocas posteriores, coincidiendo con la expansión del sufijo más allá de los confines de la zoonimia.

A medida que *-uno*, en búsqueda de alianzas, por así decirlo, con otros primitivos, rebasaba sus originarios límites de sufijo técnico ("propagación externa"), aumentaba el número de sustantivos que admitían como calificativos formaciones adjetivales en *-uno* ("propagación interna"). A la vez siguieron borrándose las líneas divisorias entre ciertas categorías fijas tan características del uso arcaico: si en los textos medievales una voz como *boyuno* u *ovejuno* no se combinaba más que con tres o cuatro sustantivos, los nuevos derivados, en virtud de su mayor variedad (*frailuno, hombruno, lacayuno*, dial. *montuno, moruno*, etcétera) resultaron compatibles con un número más elevado y mejor distribuido de sustantivos. A título de clasificación aproximada pueden proponerse los siguientes grupos:

<sup>106</sup> Notas 42, 51, 62, 63, 69, 78, 82 y 83.

<sup>107</sup> Notas 37, 47, 67, 72, 73, 79, 84. Con este grupo enlaza *ganado reyuno*.

<sup>108</sup> Notas 31, 40, 48, 72, 73 y 85. Con este grupo entronca chil. *chaucha reyuna* (nota 85). El prototipo de *perruno* fue con frecuencia *c a n i n u s*, y aun en español no faltan formaciones paralelas en *-ino*, como *culebrino* (nota 54).

<sup>109</sup> Por "pintorescas" entiendo situaciones en que actúan los propios animales, pero en un contexto reservado de ordinario para seres humanos, p. ej. *senado ovejuno* y *martirio perruno*. El sentido "traslaticio", menos común, asoma cuando el propio adjetivo se independiza, p. ej. ast. *cervunu* 'indómito' (nota 47)

<sup>110</sup> *Lengua asnuna* (nota 22), *carta borruna* (nota 26), *decreto galluno* (nota 78), *ración perruna* y *parto perruno* (nota 71), *garito vacuno* 'burdel' (nota 79), —aunque este último también podría agruparse con los términos de ganadería en sentido recto (clase 3).

- 1) personas, seres personificados o abstractos usados como título: *dueña antojuna*, *dioseccillo bahuno*, *persona campuna*, *abuela hembruna* o *machuna*, *moza hombruna*, *majestad infanzonuna* (notas 91, 98, 99, 117-118; p. 32 y Apéndice);
- 2) partes (físicas y espirituales) del organismo humano: *cara hombruna* o and. *montuna*, *alma lacayuna* (notas 99 y 101, y Apéndice);
- 3) conjuntos de personas (o animales): *gente bahuna*, *canalla cerruna*, *camarilla* (o *democracia*) *frailuna* (notas 91, 97 y 120);
- 4) manifestaciones de conducta o actividad humana: *modos campunos* o *charrunos*, *andar hombruno* (*voz hombruna*), *coloquio lacayuno*, chil. *lenguaje pacuno* (notas 96, 99, 101, 105, y p. 32);
- 5) otros abstractos (sólo en tono jocoso): *conveniencia bobuna* (nota 93);
- 6) artefactos (de procedencia exótica o baja calidad): *tela bahuna*, *aguja cebolluna* ('gruesa'), *cocinilla* (*guitarra* o *tela*) *moruna*, miñ. *pistola reyuna* (nota 91 y Apéndice).
- 7) combinaciones diversas: *camino carruno*, *ochavo moruno*, chil. *chaucha reyuna* 'moneda española' (p. 30 y Apéndice).

Este segundo análisis semántico confirma las conclusiones generales del primero, y muestra la transformación de un sufijo técnico y concentrado en una desinencia algo más difusa, aunque nunca carente de foco. Además, enseña cómo la selección más variada de radicales —fenómeno esencialmente morfológico y léxico— coincide con una extensión de la gama de combinaciones sintácticas. Lo más instructivo es que esta ampliación se produce no sólo en la capa superior de los neologismos, sino, de rechazo, incluso en algunas formaciones de arraigo multiseccular, lo cual permite apreciar mejor los efectos de la osmosis lingüística.

Categorías de adjetivos sustantivados. Como el proceso de sustantivación es sumamente lento, ya que presupone —aparte algunos casos de cambio espontáneo— el estado intermedio de combinaciones cada vez más habituales, no es de extrañar que en el grupo de adjetivos sustantivados en *-uno* predominen los derivados de zoónimos. A esta preferencia contribuye la estrechez semántica de las voces estudiadas, por lo menos en la fase medieval: la escasez misma de posibilidades forzosa mente fomenta la cristalización de combinaciones habituales.

En la mayor parte de los casos el género depende de la palabra que el adjetivo calificaba originariamente, sin que se puedan reconstruir con seguridad todas las relaciones primitivas después de suspendidas. Así, *cabruna*, *carneruna* y *conejuna* evocan el género de *piel*; port. *bodum*, and. *chotún* y *sobacuno* recuerdan respectivamente *cheiro* y *olor*, *hedor* —alejándose de *bahorrina*, *hedentina*, *sobaquina* y *raposina* (n. 116); (ast.) *balduna* hace juego con *castaña*; *jabaluna* y *perruna*, con *uva*. Puede ser que algunos femeninos reflejen el plural del neutro, p. ej. los que designan excrementos animales: ant. *boyuna* (cf. *boñiga*), leon. *caballuna*, arag. *perruna*; y los pocos abstractos, ya designen una cualidad: *bobuna*, *tontuna*, ya una acción: ast. *escorzuna*, amer. *pilatuna*, se arriman sencillamente a los sufijos más característicos de este tipo: *-anza*, *-(er)ía*, *-(d)ura*, etc.

Forman otros núcleos reducidos o mínimos de adjetivos sustantivados en *-uno* los nombres a) de habitantes de villas, pequeñas ciudades o

comarcas, a base de nombre común o de nombre propio: col. *boyacacuno*, *campuno*, and. *carchuno*, col. *guamuno*, *montuno*, col. *valluno*; b) de poblaciones: *Osuna*, *Porcuna* (véase el capítulo sobre los topónimos); c) de personas (apellidos y apodos), sobre todo en judeoespañol: *Corsuno*, *Libruno*, *Moscuna*; d) de ganados: *chotuno* (ya siglo xv), arg. *vacunos* 'reses vacunas' (cf. el uso local paralelo de *yeguarizos* 'animales caballares', mientras en España *yegüerizo*, sust., denota al que cuida de una yeguada); e) de animales no domésticos: and. *boyuno* 'caracol negro', *montuno* 'especie de serpiente'; f) de varias plantas, flores o árboles: leon. *cerbuna* (gall. *cerbúa*), *gatuna* (= *gatuña*), venez. *zorruno*; g) de frutas: ast. *potruno* (cf. lo dicho sobre castañas y uvas); h) del herbaje: ecuator. *yerbuno*; i) de comidas: and. *perruna* y su satélite *perrunilla* (extr. [*perronilla*]); con aquél entronca hasta cierto punto *hambruna*; j) de sendas: berc. *carruna*. Unas pocas formaciones se usan preferentemente en plural: *vacunos*, *perrun(ill)as*.

En la lengua literaria y en todas las variedades del habla dialectal española predomina el uso adjetival; la sustantivación no pasa de mera posibilidad, realizada con cierta frecuencia. No es así en portugués, donde predomina con mucho el uso sustantival, obligatoriamente masculino en lo moderno. Esta inusitada preponderancia de una función secundaria se debe en parte, según ya consta, a un contacto con *-ume* (mase.) que no pudo realizarse en español. Pero la razón principal de la decadencia del tipo adjetival en el Oeste —que a la vez explica la hipertrofia de los correspondientes sustantivos, aunque sólo de los de género masculino— ha de ser el marcado aislamiento, dentro de la armazón total del sistema morfológico, del femenino de *-um*, sea *-úa* (ant.), sea *-ua*, mientras en español *-uno* y *-una* muestran una estructura simétrica perfectamente normal. Los lusohablantes, encarándose con tal dificultad, causada por los efectos inmediatos y tardíos de la nasalización, tendieron a abandonar el uso primario del sufijo, promoviendo el desarrollo de sus rivales.

Repartición geográfica. Puede darse por demostrado que las oleadas de latín coloquial depositaron en la Península entera, sin excluir la costa del Mediterráneo, huellas de *caprúnus*, precipitando así el movimiento que estudiamos. El sufijo que se desligó de esta voz alcanzó notable productividad en todos los dialectos excepto los levantinos: a lo largo de la Edad Media, el elemento *-uno*, todavía de carácter técnico y rústico, se empleaba en escala modesta en navarroaragonés<sup>111</sup>, castellano, leonés, gallegoportugués e incluso mozárabe (cf. el fitónimo *chorbuno*, lit. 'cervuno'). Los primeros vestigios de una nueva época de floración se descubren en el siglo xv (formaciones jocosas como *borruno* y *sobruno* en el *Cancionero de Baena*). Es notable su conservación entre los sefardíes; en particular, la comparación del judeoespañol y de los

<sup>111</sup> Como era de esperar, dada la proximidad de la frontera catalana, son muy escasas las formaciones navarroaragonesas en *-uno* presentes en los fueros —donde, de haber existido, deberían estar bien representadas. *El Fuero de Teruel*, ed. M. GOROSCH, Stockholm, 1950, contiene *cabruno* y *carneruno*, a los cuales corresponden *caprinus* y *arietinus* en la versión latina medieval. Verdad es que este texto muestra notable infiltración de castellanismos; véase mi reseña en *Lan*, 31 (1959), 261-291, en especial pp. 270-275.

dialectos hispanoamericanos permite abogar en favor de una fecha temprana para formación tan peregrina y "avanzada" como *hambruna* 'hambre, carestía'. Mientras numerosos sufijos rústicos (p. ej. *-ezno* y *-iego*<sup>112</sup>) no se propagaron al Nuevo Mundo, *-uno* está representado densamente desde la zona sur de México hasta Chile y la Argentina.

Algunas voces alcanzaron mayor importancia en el Nuevo Mundo que en la Península, donde a veces no perduran más que en zonas muy exiguas (así *reyuno*, característico del platense y del chileno, vegeta tan sólo en Miño); otras son importantes de ambos lados del Atlántico, y conservan en todas partes su sabor rústico (p. ej. *montuno*); a excepción de *pilatuno* y de sus brotes, ninguna que no sea rigurosamente local (chil. *pacuno*, col. *paramuno* y *valluno*, puertorr. *sangruno*) carece de raíces en España. Algunos vocablos sufrieron cambios de forma, casi siempre superficiales, en el ambiente nuevo (así, cub. mex. *ceboruno* en vez de *cebruno* —condenado a toda clase de trastornos con motivo de la extinción de *cebro*— por presión del indigenismo *seboruco* 'arrecife'). Aunque nos faltan los mapas de un atlas lingüístico, podemos afirmar con base en hallazgos fortuitos y muy fragmentarios que el Sur de México, las repúblicas del Istmo, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia (tal vez más que cualquier otro país), el Ecuador, Bolivia, partes de Chile y el Norte de la Argentina (salt. *pioj-un-ina*) muestran penetración densa y produjeron localismos pintorescos.

En cuanto a la Península, encontramos en todas partes formaciones características (o notables derivados y matices semánticos de formaciones comúnmente usadas). Así, en Asturias: *balduino*, *ermuno*, *escorzuno*, *potruno*; en Santander: *corzuno* y *polvuno*; en Salamanca y regiones limítrofes: *carruno*, *cebolluno*, *charruno*; en todo el Noroeste: *cerbu(n)o*. Pero resulta instructiva la localización del verdadero foco de la difusión del sufijo en Andalucía, donde a la vez pululan formaciones pintorescas: *jabaluno*, *pavuno*, *yerbuno*; empleos muy especiales de palabras de uso general: *boyuno*, *gatuno*, *montuno*, *moruno*, *perruno*; gentilicios: *car-chuno*, y topónimos: *Osuna* y *Osunillas*, (*Fuente*)*ovejuna*, *Perrunal*, *Porcuna*, etc. Sería muy de extrañar que la riqueza de *-um* en el Sur de Portugal (Alentejo, Algarve) y su marcada abundancia en Extremadura y Andalucía no se relacionen estrechamente.

Sabido es que la frontera entre el gallegoportugués y el español, establecida con atención a los sistemas fónicos, es de escasa utilidad para la delimitación de rasgos morfológicos y sobre todo léxicos. Esta observación se aplica al Norte igual que al Sur; pero mientras la afinidad léxica entre el habla de la costa atlántica y los dialectos asturleonés se debe en gran parte a un patrimonio común y a un estancamiento general —muy gratos al etnógrafo y al lingüista—, los contactos entre el portugués meridional, el extremeño y el andaluz se explican más bien por difusión moderna, que ha de tener sus raíces en la trashumancia y en el vaivén de la ocupación temporera.

Toponimia y antroponimia. No he investigado especialmente el empleo de *-uno* en los topónimos de la Península y de ultramar. Las enci-

<sup>112</sup> Cf. "Old Spanish *judezno*, *morezno*, *pecadezno*", *PhQ*, 37 (1958), 95-99; y "The Hispanic suffix *-(i)ego*", *UCPL*, 4, fasc. 3 (1951), 111-213.

clopedias registran en Andalucía: *Osuna*, ant. *Ossuna* (Sevilla), nombre ya mencionado en el *Cancionero de Baena*, *Osunillas* (Málaga), *El Perrunal* (barrio minero de la prov. de Huelva), *Porcuna* (Jaén) y (*Fuente*)*ovejuna* (Córdoba). Del Nuevo Mundo no puedo aducir más que *Torunos*, población de Venezuela (est. de Zamora, distr. de Barinas), frente a *Ovejina* (Salta).

Los gentilicios en *-uno*, sin duda de carácter afectivo, se encuentran en Andalucía y Colombia: *boyacacuno*, *carchuno*, *chaparraluno*, *guamuno*; con ellos enlaza salm. *charruno*, aunque no esté basado en un topónimo.

Un sufijo asociado con nombres de animales es ideal para apodos; testigos el feliz hallazgo de J. A. de Baena, *borruno*, de doble asociación con *Borra* y *borr(eg)u*; *Corzuno* y *Moscuna*, usados entre los sefardíes antes y después de su dispersión; *la Condessa Lobuna* ("a causa que se criavan en su condado muchos lobos") y *la Condessa Zorruna* en el *Quijote* (II, 38)<sup>113</sup>, y *el licenciado Libruno* inventado por Quevedo en maliciosa alusión a Juan Pérez de Montalván.

Proyección estilística. Si se define la estilística no como dimensión afectiva (según enseñaba Charles Bally), sino como aplicación literaria —es decir, casi siempre consciente e intencional— de un rasgo lingüístico, se pueden distinguir dos categorías fundamentales de la proyección estilística de *-uno*. La primera abarca los casos de cuidadosa observación del uso popular por parte del escritor, con el propósito de reproducción fiel; la segunda, que implica más imaginación, comprende los neologismos, jocosos o serios, efímeros o duraderos, creados por los autores; es decir, que presupone una desviación del uso cotidiano. Aunque en teoría sea muy clara la diferencia entre estas dos posibilidades, no poseemos los datos en que debería basarse, debido al carácter fragmentario de la documentación. Ya el primer caso notable, en orden cronológico, muestra a las claras dónde reside la dificultad. Cuando Juan Alfonso de Baena escribe, con cierta obstinación, *arte borruna*, *carta borruna* y *obra borruna*, refiriéndose al célebre bufón *Borra*, es posible que recurra a un adjetivo pastoril ya existente (aunque, por extraña casualidad, no documentado) *borruno*, de dial. *borro* 'borrego'. Pero también es concebible que tal adjetivo no fuese más que "latente" (como, salvo error, faltan vestigios de \**terneruno*<sup>114</sup>, aunque tal voz, de emplearse en un contexto excepcional, resultaría inmediatamente comprensible). En ese caso, el doble hallazgo de Baena debió de realzar el efecto cómico de sus poesías palaciegas. Además, sucedía alguna que otra vez que el mismo autor, en una especie de elegante contrapunto, combinaba el aprovechamiento del habla popular con variaciones estrictamente personales. Así, el cambio de *cebellina* en *cebollina* (Cervantes) con una variante "latente" \**cebolluna*, obedece a tendencias muy bien

<sup>113</sup> F. Rodríguez Marín cree ver en todo ese episodio una alusión sostenida a cierta aventura amorosa del Duque de *Osuna*. Esta conjetura armoniza bien con mi propia observación de que Cervantes se interesó muy activamente en nuestro sufijo.

<sup>114</sup> La aversión a este adjetivo se puede achacar al riesgo de un grave equívoco: el juego de los interfijos permitiría al oyente relacionar \**terneruno* con *tierno* y no con *ternero*, como, de hecho, el adjetivo familiar *ternerón* se aplica a la persona excesivamente sentimental, 'que se enternece con facilidad' (Academia).



observadas del uso rústico (labialización de la *e* protónica tras la *b* y vacilación entre *-ina* y *-una*, como en los derivados de *cordero* y de *raposa*). Pero cuando un personaje del entremés corrige *cebollina*, *\*-una* en *ajuna*<sup>115</sup>, sin duda tal "irradiación sinonímica" implica ya una intervención literaria de tono festivo.

El uso intencional y artístico (pero todavía no creador) de *-uno* se remonta a las *Coplas de Mingo Revulgo*, donde *chotuna* rima con *fortuna* y *laguna*<sup>116</sup>. Es muy probable que, al emplear *grajuno* y *greñiculebruno*, fray Juan de Pineda no haya sido más que un excelente coleccionador de voces rústicas. En el *Quijote* y en el *Coloquio de los perros*, Cervantes echó mano de varias voces ya corrientes, y en parte viejísimas, como *gatuno*, *hombruno*, *lobuno*, *ovejuno*, *perruno*, *zorruno*. Es lógico que, en la literatura moderna, la nota costumbrista haya favorecido el empleo de voces o giros regionales que interesan al dialectólogo: para limitarnos al andaluz, Ángel Ganivet, S. González Anaya y P. de Morales Prieto proporcionan ejemplos de *jabaluno*, J. F. Muñoz y Pabón atestiguan el uso de *montuno* y el propio Juan Valera apoya con su autoridad ciertas combinaciones de *moruno*.

Sería lo natural que el uso imaginativo de *-uno*, que presupone mayor grado de independencia en el escritor, comenzase más tarde que la mera reproducción de lo percibido. Pero los datos no apoyan la hipótesis de tal distancia cronológica, y el primer neologismo incontestable de este tipo, *sobruno* (¿de *sobrar*?), es una formación jocosa acuñada por Baena en su *Dezir a Garci Alvarez* (núm. 455 de su *Cancionero*, en rima). En lo sucesivo, quienes más gozosamente aprovecharon este elemento de derivación como libre recurso estilístico fueron Cervantes y Lope: éste lanzó *galguno* e *infanzonuno* (véase el Apéndice), aquél forjó, en los *Entremeses* y aun en los más exquisitos capítulos del *Quijote*, *ajuno*, *antojuno*, *bayetuno* y *cencerruno*<sup>117</sup>. A la inventiva de Quevedo se debe *líbruno*, mientras un gran filólogo de nuestra época, Menéndez Pidal, ideó *sastruno* —admitiendo su carácter ficticio— con el solo propósito de aclarar el matiz exacto de otra voz, muy real (pues figura en una sátira atribuida por algunos al propio Lope), pero al parecer más opaca para el lector moderno. Huelga insistir en el valor

<sup>115</sup> Véase *Comedias y entremeses*, ed. Bonilla y Schevill, t. 3, p. 244 (n.): "Por *cebellina*. Sancho estropea el vocablo del mismo modo (*Quijote*, II, 14)"; y A. ALONSO, "Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho", *NRFH*, 2 (1948), 1-20 (en particular p. 12). Cf. salm. *aguja cebolluna* (Apéndice).

<sup>116</sup> Para la historia de la rima en *-una* pueden servir de punto de arranque los núms. a) 261, b) 456 y c) 457 del *Cancionero de Baena*: a) *laguna*, *Luna*, *borruna*, *coluna*; b) *fortuna*:*laguna*, *Ossuna*:*alguna*, *Luna*:*ninguna*, *una*:*zorruna*, *borruna*:*Porcuna*; c) *fortuna*:*alguna*, *laguna*:*tribuna*, *borruna*:*comuna* [arte comuna], *luna*:*una*, *Ossuna*:*Porcuna*. Nótese la mescolanza de los siguientes elementos: artículo indefinido *una* y sus brotes adjetivales y pronominales (*alguna*, *ninguna*); derivados de zoónimos, reales o presuntos (*zorruna*; *Ossuna*, *Porcuna*; *borruna*); voces —cultas y patrimoniales— que contienen una desinencia fosilizada *-una* < lat. *-ūna*: *fortuna*, *laguna*, *tribuna*; el semicultismo *coluna* < *colūna*; el femenino analógico (hoy anticuado) *comuna*; y el primitivo *luna*, de uso especialmente sugestivo como apellido: [*don Alvaro de*] *Luna*. Como faltaban equivalentes en *-uno*, ya de los dos topónimos, ya de los nombres comunes *col-*, *com-*, *fort-*, *l-*, *lag-*, *trib-una*, no extraña el marcado predominio del femenino en la poesía del siglo xv.

<sup>117</sup> Cf. *RP<sup>h</sup>*, 4, p. 35 (*antojuno*, *cencerruno*), y Apéndice (s.vv. *ajuno* y *bayetuno*).

estilístico de estas innovaciones: la "dueña toquiblanca, larga y *antojuna*" (*Quijote*, II, 48) asume la apariencia de una peregrina alimaña, mientras la "canalla gatesca, encantadora y *cencerruna*" (II, 46), al colocar en el mismo nivel gatos, encantadores y cencerros, sugiere las cualidades, verdaderas e imaginarias, de los animales que atormentan a don Quijote.

Comparación con otras lenguas. La aplicación de una palabra asociada con zoónimos al terreno humano, en tono hipocorístico, burlesco o reprobatorio, es un fenómeno comunísimo en las lenguas indoeuropeas y seguramente en otras familias<sup>118</sup>. También en el desarrollo peyorativo de ciertos sufijos el enlace con nombres de animales ha desempeñado un papel notable: así, L. Bloomfield opina que el sufijo inglés *-ish*, hoy empleado para marcar una semejanza desfavorable: *child-ish*, *mann-ish*, *woman-ish* (a diferencia de *child-like*, *man-ly*, *woman-ly*), se desprendió de un grupo en que dominaba incondicionalmente: *boor-ish*, *hogg-ish*, *lout-ish*, *swin-ish*, decididamente orientado (agrego yo) hacia los zoónimos<sup>119</sup>.

Por otra parte, la existencia de un sufijo adjetival agregado a zoónimos al principio exclusiva y luego principalmente, no deja de constituir en el mundo romance un rasgo excepcional, que subraya la importancia primordial de la ganadería en la Península ibérica. Para dicha función las lenguas germánicas disponen de una gama de posibilidades, que comprende sufijos no afectivos (ingl. *cat-*, *dog-like*; al. *affen-artig*, *-haft*), afectivos (ingl. *apish*, *cowish*, *currish*, *doggish* [frente a *dogged*], *kittenish*, *sheepish*, *waspish*; al. *äffisch*, *hündisch*) y altamente afectivos (ingl. *batty* 'chiflado, insensato', *catty* 'maligno, furtivo, traicionero, dado a habladería maligna', *doggy* 'pretenciosamente elegante, presuntuoso', *lousy* 'despreciable, miserable'; al. *affig*, *bockig*, *lausig*, *mausig*); además recurren a la composición (ingl. *cowboy*, *doghouse*, *oxcart*; *tiger-shark*; al. *Hundeleben*, *Katzenjammer*, *Schafskopf*; *hunde-* o *hundsmüde*, *mausetot*). Pero ninguno de estos procedimientos es privativamente zoonímico. El ruso cuenta con una serie básica y con numerosas variantes, causadas por la contaminación con el sufijo posesivo *-in* y por cruces mutuos (nótese la relación entre *vol-óv-ij* y *koróv-ij* y entre *byč-áč-ij* y *tel'-áč-ij*): *býčij* (*byčáčij*) 'toruno', *koróvij* 'vacuno', *kózij* 'cabruno' frente a *koz-l-inn-ij* 'de macho cabrío', *kúrij* (*kurínnyj*) 'gallináceo', *leb'áziij* (*lebedínnyj*) 'de cisne', *lisij* (*lisičij*) 'zorruno', *lošadínyj* 'caballar', *medvézij* 'osuno', *obežjáníj* 'de macaco', *óslíj* (*oslínnyj*) 'asnal', *ščenóčij* 'de cachorro', *tel'áčij* 'de ternero', *volóvij* 'boyuno'; aunque también en esta lengua falta la nota privativa. No puede concebirse prueba más elocuente

<sup>118</sup> Así, al. *Schnauze*, al. coloquial *Fresse* 'hocico', *fressen* 'comer (como un animal)'; y los equivalentes rusos *mórda* (*rýlo*, *xár'a*) y *žrat'*, además *sdóxnut'* 'morir (como un animal)'; esp. *chanchito*, *ganso*, etc., también *buche* (imper. ¡*desembucha!*), *hocico*, *pata* (W. BEINHAEUER, "Beiträge zu einer spanischen Metaphorik", *RF*, 55, 1941, p. 17). Para el francés, véase E. GAMILLSCHEG, *Französische Bedeutungslehre*, Tübingen, 1951, p. 11.

<sup>119</sup> L. BLOOMFIELD, *Language*, New York, 1933, p. 414.

Aprovecho esta oportunidad para corregir algunas erratas del artículo anterior: Figueiredo (n. 38), mex. *ceboruno* (n. 44), port. *-um* (*-uno*) (n. 153).

de la importancia que ha tenido para los españoles la vida pastoril desde los albores de la civilización.

Conclusión. Dos categorías de agregados y correcciones al artículo original son las que esencialmente traen estas nuevas aportaciones.

Primero, varios datos y detalles nuevos, algunos recogidos sistemáticamente; otros, meros hallazgos fortuitos hechos a lo largo de diez años de lecturas. Este suplemento de información pura, con algún toque de análisis, comprende nuevas formaciones, nuevas variantes del sufijo, significados nuevamente descubiertos de formaciones ya conocidas, extensión de las respectivas zonas geográficas, así como de las trayectorias temporales y de las gamas sociales; y, muy al margen, unas pocas tentativas nuevas de interpretación etimológica o estilística de voces sueltas.

Corresponde a la segunda categoría una revisión del método de investigación que, de resultar aceptable, podría aplicarse a otros elementos de la formación de palabras. En este terreno, las dos innovaciones, frente al estudio de 1950, consisten:

a) En examinar no sólo la fase positiva del proceso —el crecimiento de un sufijo técnico—, sino asimismo la negativa, es decir, en la perspectiva diacrónica, la decadencia de otros recursos morfológicos que precedieron a *-uno*, y, en la sincrónica, las alternativas rechazadas a cada paso por los hablantes, a veces tras largo tanteo. Un aspecto particular de rivalidad intensa es el cruce de sufijos.

b) En analizar todos los procesos observados como juegos de varias fuerzas muy dispares: entre otras, economía interna del sistema de sufijos, asociaciones fónicas y semánticas, relación de la *u* del sufijo con la última vocal que pertenece al radical, atracción o repulsión de elementos homónimos, influjo semántico de palabras-claves. La irrupción se explica en tal sistema como una conjunción de factores favorables, el bloqueo como una alianza de los desfavorables, el estancamiento como la relativa escasez de lo positivo o el relativo predominio de lo negativo.

El sufijo elegido para la demostración del método es de importancia numérica y cualitativa muy limitada en lo antiguo y, hasta cierto punto, en lo moderno, pues se equilibran las ganancias (*lacayuno*, *montuno*, *toruno*) y las pérdidas (*bezerruno*; reintroducción de *porcino* en merma de *porcuno*). Esta circunstancia nos animó a examinar los datos en el mayor número posible de perspectivas, situando cada formación en todo contexto que permitiera aclararla: estratificación cronológica, agrupación semántica de primitivos y derivados, configuración fónica, repartición geográfica, aplicación a la toponimia, empleo para efectos estilísticos, variantes y cruces de sufijo, contaminación de radicales, etc. La próxima tarea ha de ser la elaboración de un método general, riguroso pero elástico, que permita indagar con la misma seguridad elementos de ámbito incomparablemente mayor.

YAKOV MALKIEL

University of California.

#### APÉNDICE

abetuno: Arag. (Huesca): 'pimpollo de abeto'; cf. n. 3.

ajuno: "[Torrente, criado de Cardenio:] Mudaremos este pelo / de sayal con cebolli-

nas / martas. [Muñoz, escudero de Marcelo:] Procurad que sean / *ajunas*, que sean más finas" (CERVANTES, *La entretenida*, jorn. III; *Comedias y entremeses*, ed. Schevill y Bonilla, t. 3, Madrid, 1918, p. 101).

balduna: Ast. centr. *baldunes* 'castañas de la mejor clase' (M. J. CANELLADA, *El bable de Cabranes*, anejo 31 de la *RFE*, Madrid, 1944, p. 112).

bayetuno: "¿Es posible... / que se entumbe, se encubra y se trasponga / debajo dessa sombra *bayetuna* / el sol hampesco?" (CERVANTES, *El rufián viudo, llamado Tram-pagos*, en *Comedias y entremeses*, ed. cit., t. 4, p. 22). Cf. J. TERLINGEN, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo xvii*, Amsterdam, 1943, p. 295, y mi artículo "From 'bay-colored' to 'spleen': the Romance phase of Latin *badius*", *AGIt*, 39 (1954), 166-187, en especial p. 168, n. 5.

borruno: Agréguese a los dos pasajes citados (*RPh*, 4, pp. 22-23) otro, también de JUAN ALFONSO DE BAENA ("Dezir para Pedro de Luzón", *Cancionero*, fol. 152<sup>r</sup> 1): "Para dar al grant privado / un dezir metrificado / que non es obra *borruna*". Es difícil fijar el matiz semántico; J. CEJADOR Y FRAUCA, *Tesoro de la lengua castellana*, t. 12, Madrid, 1914, p. 417, propone 'pesado, chabacano'; W. SCHMID, *Der Wortschatz des "Cancionero de Baena"*, *RHe*, t. 35, Bern, 1951, p. 37, aboga por 'desmañado, torpe'.

boyuno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 23 y notas 28-30.) "E son dos naturas de esparauanes, uno que dizen *boyuno*, que se faze con grand cerco e llano..." (*Libro de los caballos, tratado de albeiteria del siglo xiii*, ed. G. SACHS, anejo 23 de la *RFE*, Madrid, 1936, fol. 29<sup>v</sup> [concuerdan los mss. A, B, P]; cf. Glosario, p. 128b: '[tumor] que, desarrollándose en la parte lateral interna del corvejón de los solípedos, hincha la articulación del tarso, de modo que ésta llega a asemejarse a la del ganado vacuno'). And. *boyuno*<sub>1</sub> 'caracol negro y basto' ("Puso un guiso de caracoles *boyunos* que no lo comían ni los perros"); *boyuno*<sub>2</sub> 'pelo de caballo de color rojo como el de algunos bueyes' ("Un caballo era castaño y el otro, *boyuno*") (A. ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*, [2ª ed.], Madrid, 1951, p. 98b).

boyacacuno: 'boyacense' (derog.), de *Boyacá*, provincia, luego departamento de Colombia, poblado principalmente por mestizos e indios, sin que falten negros (cap. Tunja). Véase L. FLÓREZ, "Gramáticas escolares", en su libro *Lengua española*, Bogotá, 1953, p. 48.

caballuna: (Agregado a *RPh*, 4, p. 23, n. 31.) 'Excremento sólido de caballerías, el cual, con salvados y agua de fregar, se utiliza como pienso para los cerdos' (C. MORÁN, "Vocabulario del concejo de La Lomba en las montañas de León", *BAE*, 30, 1950, p. 165a: "reflejo exacto de cómo se hablaba... a fines del siglo xix").

cabruno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 24, n. 37.) "Que en el rebujal [número de cabezas de un rebaño que no llega a cincuenta] que huviere en el ganado ovejuno o *cabruno*..." (*Concejo de la Mesta*, t. 17; CEJADOR Y FRAUCA, *Tesoro*, t. 12, p. 358); "cueros *cabrunos* ni carnerunos ni ovejunos" (*Ordenanzas de Sevilla*; véase ID., *Tesoro*, t. 10, Madrid, 1912, p. 393); "empero también el ládano que en esta forma se adquiere... siempre huele al *cabruno*" (A. LAGUNA, trad. de *Dioscórides*, lib. 1, cap. 108, véase el *Dice. Aut.*, t. 5, p. 187b, s.v. *peinar*).

camperuno: 'rústico' (A. MEMBREÑO, *Hondureñismos*, 3ª ed., Méjico, 1912, p. 33); en la 2ª ed., Tegucigalpa, 1897, p. 29, la glosa era 'penco' (= 'zopenco').

carchuno: (Agregado a *RPh*, 4, p. 32, n. 95.) 'Natural de Carchelejo' (Jaén), 'propio de este pueblo' ("Está en relaciones con un hortelano *carchuno*"; *carchuna* (vit.) 'variedad de uva de grano obtuso, negro y tamaño mediano' (Motril), según S. DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO, *Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía*, Madrid, 1807, p. 204 (cita indirecta). Según ALCALÁ VENCESLADA, p. 133a, son sinónimos de *carchuno* (¿de distinto matiz estilístico?) *carchelej-eño* y *-ero*, mientras *carchel-eño* y *-ero* aluden al topónimo *Cárcel* de la misma provincia de Jaén.

carneruno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 24, notas 42-43.) "Cueros *cabrunos* ni *carnerunos*" (*Ordenanzas de Sevilla*; véase CEJADOR Y FRAUCA, *Tesoro*, t. 10, p. 393, quien, en sus "Correcciones y adiciones", t. 11, Madrid, 1913, p. 499, agrega: *carneruna* 'piel de carnero' (*Cortes de Jerez*, año 1268). En proto-portugués reaparecen *carneirunos* (año 1145; *PMH, Leges et consuetudines*, Lisboa, 1856, p. 743) y *carneiruna* (año 1054; *Diplomata et chartae*, Lisboa, 1867, p. 238); cf. N. P. SACKS, *The Latin of dated documents in the Portuguese territory*, *Univ. of Pennsylvania Studies in Rom. Lang. and Lit.*, t. 32, Philadelphia, 1941, p. 163b.

cairruna: (El Bierzo) 'senda o camino carretil' (*Dice. Acad.*, 17ª ed., 1941, p. 261c; 18ª ed., 1956, p. 272b). Falta en GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, quien, en compensación, registra (p. 64) *carreiro* 'senda, vereda, camino malo' (Castrillo del Monte, Paradadolana, etc.) y *carreirón* 'camino que va hondo'.

cebolluno: J. DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, p. 330: (Sierra de Francia) *aguja cebolluna* 'aguja gruesa que usan para ensalmar sacos'. cervuno, (en)zebruno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 24, notas 44-45.)

a) *Diálogos de la montería*, ed. F. R. DE UHACÓN, Soc. de Biblióf. Esp., t. 27 (1890), p. 80: "El modo que se ha de tener en buscar el ganado *cervuno*, corzuno y gamuno, y cómo se ha de matar". Comunísimo en la zona oeste de la Península: salm. *cerbuno* 'áspero, duro, recio' —"aplicase a los muchachos ineducados e indómitos" (LAMANO Y BENEITE, p. 332); leon. [θerβúnu] (adj.) 'rebelde, montés' y (sust.) 'una clase de hierba muy dura, fina y larga' (G. ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciñana*, anejo 49 de la *RFE*, Madrid, 1949, p. 280); ast. centr. *cerbunu* 'indómito, rebelde, bravo' (CANELLADA, p. 142); cf. gall. *cerbúa* 'dorado o lengua de ciervo por lo que se le parece', 'planta aromática y buena para las quemaduras: quiere sitios húmedos' (J. CUVEIRO PIÑOL, *Diccionario gallego*, Barcelona, 1876, p. 67b).

b) *ceb(oru)no* predomina en la América española. La forma con anaptixis es característica del Caribe: la registraron en Cuba C. SUÁREZ (ESPAÑOLITO), *Vocabulario cubano*, Habana-Madrid, 1921, p. 132a ("así dice alguna gente campesina") y en el estado mexicano de Tabasco F. RAMOS Y DUARTE, *Diccionario de mejicanismos*, 2ª ed., México, 1898, p. 119; cf. P. HENRÍQUEZ UREÑA, "Datos sobre el habla popular de Méjico", *BDH*, 4 (1938), p. 321. En Sudamérica la gente prefiere *cebruno*: P. FERMÍN CEVALLOS, *Breve catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellanos*, Quito, 1904, s.v.; G. LEMOS R[AMÍREZ], *Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana*, Guayaquil, 1920, pp. 50-51; H. TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador*, anejo 61 de la *RFE*, Madrid, 1953, p. 408; D. GRANADA, "Terminología hípica española e hispanoamericana; su carencia de uniformidad", *BAE*, 8 (1921), p. 192 (con atención muy especial al habla rioplatense).

conejuno: (Agregado a *RPh*, 4, p. 25, n. 49.) Véanse también los diccionarios renacentistas, p. ej. A. DE LA PORTE, *Schadt der duytsen en spaensche talen*, Amberes, 1659, s.v.

corzuno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 25, n. 53a.) *Diálogos de la montería*, p. 80 (trozo citado s.v. *cervuno*). Jacob *Corsuno* era el nombre (¿apodo?) de un astrónomo judío empleado a mediados del siglo xiv por el rey Pedro IV (el Ceremonioso) de Aragón; véase I. GONZÁLEZ-LLUBERA, "Two Old Portuguese astrological texts in Hebrew characters", *RPh*, 6 (1952-53), p. 269.

culebruno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 26, n. 54.) Véase A. DE LA PORTE (1659).

chaparraluno: (Col.) 'habitante de Chaparral' (L. FLÓREZ, *Lengua española*, Bogotá, 1953, p. 111). Se trata de un municipio del dep. de Tolima, prov. de Saldaña, situado en el caluroso valle "central" del río Magdalena.

charruno: (Agregado a *RPh*, 4, p. 32, n. 96.) Según LAMANO Y BENEITE, pp. 370-371, *charro* (que ya figura en el *Vocabulario de refranes* de GONZALO CORREAS) se refiere en lo actual al "habitante de los distritos de Alba, Vitigudino, Ciudad Rodrigo, Ledesma —comarca conocida con el nombre de *charrería*"; la mejor descripción de este tipo es la que brinda el escritor costumbrista Gata y Calache en sus *Ociosidades*. *Charruno* resulta 'lo que pertenece o es calidad del charro'. Pero *charro* reaparece en el Nuevo Mundo; así, C. RINCÓN GALLARDO incluye en sus *Manganas y peales*... México, 1939, unos "decires y refranes del charro mexicano"; y F. J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, México, 1942, t. 1, p. 474a, define *charro* así: Méx. 'campirano, hombre diestro en el manejo del caballo y en la doma de otros animales, y que lleva traje especial'; Méx. Ven. 'ridículo o cursi, por recargado de adornos o porque tiene colores chillantes'; Guat. 'sombbrero bajo'; Mex. *charro de agua dulce* 'se dice del que en su porte y maneras quiere imitar al verdadero *charro*, sin serlo'. Pero aunque no falten en este territorio "circuncaribe" derivados pintorescos como *charrear* y *charreada*, no dejó ninguna huella *charruno*.

chotuno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 26, notas 55-56.) And. *chotún* 'olor especial que despiden el macho cabrío': "Hay mucho olor a *chotún* en esta cabreriza" (ALCALÁ VENECESLADA, p. 208a). Sobre la etimología y la familia de *chotar*, cf. V. GARCÍA DE DIEGO, "Dialectalismos", *RFE*, 3 (1916), 309: "Etymologiae Hispanae notae, II", *ZRPh*, 41 (1921-1922), 587-588; *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, anejo 2 de la *RFE*,

Madrid, 1923, núms. 580 y 581; "El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos", *RFE*, 34 (1950), 122. *Choto* 'berrinche' fue recogido por C. TORRES FORNÉS, *Sobre voces aragonesas en Segorbe*, Valencia, 1903, p. 259b. Para designaciones análogas de 'ternero' y 'cordero' en retorrománico y rumano, cf. J. HUBSCHMID, "Zur Charakteristik der Mundart des Fassatals", *ZRPh*, 66 (1950), p. 348, quien remite a estudios anteriores de P. Skok y S. Puşcariu.

**escorzuno:** Ast. centr. *darse una escorzuna* 'darse un apretón de trabajo' (CANELLADA, p. 194). En el dialecto de Cabranes, el *escuerzo* parece inmischuirse en otras familias léxicas: cf. (es)corzo-, *cordo-beyu* 'animal fantástico' (pp. 151, 153, 194).

**galguno:** "Mal año para su casta, / *galguna*, bárbara y perra" (LOPE DE VEGA, *El santo negro Rosambuco*, II; *Acad.*, t. 4, p. 381; cf. S. MONTOTO, "Contribución al vocabulario de Lope de Vega", *BAE*, 28 (1948), p. 139a).

**gamuno:** (Agregado a *RPh*, 4, p. 26.) *Diálogos de la montería*, p. 80 (cf. s.v. *cervuno*).

**gatuno:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 26, notas 57-59.) Está muy en boga el significado jergal 'estafador, pillito', que también dio margen a varios derivados: and. *gatunero* 'el que vende carne de contrabando': "Los de Consumos cogieron ayer dos *gatuneros* con tres borregos" y *gatunería* 'dobleza, astucia': "Anda siempre con *gatunerías* y no me fio de él" (ALCALÁ VENCESLADA, p. 298a). Los filólogos portugueses operan con el término "língua de gatunos", que se acerca a 'germanía, jerga de delincuentes': D. MAÇÃS, *Os animais na linguagem portuguesa*, Lisboa, 1950-51, p. 218 (cf. *BdF*, 12, 1951, p. 366) y A. BESSA, *A giria portuguesa; esboço de um dicionário de calão*, Lisboa, 1919, según cita de H. KRÖLL en *BdF*, 13 (1952), p. 14. En suelo portugués es donde brotó el nuevo derivado *gatunagem* (J. M. PIEL, "A formação dos substantivos abstractos em português", *Bs*, 16, 1940, p. 216). El portugués tomó *gatuno* del castellano, no sólo en sentido jergal; cf. "...uno manto *gatuno*" ("Documentos das Bentas do Porto", que trae, s.v. *exendre*, FREI JOAQUIM DE SANTA ROSA DE VITERBO, *Elucidário das palavras, termos e frases...*, 2ª ed., Lisboa, 1865, t. 1, p. 300b (con nota de J. P. Ribeiro), frente a port. ant. *manto gatun* 'forrado de peles de gato' (*ibid.*, t. 2, p. 15a). Una metáfora espontánea del portugués dialectal se entrevé en *lapim* 'coelho pequeno, larápío [= pícaro] fino' (F. ALVES PEREIRA, "Glossário dialectológico do Concelho dos Arcos-de-Valdevez (Alto-Minho)", *RLu*, 22 (1919), 24a. Es testigo de un desarrollo independiente el and. *gatuna* 'variedad de aceituna' (ALCALÁ VENCESLADA, p. 298a).

**grajuno:** (Agregado a *RPh*, 4, p. 26, n. 60.) Al citar el pasaje de fray Juan de Pineda: "Sospecho que no repetistes el nombre *grajuno*" (*Diálogos de agricultura cristiana*, xxn, 1; fol. 101 rº II, F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Dos mil quinientas voces...* Madrid, 1922, p. 190, comenta la mención lacónica del *Dicc. Aut.* y del diccionario de E. de Terreros y Pando.

**guamuno:** 'habitante de Guamo' (FLÓREZ, *Lengua española*, p. 111). Se trata de un municipio del dep. de Tolima, en el valle del Magdalena.

**hambruna:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 36.) R. J. CUERVO, *Apuntaciones*, 9ª ed., Bogotá, 1955, § 878, n. 30: "Usado de tiempo atrás en varias partes de América, particularmente por 'escasez de víveres'. Véase [A.] FEBRÉS, *Calepino chileno-hispano* [Lima, 1765], p. 661; TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador*, p. 408: 'hambre extremada o carencia extraordinaria de productos alimenticios que soporta el país o una región por malas cosechas, guerras, erupciones volcánicas, etc.', con cita de JORGE ICAZA: "Ojalá nos saquen de la *hambruna*" (*Huasipungo*, Buenos Aires, 1948, p. 119). La mejor contraprueba del carácter tradicional de este derivado es su uso entre los sefardíes; lo documenta WAGNER, "Espiguelo judeo-español", *RFE*, 34 (1950), p. 26, frente a *ambiertúra*, basado en *ambiertó* (Bulgaria), a su vez cruce de *ambriento* y *abierto* causado por la "irradiación homonímica" de una pareja de voces turcas.

**hombruno:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 32, notas 99, 100.) Rara vez empleado en su forma masculina (*mujer*, voz *hombruna*). Los antónimos son *mujeril* (antiguamente también *mujeriego*), *afeminado* (ant. *ahembrado*), *adamado*. En francés antiguo y renacentista se usaba un derivado descendiente de -ãceu: *femme*, *contenanc* *hommace*; véase MEYER-LÜBKE, *Romanische Grammatik*, t. 2: *Formenlehre*, Leipzig, 1894, § 414; M. WANDRUSZKA, *Haltung und Gebärde der Romanen*, anejo 96 de *ZRPh*, Tübingen, 1954, p. 19.

**infanzonuno:** "La majestad *infanzonuna*" 'su majestad, el infante' (LOPE DE VEGA, *El*

rey don Pedro en Madrid y el infanzón de Illescas, III, 6; *Acad.*, t. 9, p. 508); cf. MONTOTO, "Contribución al vocabulario...", *BAE*, 28 (1948), p. 303.

jabaluno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 26, n. 61.) Parece formación privativamente andaluza. Muy importante es la definición técnica y detallada de *pedra jabaluna* que proporcionó un lapidario profesional hace más de dos siglos; la comunicó a la Academia fray Antonio Ventura de Prado en carta fechada en Jerez, a 25 de noviembre de 1737 (cf. *BAE*, 1, 1914, pp. 69-70). M. DE TORO Y GISBERT, "Voces andaluzas (o usadas por autores andaluces)", *RHi*, 49 (1920), p. 481, lo define 'especie de jaspe', citando un trozo de GANIVET, *Los trabajos de Pío Cid*, t. 2, p. 20: "Semos de *pedra javaluna*". Como de ordinario, quien trae los materiales más copiosos es ALCALÁ VENCESLADA, p. 335b: 1) sust. *jabaluno* 'pedra caliza que se cuece para extraer cal': "Fue al olivar por una carga de *jabaluno*"; 2) adj. *pedra* o *grava jabaluna*: 'pedra blanca de gran dureza': "Esta *pedra jabaluna* no se puede labrar", con citas de S. GONZÁLEZ ANAYA, *La oración de la tarde*, Barcelona, 1929, p. 165, y *Nido real de gavilanes*, Barcelona, 1931, pp. 102, 169; 3) sust. *jabaluno* 'casta de olivo de hoja verde oscura y gruesa y fruto gordo y picudo': "Tengo que injertar unos olivos manzanillos de *jabaluno*"; 4) adj. y sust. *jabaluna* ('aceituna') gordal, pero no de padrón: "Tengo varios olivos de *jabaluna*"; 5) adj. 'de jabalí': "...unirme con la familia *jabaluna*" (P. DE MORALES PRIETO, *Historia de un jabalí contada por él mismo*, p. 222).

lebruno: (Agregado a *RPh*, 4, p. 26, n. 62.) El adjetivo figura en el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray ALONSO DE MOLINA, México, 1571, fol. 77r° II: 'cosa de liebre', pero no en el *Vocabulario castellano-zapoteco* de fray JUAN DE CÓRDOVA (1578).

Libruno: "El licenciado *Libruno* [= Juan Pérez de Montalván] / dicen que por varios modos / hizo un libro para todos, / no siendo para ninguno" (QUEVEDO, *La perinola; Obras en prosa*, ed. L. Astrana Marín, 2ª ed., Madrid, 1941, p. 880b).

lobuno: (Agregado a *RPh*, 4, pp. 26-27, n. 64.) El sentido que daba a la palabra Juan Ruiz (ms. S, copla 1308d: "Rredráuanme de sy commo si fuese *lobuno*") está reñido con el significado moderno: 'del color del lobo' o, en América, 'de la nutria' (D. GRANADA, 'Terminología hípica...', *BAE*, 8, 1921, p. 192).

montuno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 33, n. 103.) Existe de ambos lados del Atlántico, en Andalucía: J. F. MUÑOZ Y PABÓN, *Javier de Miranda* (1904), 2ª ed., t. 1, p. 138: "Aunque acaso su cara asustada y *montuna* no sea tan hermosa como su cuerpo de Hércules" (ALCALÁ VENCESLADA: 'rústico, grosero'); en Santander, donde J. GONZÁLEZ CAMPUZANO y E. DE HUIDOBRO traducen *serrinas* por 'montunas', explicando a su vez su glosa ('castañas de monte o silvestres'); cf. sus "Apuntes para un vocabulario montaños", *BBMP*, 2 (1920), p. 259, s.v. (nótese la afinidad de *-ina* y *-una*); en Cuba (Vuertarriba): 'campesino, guajiro', según E. PICHARDO y E. RODRÍGUEZ HERRERA, *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, La Habana, 1953, p. 487a, con numerosos agregados del revisor; en Venezuela, según el *Cancionero popular venezolano*, ed. J. F. MACHADO, Caracas, 1919, p. 243, al que remite H. L. A. VAN WIJK, *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela*, Amsterdam, 1946, p. 130.

moruno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 33, n. 104.) Se habla de a) *ochavos morunos* 'monedas de cobre del Imperio marroquí' (1838-71): RODRÍGUEZ MARÍN, *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*, Sevilla, 1899, p. 512, s.v. ("Tiene ojos como *ochavos morunos*"); C. MORÁN, "De folklore salmantino", *Miscelánea...* J. Leite de Vasconcelos, Coimbra, 1934, p. 286; F. MATEU Y LLOPIS, *Glosario hispánico de numismática*, Barcelona, 1946, p. 152a: "En el tratado de paz de Tetuán de 1860 se estipuló el pago de una indemnización, que se satisfizo, en parte, en esta moneda"; b) *guitarra moruna*, aunque A. SALAZAR prefiere *guitarra morisca* ("Música, instrumentos y danzas en las obras de Cervantes", *NRFH*, 2, 1948, p. 43); c) "tenían una *cocinilla moruna* donde guisaba la aperadora [mujer del aperador]" (J. VALERA, *Doña Luz*, Madrid, 1906, p. 35; cf. TORO Y GISBERT, *RHi*, 49, 1920, p. 392, s.v. *cocinilla*); d) *caballo moruno*, usado como glosa de *alfaraz* por S. GILI GAYA, "Alfana", *RFE*, 33 (1949), p. 145; e) "talleres donde se fabrican tejidos *morunos*" (R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, 2ª ed., Madrid, 1951, p. 97); f) "las delicias del *jardín moruno*" (M. S. CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada...*, p. 354); etc.

moscuno: No conozco más que el apellido [A.] *Moscuna*; un folklorista de este nombre publicó el artículo "Spaniolische Sprichwörter" en *Der Urquell: eine Monatsschrift für Volkskunde*, 1 (Leiden, 1897), pp. 84-86, 205-206.

ortuno: Existe un topónimo andaluz *Guadalhortuna* (Granada). Al habitante de este pueblo se le llama, con síncopa muy violenta, *guartuneño* (ALCALÁ VENCESLADA, p. 308a, inventa la frase: "Tuvieron de cocinera una *guartuneña* que guisaba bien"). ovejuno: (Agregados a *RPh*, 4, p. 27, notas 67-69.) "En el ganado *ovejuno* o cabruno" (*Concejo de la Mesta*, t. 17; véase s.v. *cabruno*); "los pellejos del ganado *ovejuno* mayor" [N.] *Recopilación*, lib. 9, tit. 22, ley 2 (*Dicc. Aut.*, t. 2, p. 594a, s.v. *corderina*). Cf. port. ant. "E todo o gado vacum e *ovelhum*" (Sentença de Pinhel, año 1481; Viterbo, *Elucidário*, 2ª ed., t. 2, p. 131a, con traducción inexacta).

perruno: (Agregados a *RPh*, t. 4, pp. 27-28.) C. DE LAS CASAS contrapone *perruno* 'canino' a *emperrado* 'cagnazzo, canino, (r)incagnato, sgrignuto'. El adjetivo figura en L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Obras póstumas*, Madrid, 1867-68, t. 2, p. 214: "Hablo en catalán con aullido *perruno*, que no hay más que pedir" (Carta 58, fechada en Barcelona, 1814). En lo moderno, el giro más común es *tos perruna*, en algunas partes sinónimo de *tos ferina* o *tos convulsiva* (= it. *tosse canina* o *asinina*); cf. and. "Lo que más me inquieta es su *tos perruna*" (ALCALÁ VENCESLADA, s.v.). Según la enciclopedia de Espasa-Calpe, t. 62, p. 1519b, *torta perruna* es una 'torta de harina, manteca y azúcar con que en Andalucía suele tomarse el chocolate'.

En forma sustantivada se emplea *perruna* con muchos sentidos locales: en aragonés equivale a 'excremento de perro' (J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938, p. 277); cf. *emperrunar* 'rociar las plantas con perruna para que no las coman los animales' (*ibid.*, p. 136; ninguna de las dos formaciones figura en el diccionario de J. BORAJO); en leonés significa 'pan que contiene salvado; se hace para los perros' (G. ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*, p. 321); en andaluz, según ALCALÁ VENCESLADA, se refiere a 'mantecado basto' ("Hizo para Pascuas pestiños y *perrunas*") y, según testimonio de ROJAS CLEMENTE, pp. 183, 192, 193, 195, una 'variedad de uva' —ora de grano redondo muy dorado, de hollejo grueso y de sabor áspero (Granada, Motril, Molvízar y Torviscón), ora de grano obtuso, transluciente y de sabor áspero, dorada o negra, especificándose el rasgo distintivo con un adjetivo: *perruna dura* (Arcos, Espera, Pajarete), —*negra* (Sanlúcar, Jerez, Trebujena), —*tierna* (Arcos, Pajarete, Espera). Trae más detalles de viticultura que Alcalá Venceslada la enciclopedia de Espasa Calpe, t. 43, p. 1080b: *perruno duro* = *perruno de la sierra*, etc. Parece que *perruno* alude a la vid y *perruna* a la uva, repitiéndose así el clásico contraste entre *aceituno* y *aceituna* o *castaño* y *castaña*.

El diminutivo *perrunillas*, siempre de sentido gastronómico, parece característico de la zona extremeña y andaluza. A. ZAMORA VICENTE, habiendo encontrado en su primer trabajo de exploración [*perronillas*] 'dulce casero de harina, huevo, manteca y azúcar, al horno' (*El habla de Mérida y sus cercanías*, anejo 29 de la *RFE*, Madrid, 1943, p. 123), luego se apresuró a analizar *perrunillas* 'dulce de sartén', extraído de un poeta regional del siglo XIX ("El dialectalismo de José María Gabriel y Galán", *Fil*, 2, 1950, pp. 120, 151), como desvío de la norma fonética, remitiendo al lector a F. KRÜGER, "Mezcla de dialectos", § 13, *HMP*, 2, 131-132 (cerramiento de la *o* protónica en *u*). En realidad, aunque circulan en astur-leonés *perrina* y *perrona*, sobre todo como designaciones de monedas (CANELLADA, ALONSO GARROTE; cf. cast. *perra chica*, *perra gorda*), el material andaluz muestra a las claras que *perrunilla* es diminutivo de *perruna* 'mantecado basto'. ALCALÁ VENCESLADA distingue dos golosinas: a) 'mantecado de harina, manteca y azúcar' (J. F. MUÑOZ Y PABÓN, *Vividos y contados*, Sevilla [ca. 1935], p. 140: "Y quien dijo mojicones y tejerings, dice *perrunillas* y magdalenas"), y b) 'cierto dulce de sartén': "La encontré haciendo *perrunillas*" (prov. de Córdoba). Por lo visto, las *perrunas* andaluzas son tan bastas que se enlazan con arag. *perruna* 'pan que contiene salvado; se hace para los perros'; la variedad más dulce y refinada, destinada al consumo humano, merece un nombre aparte, que se ha acuñado mediante el sufijo diminutivo, y la asociación con *perro* se ha desdibujado tanto que no impide el surgimiento de la variante *perronilla*, sobre todo en Extremadura, a cierta distancia del foco andaluz del sufijo *-uno*. Nótese que el topónimo *El Perrunal* también se encuentra en Andalucía (barrio minero de la provincia de Huelva, municipio de Calañas).

La variante *perruño* es típica de los dialectos septentrionales de la Península. Así, alav. (Zuya) *perruña* 'fetidez, olor desagradable' (F. BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, *Vocabulario de palabras usadas en Alava*, Madrid, 1903, p. 202a), en conformidad con arag. *perruna* 'excremento de perro', permite descartar las dudas etimológicas del sabio



lexicógrafo. En Asturias se usa el verbo *emperruñarse* 'empeñarse, obstinarse', basado en *perruñu* 'emperrado'. En León parece que se produjo una contaminación con la familia de *apretar*; cf. port. *perto* 'cerca' frente a *preto* 'prieto' (*BICC*, 9, 1953-55, pp. 1-135); así me explico *aperruñar* 'apretujar, colocar muchos objetos en poco espacio; apretar un objeto pequeño dentro de la mano cerrada' que S. ALONSO GARROTE agregó en la 2ª ed. de su *Dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Madrid, 1947, pp. 143-144.

**pilatuno:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 37, n. 109.) El empleo adjetival se ha conservado con toda fidelidad en Venezuela: "sentencia *pilatuna*, proceso *pilatuno*" (L. ALVARADO, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, Caracas, 1929, p. 670). En Colombia y Chile predomina la función sustantival: *pilatuna* 'pillada, pillería, chasco, jugarreta, acto indecoroso', que registra —preguntando por el origen de la "palabreja"— R. RESTREPO, *Apuntaciones idiomáticas y correcciones del lenguaje*, Bogotá, ca. 1943, p. 393. J. M. YRARRÁZAVAL LARRAIN, *Chilenismos*, Santiago de Chile, 1945, p. 233b, opina que *tontuna* podría señalar un antecedente. En arg. *piratona* 'maldad, injusticia' llega a su extremo el desarrollo de la palabra.

**piojuno:** Se puede deducir de *piojunina* que registra J. V. SOLÁ, *Diccionario de regionalismos de Salta (República Argentina)*, Buenos Aires, 1950, p. 264: 'la *botilla* chiquita, de cristal' (var. *piojinina*). ¿O se trata de disimilación vocálica?

**porcuno:** (Agregado a *RPh*, 4, p. 28.) Aunque el municipio de *Porcuna* es antiguo —colaboró ya con César en sus luchas contra Pompeyo—, el topónimo representa una innovación: en la época romana la ciudad se llamaba *Obul(c)a*. El uso muy excepcional de *porcuna* como nombre común puede documentarse con un soneto escrito en México en 1619: "Vosotros sois más propios de *porcuna*, / puercos abiertos, que un seglar honrado / groseros os llamó, ya [¿y ha?] desterrado / de sus reinos a gente tan *perruna*" (citado por J. JIMÉNEZ RUEDA, *Herejías y supersticiones en la Nueva España*, México, 1946, p. 234). El mismo autor cita (p. 138) un ejemplo de mex. *bravinas* 'actos o ademanes fieros, bravios' (año 1649); cf. arag. *buina* 'excremento del buey' frente a *boyuna* (Enrique de Villena).

**reyuno:** (Agregado a *RPh*, 4, p. 30, n. 84.) Dado el carácter casi exclusivamente americano de este derivado tan característico de la pampa, es doblemente valioso el testimonio de C. CASTELO BRANCO, *Novelas do Minho*; 9. *O degredado*, Lisboa, 1877, p. 27 n.: "Os dicionários de certo desconhecem o adjetivo *reiunas*. Nas provincias do norte, espingarda ou pistola *reiuna* são dadas pelo rei à infantaria ou cavalaria".

**sangruno:** (Agregado a *RPh*, 4, p. 34, n. 111.) MALARET definió esta voz "vulgar" por 'sangrigo' en 1917 y por 'sangripesado' en 1937, citando un ejemplo de BRAU, *La pecadora* (1888): "¡Ya está aquí este *sangruno*!" [Cf. mex. *sangrón*].

**sastruno:** MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, 1952, p. 158, inventó esta voz para sugerir el tono burlesco de *sastruno*, que figura en una sátira (1617) atribuida a Lope de Vega; los modelos contemporáneos serían *boyuno*, *perruno*, *porcuno* —y *hombruno*. (En rigor, se trata de la reimpresión de un artículo publicado ya en 1940.)

**tontuno:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 35, n. 112.) Sobre hond. salv. *tont-* y *tunt-uneco* 'tontaina, tontucio, zopenco' (MEMBREÑO registra también *zonzoneco*), cf. MALARET, *Semántica americana*, Cataño, P. R., 1943, p. 20; M. L. WAGNER, "El sufijo hispanoamericano -eco para denotar defectos físicos y morales", *NRFH*, 4 (1950), 105-114 (especialmente p. 109); G. ROHLFS, *ASNS*, 189 (1952-53), p. 94. No es inverosímil que *tontuneco* descienda directamente de *tontuna* 'tontería' o de *tontón* 'muy tonto', registrado a corta distancia de la América central (J. CALCAÑO, *El castellano en Venezuela*, Caracas, 1897, § 422).

**toruno:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 29, n. 78.) Complementan los hallazgos de Tiscornia las definiciones de arg. *atoruna(d)o* 'hosco, ceñudo, áspero, esquivo' ("un paisano medio *atorunao*") y *atorunarse* 'poner mala cara, aspecto hosco, semblante bravio del toro' (SAUBIDET, *Vocabulario y refranero criollo*, p. 26b). En algunas partes de América *toruno* equivale a 'lobo de mar' (TORO Y GISBERT, "Ensayo de una sinopsis de nombres científicos y vulgares de animales de la América española", *BAE*, 5, 1918, p. 94, s.v. *otaria*). La población venezolana de *Torunos* está situada en el estado de Zamora, distrito de Barinas. Encontré *toruño* sólo como antropónimo; así, un tal Juan F. *Toruño* es autor de un *Índice de poetas de El Salvador*, San Salvador, 1941; cf. *BHi*, 53 (1951), p. 348.

**vacuno:** (Agregados a *RPh*, 4, p. 29, notas 79-80.) Otro ejemplo de uso medieval es el *Fuero de Usagre*, § 125 (cf. p. 277); para el portugués del siglo xv (*vacum*), véase el pasaje citado s.v. *ovejuno*. Una variante vulgar de *vacunar* es *envacunar*, recogida en Venezuela y en Chile (ALVARADO, *Glosarios*, p. 576); otra, que encierra interés especial a causa de la dificultad etimológica de *embadurnar*, arg. *embarrunar*, vizc. *embarduñar* (cf. *RPh*, 4, p. 22, n. 23), es *vacurnar*, que la lingüística debe al don de observación de L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN: "Qualsiquiá presona / que tuviese niño / o niña / que la quiá / *vacurnar*..." (*Obras póstumas*, t. 2, p. 191).

**valluno:** Variante familiar de *vallecaucano*, es decir, 'natural de los valles del Cauca y Neiva' (en Colombia). Véase J. TOBÓN BETANCOURT, *Colombianismos y otras voces de uso general*, 2ª ed., Bogotá, 1953, p. 255b.

**zorruno:** (Agregado a *RPh*, 4, p. 29, notas 82-83.) Venez. *zorruno* 'especie de árbol del Táchira: madera compacta, de peso regular; color amarillo claro, tanto en el corazón como en la albura; círculos concéntricos numerosos' (ALVARADO, *Glosarios*..., p. 467).

[*Adiciones.*—Otro autor que empleaba con frecuencia *bajuno* (¿cómo recuerdo de lecturas clásicas?) era PÉREZ GALDÓS; cf. *Cánovas*, cap. 5 ("palabreja innoble y *bajuna*"); *La revolución de julio*, cap. 3 ("procederes *bajunos*"); *ibid.*, cap. 11 ("su vuelo rápido y *bajuno*"); *Carlos VI en La Rápita*, cap. 5 ("grosero y *bajuno* de sentimientos"). El mismo escritor recurría a *montuno*, voz casi dialectal (¿eco del uso canario?): *ibid.*, cap. 17 ("ferocidad *montuna*"); *Prim*, cap. 2 ("un zanganote *montuno*").]

*Nota de la Redacción.*—Dehido a limitaciones técnicas de la imprenta, quedó omitido un circulillo debajo de la *e* en la primera sílaba de las palabras siguientes: port. dial. *bedum*, *velume*, *fertuna* (n. 18 y p. 272). Usamos el tipo redondo y de tamaño grande donde en rigor debería figurar el cursivo de tamaño pequeño (notas 37, 72 y p. 278) o el redondo de tamaño pequeño (n. 95), tratándose de algunos caracteres fonéticos aplicados al portugués o al ruso. Siempre recurrimos al tipo grande para letras del alfabeto griego (p. 285) y del rumano (p. 286). Queda entre corchetes alguna que otra palabra citada, por ejemplo extr. [*perronillas*], para indicar una forma ligeramente normalizada de un regionalismo (pp. 268, 278, 288).